

**UNIVERSIDAD CATÓLICA SANTO TORIBIO DE
MOGROVEJO
ESCUELA DE POSTGRADO**



**ACOMPañAMIENTO A MATRIMONIOS DURANTE SUS
PRIMEROS AÑOS DE CASADOS**

Moisés Ricardo Gutiérrez Chávez

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO
ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN PERSONA,
MATRIMONIO Y FAMILIA**

Chiclayo, Perú

2016

**ACOMPañAMIENTO A MATRIMONIOS DURANTE SUS
PRIMEROS AÑOS DE CASADOS**

POR:

Moisés Ricardo Gutiérrez Chávez

Tesis presentada a la Escuela de Postgrado de la Universidad Católica Santo
Toribio de Mogrovejo para optar el grado de

MAGISTER EN PERSONA, MATRIMONIO Y FAMILIA

APROBADO POR:

Mgr. Nancy Estela Salazar
Presidenta de Jurado

Pbro. Dr. Julio Zafra Cotrina
Secretario de Jurado

Pbro. Dr. Carlos Rosell de Almeida
Vocal de Jurado

CHICLAYO, 2016

DEDICATORIA

A mi esposa Edith, por su amor abnegado, con quien en una sola carne, con la Gracia del Señor, formamos nuestra familia y en ella a nuestros hijos Moisés y Antonio, en el gran amor que nos tenemos con ellos, quienes en unidad familiar me apoyaron y fueron fuente de inspiración en lo humano.

También a mis padres César y Rebeca y con ellos a una tía muy querida Esther, porque me hicieron hijo de Dios y que junto a mis hermanos César, Félix y Rebeca nos enseñaron a amarnos en el seno de una familia feliz.

EPIGRAFE

« Creó, pues, Dios al hombre a imagen
suya, a imagen de Dios lo creó; varón y
hembra los creó. Y los bendijo Dios y les
dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y
llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced
dominio sobre los peces del mar, sobre
las aves del cielo y sobre todo ser
viviente que se mueve sobre la tierra. (Gn
1,27 - 28)»

« Lo que Dios ha unido no lo separa el
hombre (Mt 19,6) »

AGRADECIMIENTO

Agradezco a mis profesores, a las profesoras coordinadoras, a mi asesor el P. Carlos Rosell, a mis queridos amigos el P. Sebastián Vallejo y el P. Matías Bao, por haberme dado su apoyo permanente desde el inicio hasta la culminación de mi carrera de Maestría.

Así mismo, agradezco especialmente a mis queridos maestros, P. Miguel Marina S.J. y P. Aníbal Fosbery O.P.

INDICE

	Página
Dedicatoria	iii
Epígrafe	iv
Agradecimiento	v
Resumen	x
Abstract	xii
INTRODUCCIÓN	xiv
CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	24
1.1. Antecedentes del problema	24
1.1.1. Cualitativos	24
A. La dignidad del matrimonio y de la familia	25
B. Situación que enfrenan los matrimonios jóvenes	28
C. Realidad y desafíos de la familia	33
1.1.2. Cuantitativos	41
A. Estudio de opinión sobre la religión Católica, en el Perú urbano y rural	41
B. Estadísticas del INEI	42
C. Encuesta a matrimonios jóvenes	43

1.2. Base teórico conceptual	45
1.2.1. Bases teóricas	45
A. Visiones de la familia	46
B. Teoría Personalista	50
C. Teología del cuerpo	58
1.2.2. Bases Conceptuales	62
A. Matrimonio	62
B. Acompañamiento a Matrimonios	79
C. Formación	80
D. Grupos de apoyo	81
E. Amor Matrimonial	82
F. Familia	84
G. Comunicación en la familia	86
H. Iglesia	89
CAPÍTULO II: MARCO METODOLÓGICO	92
2.1. TIPO DE ESTUDIO	92
2.2 ABORDAJE METODOLÓGICO	95
2.2.1. Análisis cuantitativo	95
2.2.2. Manejo de información	95
2.2.3 Desarrollo de la investigación	95
2.3 Instrumentos de recolección de datos	98
2.4 Procedimiento	98
2.5 Repertorios bibliográficos	99
2.6 Análisis de datos	99
2.7 Criterios éticos	100
2.7.1. Honradez en el trabajo científico	100
2.7.2. Amor a la verdad	100
2.7.3. Modestia	100
2.7.4 La ciencia al servicio del hombre	101

2.8	Criterios de rigor científico	102
CAPÍTULO III: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN		104
3.1	Situación problemática de los matrimonios durante sus primeros años de casados	104
3.1.1.	Situación social	104
3.1.2	Situación de la estructura de la sociedad	126
3.1.3	Plano de la Catequización	130
3.2	Fundamentos antropológicos filosóficos y teológicos del matrimonio y del amor matrimonial con incidencia en los primeros años de casados	135
3.2.1.	El Matrimonio dentro del plan de Dios sobre su creación	137
3.2.2	El encuentro cultural de dos formas de vivir dentro del matrimonio	138
3.2.3	La unidad del servicio, “el gana-pierde”	140
3.2.4	El amor matrimonial en la vivencia de la nueva familia	143
3.2.5	La cultura del compartir como luz virtuosa que ilumina la sociedad	146
3.3	Acompañamiento a matrimonios jóvenes en sus primeros años de casados	150
3.3.1.	La unidad como camino al amor matrimonial en plenitud	150
3.3.2	Donación de si, para realizar del verdadero amor matrimonial	153
3.3.3.	Grupo de apoyo forma de vivir el servicio al prójimo	156
3.3.4	Solidaridad y subsidiariedad con los matrimonios jóvenes	161
3.3.5.	Acompañamiento en caridad	165
3.3.6.	El camino de las virtudes en la búsqueda de la perfección del amor matrimonial	166
3.4.	Propuesta de formación	167
3.4.1.	Contenido temático antropológico y ético	168
A.	La perfección del amor matrimonial, en la formación de un corazón infinito en el amor de Cristo	168
B.	La oración, inicio y fin de toda actividad familiar	169

C.	La comunicación familiar	170
D.	La renovación de la promesa matrimonial	174
3.4.2.	Contenidos temáticos doctrinales	175
A.	La Santísima Trinidad, modelo de armonía matrimonial	175
B.	La Sagrada familia, modelo a seguir por los matrimonios jóvenes	177
C.	La Iglesia como marco para vivir la fe	178
3.4.3.	Plan para organizar la formación de los matrimonios jóvenes	179
A.	Datos informativos	179
B.	Metodología de las reuniones	181
C.	Formación humana y espiritual	182
D.	Acciones a seguir dentro del grupo de acompañamiento	182
E.	Evaluación y supervisión	183
	CONSIDERACIONES FINALES	190
	RECOMENDACIONES	193
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	194
	ANEXOS	
	Anexo N° 1	197
	Anexo N° 2	207
	Anexo N° 3	215

RESUMEN

El objetivo del estudio es proponer una nueva forma de interrelación de los cónyuges durante sus primeros años de Matrimonio, para lo cual el tipo de investigación empleado ha sido cualitativa, cuantitativa, descriptiva e interpretativa. Para hallar la situación problemática se recurrió a información del Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI –apreciándose que a nivel nacional, del año 2011 al 2014 el número de divorcios ha aumentado desde 5.76% hasta 14.2% en cuanto a número de inscritos respecto al de matrimonios. Para centrar la problemática se recurrió a una encuesta, elaborada exprefeso, hecha a nivel Parroquial a cónyuges católicos en la cual se aprecia que de 18 posibles situaciones, 17 presentan posibilidad de terminar en separación, con porcentajes que fluctúan desde un mínimo de 4.76%, para

esposos que responden que su consorte no entiende totalmente sus objetivos personales; hasta un máximo de 47.62% que considera que no siempre los temas que son importantes para él o ella, también lo son para su cónyuge.¹

La problemática se situó en el nivel de formación con el que se casan los esposos respecto al matrimonio, por tanto la investigación se centró en una formación profunda en lo doctrinal, afectivo, espiritual y en virtudes. Se concluye proponiendo la búsqueda de una nueva forma de interrelación de los cónyuges, a través de grupos de matrimonios para que en amistad vayan acompañándose en su formación como cónyuges, compartiendo éxitos y frustraciones, dirigidos por una pareja experimentada y asesorados por un Sacerdote; recreando un ambiente católico donde fortalezcan su amor matrimonial.

(Palabras claves: Iglesia, Matrimonio, Acompañamiento a matrimonios, Formación doctrinal, Grupos de acompañamiento, Interrelación entre cónyuges.)

¹ Los anexos N° 1 y N° 2 documentan ampliamente esta información. Téngase en cuenta que la encuesta fue hecha a matrimonios hasta con 5 años de casados.

ABSTRACT

The study objective is to recommend a new form of interrelation between spouses within the first years of marriage, therefore we've used qualitative, quantitative, descriptive and interpretative prove for this investigation. In order to find the problematic situation, we used information from the National Institute of Statistics and Informatics (INEI) - estimating that at national level, from 2011 to 2014 the number of divorces has increased from 5.76% to 14.2% in terms of number of divorces, Registered with respect to marriages. To focus the problem to a survey, conducted on purpose, made at the parish level to Catholic spouses which resembled that of 18 possible scenarios, 17 show possible threats, with percentages ranging from a minimum of 4.76% for spouses that tell us that their partners don't fully understand their personal goals; up to 47.62% who think that not always the issues that are important to him or her, so are for their spouse².

The problem was the level of formation with which the spouses are married, so the research focused on an intensive training in doctrinal,

² Annexes No. 1 and 2 widely documented this information. Note that the survey was conducted to marriages up to 5 years of married life.

emotional, spiritual and virtues. It concludes by proposing the search for a new form of interrelation of the spouses, through groups of marriages so that in friendship they are accompanied in their formation like spouses, sharing successes and frustrations, led by an experienced couple and advised by a Priest; Recreating a Catholic environment where they strengthen their marriage love.

(Key words: Church, Marriage, Accompanying marriages, Doctrinal studies, Accompanying groups, Interplay between spouses.)

INTRODUCCIÓN

« No es bueno que el hombre este solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada. (Gn 2,18)»

La presente investigación tuvo como objeto proponer una nueva forma de interrelación entre esposos en sus primeros años de vida matrimonial, a los cuales también se llamará matrimonios jóvenes, siguiendo bases doctrinales sólidas propuestas por La Iglesia Católica, a fin de sintetizar una nueva forma de hacerles conocer que su común felicidad y la de su familia se encuentra en vivir plenamente su amor conyugal como respuesta a su más profunda realización personal, que el Matrimonio Sacramento tiene una gran riqueza y que es el inicio del camino de la virtud, dirigidos a la felicidad autentica en el amor.

Para definir la situación problemática se recurrió a información brindada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI –apreciándose que a nivel nacional, del año 2011 al 2014 el número de divorcios ha aumentado

desde 5.76% hasta 14.2% en cuanto a número de inscritos respecto al de matrimonios³. Mientras que para centrar la problemática se recurrió a una encuesta, elaborada exprofeso para la presente investigación, desarrollada con base a 6 años de experiencia como catequista pre matrimonial en La Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino – FASTA, hecha a nivel Parroquial, a matrimonios jóvenes practicantes, en la cual se aparecía que de 18 posibles situaciones conflictivas, 17 presentan posibilidad de amenazas a su unidad, con porcentajes que fluctúan desde un mínimo de 4.76%, para esposos que responden que su consorte no entiende totalmente sus objetivos personales; hasta un máximo de 47.62% que considera que no siempre los temas que son importantes para él o ella, también lo son para su cónyuge⁴.

Los datos estadísticos y la encuesta descubrieron algunas de las principales dificultades que tienen los actuales cónyuges mostrando su realidad⁵, por ello se analizó el plano del fenómeno, lo que está ocurriendo en la sociedad actual con los matrimonios, y también el plano de la catequización, esto es cómo la Iglesia está formando a las parejas antes de casarse y después de ello cómo los está acompañando, lo cual llevó a analizar la situación problemática de los matrimonios jóvenes.

Por otro lado, del “Estudio de opinión sobre la religión Católica, en el Perú urbano y rural”⁶, se observó que un 84% de la población del Perú, aproximadamente 17’670,000 entre hombres y mujeres, mayores de 18 años,

3 INEI. “Peru: Nacimientos, Defunciones, Matrimonios y Divorcios, 2012, pp 41-55. <http://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1100/libro.pdf>, consulta: Febrero 2015.

4 Véase el anexo N° 2.

5 Consúltese el análisis realizado en los anexos N° 1 y N° 2

6 Cfr FACULTAD DE TEOLOGÍA PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA. Estudio de opinión sobre la religión Católica, en el Perú urbano y rural, Junio 2015, pp 21-22

consideran que la familia es el aspecto más importante en la vida de las personas, lo cual es un indicativo del número potencial de matrimonios que se espera enfrenten las dificultades mencionadas, en los próximos años; planteando la importancia del tema de investigación de la presente tesis.

¿Por qué se dice que el divorcio es un problema? La respuesta se haya en el principio personalista, por el cual toda acción que realiza el ser humano debe estar dirigida a conseguir un bien, tanto para la persona sobre la que recae la acción, como sobre el mismo. Ese bien es el matrimonio, por lo tanto, siendo el divorcio su ruptura éste constituye la situación problemática.

Con esto se determinó que existen dos ámbitos que intervienen en la situación que viven los matrimonios en sus primeros años, uno externo que es la sociedad y otro interno que es el propio ser humano. Respecto al primero, el presente trabajo aportó una solución indirecta como consecuencia de mejorar las familias, mientras que respecto al segundo se aportó una solución directa con la ayuda en la formación de los esposos.

Después de la exposición se llegó a observar que la solución a las dificultades planteadas podrán ser resueltas desde el interior del ser humano, donde convergen la razón, que descansa en la verdad, y el mundo espiritual, donde el creyente sabe que tiene la asistencia del Espíritu Santo para llegar a la verdad más profunda, aquella que sustentará a su razón.

El análisis mostró que hay una falta de estabilidad en los matrimonios jóvenes que los lleva a separarse, quienes requieren una respuesta auténtica para vivir su verdadero amor esponsal, lo que hizo formular la situación problemática en ¿Cómo mejorar la interrelación de los cónyuges durante sus primeros años de Matrimonio?

Situada la problemática en el nivel de madurez racional, emocional, afectiva y espiritual con que se casan actualmente los esposos, la investigación centró su objetivo en “Proponer una nueva forma de interrelación de los cónyuges durante sus primeros años de Matrimonio” que ayude a los consortes a desarrollar su vida sponsal de forma que les resulte atractiva, a fin de que persistan en ella.

Para desarrollar ese objetivo, se plantearon cuatro objetivos específicos como estrategia en el desarrollo del presente trabajo de investigación, el primero fue “identificar los problemas que comúnmente atraviesan los matrimonios durante sus primeros años de casados”, para lo cual se elaboró y realizó una encuesta únicamente a matrimonios casados en la Iglesia Católica, analizada en el apartado 3.1; el segundo fue “explicar los fundamentos antropológicos filosóficos y teológicos del matrimonio y del amor conyugal que deben conocer con claridad los recién casados”, con los cuales se elaborarán los temas de formación; el tercero trató de los lineamientos del “acompañamiento a matrimonios jóvenes”, donde el desarrollo se hace de acuerdo a la necesidad temporal, social y cultural de cada matrimonio; y en el cuarto se elaboró una “propuesta de formación”, con temas, formas y actividades concretas, dirigidos a dar mayor conocimiento en doctrina a los esposos para que constituyan familias centradas en el amor matrimonial, conformando verdaderas iglesias domésticas fuertes que, a su vez formen una Iglesia santa; en la cual se formen corazones que respondan al llamado del Espíritu Santo, a fin de que sean la base para emprender la reconquista de la sociedad entera a los planes de Dios.

La justificación se evidenció en la necesidad de presentar alternativas válidas a los matrimonios jóvenes en contraposición a la oferta de diferentes

formas de vivir la promesa de amar a la pareja, que propone erróneamente nuestra sociedad, donde se apreció que ellas reducen el matrimonio a una vida del compartir lo que se está dispuesto a intercambiar y no a una donación sin posibilidad de retorno. Lamentablemente, esas formas van ganado terreno, vinculándolas con experiencias de personas que han optado por no donarse y sin embargo pareciera que tienen una relación estable y de progreso continuo como pareja o como casados, incluso después de experimentar múltiples compromisos. Esas formas, que no representan el amor cónyugal, llegan a calar en los esposos jóvenes, poniéndolos en fuerte tentación de intentarlo como otros lo hacen, viendo con ello alejarse la realización de su verdadero amor matrimonial.

Frente a estas ofertas la Iglesia, rica en doctrina sobre el Matrimonio, no muestra una propuesta concreta a los jóvenes casados, sobre la forma práctica de vivir su matrimonio dentro de la sociedad; por lo que se planteó la necesidad de crear un entorno Cristiano a los nuevos esposos mediante su acompañamiento, a fin de que no se sientan como islas en una sociedad agresiva a sus prácticas de vida, llevándolos por el contrario a que descubran cómo vivir su matrimonio en plenitud, dirigido al verdadero amor.

Para dar respuesta a los objetivos específicos, se estructuró la presente investigación en tres capítulos. El primero es el Marco teórico conceptual, en el cual se ha presentado los antecedentes del problema y la base teórico conceptual. En la primera mencionada, se ha desarrollado la explicación que hace S.S. San Juan Pablo II, sobre la dignidad de la persona⁷ donde habla de la realización personal del ser humano en su masculinidad y feminidad, como una tarea que lo irá perfeccionando hacia una madurez de espíritu, en la cual

⁷ Cfr JUAN PABLO II, Teología del cuerpo, Audiencias generales, Biblioteca Vaticano, 1981. <<http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1979.index.html>>, consulta: 03 feb. 2015.

descubrirá el significado esponsalicio del propio cuerpo. También se presentó la situación que enfrenan los matrimonios jóvenes, hechas por el Obispo de Osma Soria⁸, que por estar precisamente en formación son más vulnerables a toda la campaña de desinformación que el entorno social desarrolla respecto al matrimonio. Así mismo, se mencionó lo que el Papa Paulo VI dice en la Encíclica *Humanae vitae*, “los cónyuges a menudo sienten el deseo de comunicar a los demás su experiencia, convirtiéndose ellos en guía de otros esposos llamados por la vocación de laico al servicio de la Iglesia. Esta forma de apostolado es hoy una de las más oportunas”.⁹ De igual forma, San Juan Pablo II, en la carta a las familias menciona que “la solidaridad entre las familias hace que padres eduquen a otros padres e hijos eduquen a otros hijos,”¹⁰ De esta manera se genera un círculo virtuosos donde los educadores empiezan a ser transformados hacia su perfección, por la necesidad de ser testimonios auténticos a fin de transmitir la verdad. Su Santidad el Papa Francisco¹¹ se refiere a las dificultades que la educación actual plantea en la formación como auténticos esposos que tomen el compromiso de servir a su nueva familia. En su análisis muestra la realidad de jóvenes que viven centrados en ellos mismos, postergando en forma permanente la conquista de su libertad, por complacerse con lo que el mundo les propone, perdiendo el verdadero sentido por el cual vivir.

En las bases teóricas se presentó “Visiones de la familia” donde se hizo un recorrido histórico de la familia, con las ideologías que han ido atacando su funcionamiento, a fin de ubicar la discusión en el actual contexto que se vive, tocando el libertinismo, la revolución sexual; visión marxista y la antropología evolucionista; el pensamiento de Marx y Engels; el feminismo; el neo

⁸ Mons. MELGAR VICIOSA Gerardo, Obispo de Osma-Soria, Solemnidad de la Sagrada Familia, 2013, capítulo 3, pp

⁹ PAULO IV, *Humanae Vitae*. Carta Encíclica, 1968, acápite 26, pp 25 a 27.

¹⁰ PAPA JUAN PABLO II. Carta a las familias, Vaticano, 1994, nn. 16.

¹¹ Cfr. S.S. PAPA FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, vaticano 2016, nn. 31 a 43.

feminismo y pos modernidad. Después de la presentación sobre las corrientes ideológicas, se presentó, la Teoría Personalista y el desarrollo de San Juan Pablo II en lo que se llama la Teología del Cuerpo, como bases teóricas en las que se sustentará la presente investigación, debido justamente porque la primera de ellas afirma el primado de la persona humana sobre las necesidades materiales y sobre mecanismos colectivos que sostienen su desarrollo, colocando a la persona en el centro de su reflexión y de su estructura conceptual. Se consideró la teología del cuerpo debido a que este aporte de San Juan Pablo II al desarrollo de las catequesis para los novios, se basa en el punto de vista del personalismo, en la cual el Santo Padre expresa que toda acción que toma el ser humano debe venir de su interior, como un llamado a cumplir algo que le satisface plenamente, elaborando la denominada norma personalista.

En las bases conceptuales se desarrollaron los temas de matrimonio tanto desde su realidad natural como teológica, el acompañamiento a matrimonios, la formación, grupos de apoyo, amor matrimonial, familia, comunicación en la familia e Iglesia.

En el capítulo II, marco metodológico, se indicó el tipo de investigación, llegando a descubrir en forma cuantitativa el fenómeno social de los divorcios en el Perú, a través de las estadísticas publicadas por el INEI, que se presentan en el Anexo N° 1. Así mismo, por medio de la encuesta a matrimonios jóvenes, desarrollada exprofeso, presentada en el Anexo N° 2, se focalizaron los temas específicos que ponen en riesgo a los matrimonios jóvenes, dirigiendo la discusión hacia esos temas con el fin de encontrar un camino de solución que ayude a los consortes en el avance de su matrimonio. De la misma manera, se recurrió a la investigación cualitativa para descubrir el nivel de falencia de formación que tienen los esposos jóvenes, con el fin de encontrar un conjunto

de temas apropiados para su avance. A través de la investigación descriptiva, se definió el fenómeno con base a la investigación realizada en forma cuantitativa y cualitativa. Por medio de la investigación interpretativa, se persiguió la teorización de las prácticas de vida, entendidas como acto de comprensión; lo cual implicó el intercambio de interpretaciones para acceder al sentido de dichas prácticas de vida. El interés estuvo centrado en lo particular cuyo ámbito de referencia es lo cotidiano.

La investigación desarrollada tuvo como sujetos de investigación a los conyugues de matrimonios jóvenes, casados sacramentalmente en la Iglesia Católica; mientras que la recolección de datos se hizo por medio de fichas bibliográficas, de resúmenes, de citas y personales; donde se ha tenido como procedimiento la búsqueda de los datos del Magisterio sobre el Matrimonio, libros al respecto, datos fenoménicos; la elaboración de un análisis cultural-teológico de la cuestión; así como la sistematización de los puntos para plantear una formación dirigida a los matrimonios jóvenes. De esta manera, el análisis cuantitativo, cualitativo y de documentos permitió conocer la situación conflictiva del matrimonio que viven actualmente los jóvenes en sus primeros años de casados, por lo que a partir de dicho análisis, se formuló el problema de investigación. Se planteó realizar el acompañamiento dentro de criterios de respeto a las personas, principalmente con dos convicciones éticas cristianas, la primera de ellas que “los conyugues deben ser tratados como personas de fe y esperanza, en constante superación” y la segunda versa “sobre los planes de Dios para cada matrimonio específico”. Adicionalmente, se planteó el principio ético de beneficencia¹², en la búsqueda permanente de beneficio para los esposos involucrados en este proyecto.

¹² Entendida como actos de bondad o caridad que sobrepasan lo que es estrictamente obligatorio,

Los criterios de rigor científico se basaron en la sustentación doctrinaria para la solución al problema, con una investigación que cuenta con un objeto de estudio reconocible y con un enfoque científico-teológico.

En el capítulo III de análisis y discusión, se abarcaron cuatro apartados, que responden al análisis de los cuatro objetivos específicos planteados. En el primero de ellos se hizo el análisis y discusión de la problemática de los matrimonios durante sus primeros años de casados, presentando el fenómeno por medio de estadísticas del INEI y de la encuesta desarrollada exprofeso para este proyecto, presentándose el análisis y conclusiones de tales herramientas en el apartado 3.1, analizando además la situación social, la estructura de la sociedad y el plano de la catequización.

En el segundo apartado se abarcó los fundamentos antropológicos filosóficos y teológicos del matrimonio y del amor matrimonial con incidencia en los primeros años de casados tratándose cinco temas. En el tercer apartado, se desarrolló el acompañamiento a matrimonios jóvenes en sus primeros años de casados, abarcándose seis temas. El cuarto apartado trató de la propuesta de formación, desarrollándose ocho temas.

Se concluye la investigación proponiendo una nueva forma de interrelación de los cónyuges durante sus primeros años de Matrimonio, la cual se irá formando a través de grupos de parejas casadas, que compartan vivencias matrimoniales y familiares, generando amistad; siendo cada uno de ellos dirigido por un matrimonio experimentado y además asesorado por un Sacerdote; recreando un ambiente católico donde fortalezcan su amor matrimonial.

La presente investigación es importante porque aportará a la catequesis de los matrimonios jóvenes, su formación por medio del acompañamiento a través de grupos de esposos con similares inquietudes, centrado en el amor de Cristo, a fin que constituyan familias cristianas sólidas y estables.

Así mismo, el beneficio de este trabajo será para toda la sociedad, la Iglesia y dentro de ésta, específicamente los esposos casados en el Sacramento del Matrimonio. El resultado de tener Matrimonios centrados en el amor de Cristo, será la formación de una verdadera Iglesia doméstica, con esposos e hijos equilibrados, abiertos a la verdad y dispuestos a servir a la sociedad, como hombres y mujeres de bien, en el ámbito a la que su vocación los llame.

El autor

CAPITULO I: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

El problema que se plantea lleva a descubrir dos vertientes en los conyugues: Una en el ámbito ético cristiano y otro en el ámbito sacral, con el agregado que por tratarse de personas no hay una solución única, sí en cambio una preparación para que cada pareja decida libremente, dentro de la doctrina de la Iglesia, como vivir su matrimonio.

1.1. ANTECEDENTES DEL PROBLEMA

Los antecedentes se han dividido en cualitativos y cuantitativos para tener una mejor interpretación de la realidad que viven los matrimonios actuales.

1.1.1. Cualitativos

Los antecedentes cualitativos se inician con el concepto de dignidad de la persona, el matrimonio y la familia debido a que el hombre es el protagonista de la historia, toda la creación se ha hecho para el hombre, de tal manera que este estudio consecuente con esta premisa empieza por hacer conocer que también está

dirigido a aportar en la realización del mayor bien en su vida matrimonial, con preferencia en los primeros años de casados. Se abarca además las apreciaciones de Mons. Melga, Obispo de Osma Soria, sobre la situación que enfrenan los matrimonios jóvenes en la actualidad y el análisis que hace el Papa Francisco, en el capítulo segundo del documento Pontificio *Amoris Letitia* donde toca el tema de realidad y desafíos de la familia.

A. La dignidad de la persona, del matrimonio y de la familia

Hay una situación propia del ser humano que está en su interior, la cual lo lleva a tener que mejorarse en todo su ciclo de vida para llegar a la perfección, que también influye de la misma forma en su acción sobre la sociedad. Sin embargo, cuando en ella no se contempla el mejoramiento del ser humano en la dirección que marca la naturaleza del hombre, la que Dios le ha dado en la creación, se está frente a una forma de organización humana que le hace difícil llegar a su plenitud. Esta es la realidad mayoritaria de las sociedades actualmente, han perdido el rumbo que lleve a las personas a buscar la verdad más profunda, aquella que lo acerca a su creador; por lo que siendo necesario hacer saber hacia dónde se debe dirigir el ser humano y como consecuencia de ellas las organizaciones temporales, se empezará los antecedentes tocando el tema de la dignidad de la persona humana, a fin de establecer el rumbo que lo lleve a la plenitud y por contraste descubrir el problema en la sociedad actual.

En la Teología del Cuerpo, S. S. Juan Pablo II, dice: “Si la llamada de Cristo al «corazón» humano, y antes aún, su referencia al «principio» nos permite construir, o al menos, delinear una

antropología, que podemos llamar «teología del cuerpo», ésta teología es, a la «vez, pedagogía». La pedagogía tiende a educar al hombre, poniendo ante él las exigencias motivándolas e indicando los caminos que llevan a su realización. Los enunciados de Cristo también tienen este fin: se trata de enunciados «pedagógicos». Contienen una pedagogía del cuerpo, expresada de modo conciso y, al mismo tiempo, muy completo. Tanto la respuesta dada a los fariseos con relación a la indisolubilidad del matrimonio¹³, como las palabras del sermón de la montaña que hacen referencia al dominio de la concupiscencia¹⁴, demuestran -al menos indirectamente- que el Creador ha asignado al hombre como tarea el cuerpo, su masculinidad y feminidad; y que en la masculinidad y feminidad le ha asignado, en cierto sentido, como tarea su humanidad, la dignidad de la persona y también el signo transparente de la «comunidad» interpersonal, en la que el hombre se realiza a sí mismo a través del auténtico don de sí. Al poner ante el hombre las exigencias conformes a las tareas que le han sido confiadas, el Creador indica a su vez al hombre, tanto varón como mujer, los caminos que llevan a asumirlas y a realizarlas”.¹⁵

En estas líneas, el Santo Padre habla de la realización personal del ser humano en su masculinidad y feminidad, como una tarea que lo irá perfeccionando hacia una madurez de espíritu, en la cual descubrirá el significado esponsalicio del propio cuerpo. Esto es, la realización en el otro, en la donación, como Cristo se donó a su

¹³ Mateo 19, 3-6

¹⁴ Mt 5, 3-12

¹⁵ Cfr San JUAN PABLO II, Teología del cuerpo, Audiencia General del 8 de abril de 1981, Biblioteca Vaticano, 1981. <<http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1979.index.html>>, consulta: 03 feb. 2015.

Iglesia. Aquí se descubre una enseñanza, la buena nueva del amor, que la persona se realiza a sí mismo a través del auténtico don de sí, lo que constituirá la pedagogía del cuerpo, donde se encuentra la razón de la indisolubilidad del matrimonio, que en el sermón de la montaña se refieren al dominio de la concupiscencia. Con esto se indica que el creador ha asignado como tarea del hombre el desarrollo de su masculinidad y feminidad. Que estas son responsabilidad de las personas y que no seguirlas constituye la corrupción del cuerpo creado para una de estas dos formas de expresión; las cuales son irrenunciables para el varón y la mujer, debido a que estas son parte de su ser. La persona, por medio de su libertad, tendrá que buscar los caminos que lo lleven a la perfección en la realización de su masculinidad o feminidad; siendo uno de ellos el matrimonio.

Abundando en el tema, se cita lo que también dice el Papa Juan Pablo II, en el documento Carta a las familias, año 1994. “Los Apóstoles, antes temerosos incluso respecto al matrimonio y la familia, se hicieron valientes. Comprendieron que el matrimonio y la familia constituyen una verdadera vocación que proviene de Dios mismo, un apostolado: el apostolado de los laicos. Éstos ayudan a la transformación de la tierra y a la renovación del mundo, de la creación y de toda la humanidad.”¹⁶ Los apóstoles que tuvieron temor cuando Cristo habló claro del matrimonio, inspirados por el Espíritu Santo catequizan a su comunidad promoviendo la buena relación varón-mujer dentro del matrimonio tal como Cristo lo había anunciado, de la misma manera los laicos están llamados, por medio de la doctrina de la Iglesia, a dar soporte a los consortes en

¹⁶ *Ibíd.*

todo momento de su existencia, con el fin de que a través de matrimonios bien formados se tengan familias santas y por medio de ellas se renueve la humanidad para su salvación.

Después de este desarrollo se hace evidente que el hombre ha confundido el mensaje de Dios, perdiendo la visión de su misión en la Tierra. Encontramos entonces, que la sociedad está en el centro del problema, debido a que no ayuda a la formación correcta del hombre. Nuestra sociedad necesita refrescarse con experiencia de Dios, para volver a descubrir en la persona la verdad que sustenta la auténtica razón que lo dirija a su plenitud como ser humano, lo que traerá como consecuencia mejores organizaciones, que a su vez, ayudarán a la sociedad entera en ese objetivo.

B. Situación que enfrenan los matrimonios jóvenes¹⁷

Mons. Melgar ha desarrollado varios documentos sobre el apoyo a los matrimonios jóvenes, los cuales presenta anualmente en la Solemnidad de la Sagrada Familia, quien a través de su experiencia, comunica la situación actual que enfrentan los matrimonios jóvenes. En el capítulo 3, el por qué y el para qué de los grupos parroquiales de matrimonios jóvenes, dice lo siguiente: “Todo el panorama sobre el matrimonio y la familia que ofrece la sociedad actual, determinados medios de comunicación y las propuestas y leyes del Gobierno respecto a las parejas de homosexuales, el aborto, el divorcio, etc. van dejando su lastre -casi sin dejarse notar- en tantos y tantos matrimonios que se esfuerzan

¹⁷ Mons. MELGAR VICIOSA Gerardo, Obispo de Osma-Soria. Solemnidad de la Sagrada Familia, 2013.

por vivir otro estilo de pareja, de matrimonio y de familia muy distinto al que desde este panorama social se ofrece.

Este influjo realmente nocivo tiene una impronta especial y se deja notar, sobre todo, en los matrimonios jóvenes pues siempre son realmente más vulnerables que quienes ya llevan viviendo su matrimonio con un estilo propio y con unos valores fundamentales durante bastantes años. Esto hace que una de las preocupaciones centrales hoy, hablando de la pastoral familiar, sea cómo cuidar y ayudar a los matrimonios y las familias, pero de manera especial a los matrimonios y las familias jóvenes. Si se quiere contrarrestar el “bombardeo” nocivo que los matrimonios y familias jóvenes reciben del entorno social en el que nos movemos en la actualidad, así como si queremos romper la cadena de descristianización que se ha producido y sigue produciéndose en la realidad de la familia, se ha de poner medios que ayuden a que esto no sea así, a que la cadena se rompa y recuperemos una pastoral que les ayude, acompañe y forme como auténticos matrimonios cristianos, en los valores de la familia y de la fe, de tal manera que puedan surgir nuevas familias cristianas que cumplan con la sublime misión que les ha sido encomendada”.

Por medio de estas líneas Mons. Melgar pone de manifiesto el problema que enfrentan actualmente los matrimonios jóvenes, que por estar precisamente en formación son más vulnerables a toda la campaña de desinformación que el entorno social desarrolla respecto al matrimonio; planteando la necesidad de su acompañamiento, a fin de que descubran el verdadero amor y en él encuentren fundamentos sólidos que les permitan trazar un camino

auténtico hacia su fortalecimiento como esposos y los dirija hacia su madurez conyugal, después de haber resuelto los problemas de los primeros años de casados.

Siguiendo con Mons. Melgar, se verá a continuación lo que manifiesta acerca del problema en las familias. “En la casi totalidad de los temas y acciones pastorales que hemos analizado, hemos llegado a una misma y a la vez muy importante conclusión: es necesario afrontar decididamente la evangelización de la familia si queremos realmente evangelizar al hombre actual, o lo que es lo mismo, la nueva evangelización pasa necesariamente por la evangelización de la familia. Esta conclusión, que condiciona nuestro estilo pastoral, marca los acentos por los que hemos de caminar pastoralmente, nos abre claramente una perspectiva nueva sobre nuestras prioridades y sobre cuál debe ser el centro de nuestros esfuerzos pastorales en este momento.

¿Por qué hemos llegado a esta conclusión? Porque en todo el análisis y el estudio realizado ha estado constantemente presente como aportación común y generalizada la queja y el lamento de que se lograrían verdaderos frutos pastorales si la familia estuviera mucho más presente en la acción evangelizadora; pero se constata que la familia no se implica en la evangelización de sus miembros ni en la transmisión de la fe. En efecto, nuestras familias cristianas, que en otro tiempo han jugado un papel tan importante en la vivencia y transmisión de la fe, se han ido descristianizando poco a poco y hoy no cumplen con la tarea que tienen asignada de ser instrumento y medio de evangelización de sus miembros.

Constantemente, a lo largo del estudio crítico de nuestras acciones pastorales principales, hemos repetido y escuchado hasta la saciedad, desde las aportaciones de los distintos arciprestazgos y parroquias, que la familia no se involucra como debiera en la sublime tarea de vivir la fe y transmitirla a los hijos.”¹⁸

En los párrafos precedentes, Mons. Melgar manifiesta que existe un problema en las familias, al cual lo identifica como descristianización y analiza que esta situación se viene provocando desde el interior de las mismas, cuyos cónyuges no se involucran en la transmisión de la fe a sus hijos, debido a que justamente no saben cómo hacerlo. Por eso el llamado que hace Mons. Melgar para que se enseñe doctrina de Iglesia a los esposos, se los cristianice, ya que siendo cabeza de la familia, podrán transmitir la fe a sus hijos.

La necesidad de apoyar a los esposos, sobre todo en sus primeros años de vida matrimonial también es mencionada por el Papa Paulo VI en el apartado dirigido a los esposos cristianos y más específicamente en el acápite Apostolado entre los hogares, donde el Santo Padre dice: “Entre los frutos logrados con un generoso esfuerzo de fidelidad a la ley divina, uno de los más preciosos es que los cónyuges no rara vez sienten el deseo de comunicar a los demás su experiencia. Una nueva e importantísima forma de apostolado entre semejantes se inserta de este modo en el amplio cuadro de la vocación de los laicos: los mismos esposos se convierten en guía de otros esposos. Esta es, sin duda, entre las numerosas formas de apostolado, una de las que hoy aparecen más oportunas”.¹⁹ El Santo

¹⁸ *Ibíd.*, pp 5-6

¹⁹ PAULO IV, *Humanae Vitae*. Carta Encíclica, 1968, acápite 26, pp 25 a 27

Padre muestra como realidad positiva a aquellos esposos que por gracia de Dios viven el amor benevolente y de donación mutua, quienes a su vez sienten la necesidad de transmitir, como manifestación expansiva de su amor abierto al servicio la sociedad, su vivencia conyugal a otros matrimonios que aún no encuentran la razón más profunda de su amor sponsal.

De la misma manera, en la carta a las familias S. S. San Juan Pablo II, manifiesta que “La institución familiar sale reforzada de esta solidaridad, que acerca entre sí no sólo a los individuos, sino también a las comunidades, comprometiéndolas a rezar juntas y a buscar con la ayuda de todos las respuestas a las preguntas esenciales que plantea la vida. ¿No es ésta una forma maravillosa de apostolado de las familias entre sí? Es importante que las familias traten de construir entre ellas lazos de solidaridad. Esto sobre todo, les permite prestarse mutuamente un servicio educativo común: los padres son educados por medio de otros padres, los hijos por medio de otros hijos. Se crea así una peculiar tradición educativa, que encuentra su fuerza en el carácter de «iglesia doméstica», que es propio de la familia”.²⁰ El Santo Padre hace notar como la Iglesia ha puesto especial interés en la educación, preocupándose permanentemente desde el discernimiento de la vocación por el matrimonio hasta la preparación de los cursos prematrimoniales, observando además que la preparación de los futuros esposo es tarea de la propia familia y es aquí donde hace un llamado a la solidaridad entre las familias, buscando la creación de espacios como asociaciones de familias para las familias, donde los esposos refuercen su vocación familiar.

²⁰PAPA JUAN PABLO II. Carta a las familias, Vaticano, 1994, nn. 16.

C. Realidad y desafíos de la familia²¹

Su Santidad el Papa Francisco también ilustra la situación de los matrimonios actuales en la Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*, en la cual hace un llamado a fortalecer y apoyar a los jóvenes en sus matrimonios, a fin de hacer posible una mayor oportunidad de éxito en ellos. A continuación lo que dice al respecto: “El cambio antropológico- cultural hoy influye en todos los aspectos de la vida y requiere un enfoque analítico y diversificado. (...) Ni la sociedad en que vivimos ni aquella hacia la que caminamos permiten la pervivencia indiscriminada de formas y modelos del pasado. Pero somos conscientes de la dirección que están tomando los cambios antropológico-culturales, en razón de los cuales los individuos son menos apoyados que en el pasado por las estructuras sociales en su vida afectiva y familiar”²².

Se encuentra aquí una razón para que la Iglesia adapte los modelos que dieron sus frutos en el pasado a nuevas formas que permitan que el mensaje de Cristo llegue nuevamente fresco a las nuevas generaciones, a fin de apoyarlos en su realización auténtica como personas, permitiendo que salgan de la confusión en la que se encuentran, descubriendo el verdadero camino de la vida conyugal. Las estructuras temporales no cambiarán mientras no se las interprete en su realidad concreta y se trace una nueva estrategia que responda a ella con el objeto de hacer re descubrir el camino de retorno al Padre. Esta es la misión, dirigir al hombre hacia su propia

²¹ S.S. PAPA FRANCISCO. Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*, Vaticano 2016, nn 31 a 43

²² *Ibíd.*, nn 32.

naturaleza, dejando lo artificial, lo construido por él mismo, aun sea elemento importante, sin embargo secundario para una auténtica existencia en su relación con el mundo exterior desde su interioridad.

S. S. Francisco también habla sobre el peligro que representa el individualismo exasperado para la familia desvirtuando los vínculos familiares, acabando por hacer islas de sus miembros, haciendo que en algunos casos prevalezca la idea de un sujeto que se construye según sus propios deseos asumidos con carácter absoluto, generando intolerancia y agresividad. Se confunde la conducta de autenticidad con una auténtica práctica de vida pautada, dirigida a hacer el bien. Se toma la libertad como un bien absoluto que sin objetivo nobles y falta de disciplina no permiten proyectar la propia vida y cultivar lo mejor de uno mismo, produciendo falta de capacidad para donarse generosamente. Se puede decir que el egoísmo, al que lleva el individualismo donde la persona es el centro de toda razón, hace perder a Dios como referencia absoluta, después de lo cual el ser humano queda a merced de su más degradantes miserias, que en la relación con el consorte no permitirá el encuentro con el otro para amarlo²³.

Así mismo, el Papa Francisco manifiesta que “Los cristianos no podemos renunciar a proponer el matrimonio con el fin de no contradecir la sensibilidad actual, para estar a la moda, o por sentimientos de inferioridad frente al descalabro moral y humano. Estaríamos privando al mundo de los valores que podemos y debemos aportar. Es verdad que no tiene sentido quedarnos en una

²³Cfr. *Ibíd.*, 33

denuncia retórica de los males actuales, como si con eso pudiéramos cambiar algo. Tampoco sirve pretender imponer normas por la fuerza de la autoridad. Nos cabe un esfuerzo más responsable y generoso, que consiste en presentar las razones y las motivaciones para optar por el matrimonio y la familia, de manera que las personas estén mejor dispuestas a responder a la gracia que Dios les ofrece.”²⁴

En estas líneas, el S. S. Francisco hace un llamado para que los miembros de la Iglesia no dejen de proclamar la ley Divina acerca del matrimonio, a fin de hacer un acto de caridad con aquellos que requieren llegar al entendimiento de lo que significa el matrimonio dentro de su vida. La misión del Cristiano es mostrar la cultura del matrimonio, tal como Cristo lo ha revelado, sin temor de pasar como fuera de época, en una sociedad que pide la diversión, entretenimiento y placer, contrario al compromiso que supone esfuerzo, postergación, poner al otro delante; una sociedad que, sobre todo siente temor al no poder controlarlo todo y por lo mismo tener que ponerse en manos de Dios. Por eso, el cristiano debe vivir en forma auténtica, poniéndose como alternativa frente a este tipo de comportamiento, que se sabe llevan a la degradación del hombre y a la pérdida de la verdadera razón de su existencia; haciéndolo en caridad, buscando la salvación de las almas, dirigiéndolos a que descubran que Dios sabe lo que hay en sus corazones, por ser su creador. El creyente debe apoyar a esas parejas para proporcionarles la oportunidad del encuentro con la verdad.

24 *Ibíd.*, 35.

El Sumo Pontífice Francisco llama la atención para que la Iglesia este atenta al acompañamiento de los nuevos matrimonios a fin de apoyarlos con propuestas eficaces. Al respecto dice: “Tampoco hemos hecho un buen acompañamiento de los nuevos matrimonios en sus primeros años, con propuestas que se adapten a sus horarios, a sus lenguajes, a sus inquietudes más concretas. Otras veces hemos presentado un ideal teológico del matrimonio demasiado abstracto, casi artificiosamente construido, lejano de la situación concreta y de las posibilidades efectivas de las familias reales. Esta idealización excesiva, sobre todo cuando no hemos despertado la confianza de la gracia, no ha hecho que el matrimonio sea más deseable y atractivo sino todo lo contrario”.²⁵

La realidad muestra algo palpable, no hay un buen acompañamiento a los nuevos matrimonios en sus primeros años. Las personas de Iglesia tratan de dirigir a los cónyuges con su propia lógica, subestimando lo que ellos están formando, haciendo perder el sentido más profundo del mensaje de Cristo, con lo cual pareciera que el matrimonio es atarse a normas morales no productivas para el bien de los casados, que traerían solo una imposición para que todo se vea bien desde su exterior, poniéndolo con esto fuera de la realidad. De esta manera, se ve al matrimonio más como una carga que como el atractivo de vivir entregando algo de sí para que la existencia tenga sentido en la alegría de construir la propia familia y habitar en ella. Hay que volver al mensaje original, para lo cual las personas de Iglesia deben volver a pedir la gracia de Dios, a fin de que sean instrumentos del Espíritu Santo, para que, valgan verdades, sea Él quien hable directamente a los esposos.

²⁵ *Ibíd.*, 36.

“Durante mucho tiempo creímos que con sólo insistir en cuestiones doctrinales, bioéticas y morales, sin motivar la apertura a la gracia, ya sosteníamos suficientemente a las familias, consolidábamos el vínculo de los esposos y llenábamos de sentido sus vidas compartidas. Tenemos dificultad para presentar al matrimonio más como un camino dinámico de desarrollo y realización que como un peso a soportar toda la vida. También nos cuesta dejar espacio a la conciencia de los fieles, que muchas veces responden lo mejor posible al Evangelio en medio de sus límites y pueden desarrollar su propio discernimiento ante situaciones donde se rompen todos los esquemas. Estamos llamados a formar las conciencias, pero no a pretender sustituirlas.”²⁶

El Papa Francisco es claro, hay que ser hombres de fe, dejar la cuestión doctrinal y el conocimiento, que son importantes, para un segundo momento, hay que situar en el centro a Cristo, formando hombres conscientes de su fe, lo demás vendrá como regalo del Padre a través del Espíritu Santo. Al dejar de buscar la gracia el mensaje ha perdido su naturalidad y alegría, mostrando al matrimonio como una pérdida de libertad sin sentido, poco atractivo; poniendo a los jóvenes en fuerte tentación de reemplazarlo por la convivencia que resulta más atractiva, justamente por no ser un compromiso. Hay que hacer que esos jóvenes experimenten que el matrimonio es un estado de vida que diferencia a los esposos, no por ser especiales, sino porque tienen una misión que los impulsa a abrirse al amor de donación, característica única en el amor matrimonial; por lo que debemos

²⁶ *Ibíd.*, 37.

tratarlo con la profundidad de la realidad que definen dos personas, varón y mujer, las cuales teniendo expresiones diferentes en la vida están dirigidas a formar una sola carne. Pareciera paradójico, sin embargo es una realidad muy concreta.

“Debemos agradecer que la mayor parte de la gente valora las relaciones familiares que quieren permanecer en el tiempo y que aseguran el respeto al otro. Por eso, se aprecia que la Iglesia ofrezca espacios de acompañamiento y asesoramiento sobre cuestiones relacionadas con el crecimiento del amor, la superación de los conflictos o la educación de los hijos. (...) En el mundo actual también se aprecia el testimonio de los matrimonios que no sólo han perdurado en el tiempo, sino que siguen sosteniendo un proyecto común y conservan el afecto. Esto abre la puerta a una pastoral positiva, acogedora, que posibilita una profundización gradual de las exigencias del Evangelio”.²⁷

El Sumo Pontífice nos llama a abrir espacios a los matrimonios jóvenes, para mostrarles a Cristo a través del ejemplo vivido por otros matrimonios, formando grupos con matrimonios reales, con limitaciones, pero con el firme deseo de dirigirse a Dios, mostrando que el matrimonio es lucha, abnegación, sufrimiento con sentido, buscando el bien del otro. Después de tener un creyente, se podrá elevar su nivel de discernimiento mediante la enseñanza de doctrina de la Iglesia. Hay que enfrentar sin violencia, pero con firmeza la cultura que lleva a lo fácil, al utilitarismo que ve en el otro un objeto, que lleva a ponerlo como utensilio de lo que se apetece y a la cultura de deshumanización del hombre.

²⁷ *Ibíd.*, 38.

El Santo Padre también expresa: “Se traslada a las relaciones afectivas lo que sucede con los objetos y el medio ambiente: todo es descartable, cada uno usa y tira, gasta y rompe, aprovecha y estruja mientras sirva. Después, ¡adiós! El narcisismo vuelve a las personas incapaces de mirar más allá de sí mismas, de sus deseos y necesidades. Pero quien utiliza a los demás tarde o temprano termina siendo utilizado, manipulado y abandonado con la misma lógica”.²⁸

Esta situación es triste, muestra un círculo vicioso al cual se someten las personas, a veces sin ser conscientes de esta realidad que los corrompe y degrada permanentemente. Una sociedad formada por personas que no ven al otro como ser humano se deshumaniza, entrando en decadencia. El mensaje de la sociedad es que el ser humano se debe contentar con las migajas que le ofrece el consumismo y el hedonismo, que solo lo encierran cada vez más en una vida sin rumbo, donde sus sentidos son saturados para que no respondan a un espíritu que los llama a la vida eterna en el amor. ¿Qué terrible debe ser vivir eternamente sin sentido alguno?

No se debe esperar más, es urgente la reacción de la Iglesia, en la misericordia por el hermano que no encuentra el camino. Hay que hacer que los consortes de los matrimonios tomen conciencia que sus vidas están hechas para un destino superior.

Su Santidad agrega: “Necesitamos encontrar las palabras, las motivaciones y los testimonios que nos ayuden a tocar las fibras más

²⁸ *Ibíd.*, 39.

íntimas de los jóvenes, allí donde son más capaces de generosidad, de compromiso, de amor e incluso de heroísmo, para invitarles a aceptar con entusiasmo y valentía el desafío del matrimonio”.²⁹

Hay que analizar y proponer, no solo basta con buena intención, el amor al hermano reclama la eficacia de nuestra inteligencia, que dirigida por el Espíritu Santo pueda obrar en esos corazones, a fin de que reconozcan el amor de Cristo.

“El debilitamiento de la fe y de la práctica religiosa en algunas sociedades afecta a las familias y las deja más solas con sus dificultades. Los Padres Sinodales afirmaron que una de las mayores pobreza de la cultura actual es la soledad, fruto de la ausencia de Dios en la vida de las personas y de la fragilidad de las relaciones”³⁰.

En la cultura actual donde el hombre ha puesto su esperanza en la ciencia, es decir en él mismo, Dios como que sobra, ya no se entiende vivir para quien no tiene presencia humana, la fe que solo puede ser entendida por inspiración del Espíritu Santo es rechazada una y otra vez, perdiéndose finalmente la Esperanza, quedándose solos, volviendo los ojos a sí mismos donde el temor deja como única respuesta la agresividad.

Finalmente, observamos que en todos estos párrafos el Papa Francisco, apoyado en los documentos de la Relatio Sydoni de los años 2014 y 2015, hace presente una realidad mundial, también presente en el Perú, que muestra un ser humano atacado por una

²⁹ Ibíd., 40.

³⁰ Ibíd., 43.

sociedad que ha impuesto sus propias reglas, hechas por los hombres, en una dirección diferente a su naturaleza, situación que lo lleva a la degradación, la soledad, y la agresividad. Su Santidad Francisco hace un llamando a la generosidad de los miembros de la Iglesia, a fin de que se tome la formación de los matrimonios jóvenes como un apostolado, una forma de vida dedicada a predicar el Evangelio. Se debe observar que esta acción perdurará en el tiempo con personas que estén dispuestas a organizarse en comunidades a fin de continuar la obra y se pueda llegar a mayor número de matrimonios. Se puede decir que este es el peregrinar de la Iglesia en nuestros días.

1.1.2. Cuantitativo

El estudio cuantitativo abarca datos estadísticos, de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, del INEI y de la encuesta a matrimonios jóvenes, con los cuales se tratará de hallar la situación problemática de los cónyuges.

A. Estudio de opinión sobre la religión Católica, en el Perú urbano y rural³¹

Del estudio de opinión sobre la religión Católica, en el Perú urbano y rural, se observa que 84% de la población del Perú, aproximadamente 17'670,000 personas entre varones y mujeres mayores de 18 años, consideran que la familia es el aspecto más importante en sus vida, lo cual proyecta un número potencial bastante alto de matrimonios que se espera enfrenten dificultades, en los próximos años.

³¹ Cfr FACULTAD DE TEOLOGÍA PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA. Estudio de opinión sobre la religión Católica, en el Perú urbano y rural, Junio 2015, pp 21-22

B. Estadísticas del INEI³²

Para obtener información de la realidad en que se vive actualmente, se ha recurrido a los datos estadísticos del INEI del año 2011 a 2014, observándose que en el Perú, el número de divorcios ha ido en aumento desde el año 2011 con 5,625, que representan el 5.76% respecto al número de matrimonios registrados ese año, hasta el año 2014 con 13,598, que representan el 14.2%, apreciándose que son porcentajes altos que además van en aumento. Para un mejor análisis de la tendencia, se ha elaborado el cuadro N° 1.1.2.B.-1, en el cual se pone en evidencia que el número y porcentaje de divorcios va en aumento, lo que muestra que el problema se está acentuando rápidamente siendo necesario dar una respuesta desde la Iglesia para ayudar a los cónyuges, y de manera especial a los más jóvenes, por ser los más vulnerables y la esperanza futura de un buen ejemplo para otros futuros matrimonios.

Tabla N° 1.1.2.B.-1

AÑO	DIVORCIOS	MATRIMONIOS	PORCENTAJE
2011	5,625	97,693	5.76%
2012	13,126	107,380	12.22%
2013	14,103	89,763	15.71%
2014	13,598	95,770	14.20%

Fuente INEI, divorcios del año 2011 a 2014³³

³² https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1344/cap05.pdf

Se debe hacer notar, que esta encuesta corrobora lo manifestado por el Papa Francisco y por Mons. Gerardo Melgar, Obispo de Osma, respecto a la alta vulnerabilidad de los matrimonios en sociedades donde se ha instalado la cultura del hedonismo, del utilitarismo, en las que la persona ha perdido el lugar que Dios le dio en la creación. Después de este análisis, se puede concluir que en el Perú y sobre todo en Lima se tiene un problema en ciernes, con el peligro que si no se reacciona con el fin de corregirlo se puede estar en camino hacia un cambio cultural respecto al matrimonio y con ello al de familia en nuestro medio.

C. Encuesta a matrimonios jóvenes

Para saber cuáles son los temas que muestran mayor riesgo para los matrimonios, se desarrolló una encuesta a jóvenes hasta con 5 años de casados para el presente estudio, teniendo como base la experiencia de seis años dando catequesis pre matrimonial, en la cual se plantearon 18 preguntas, que se pueden consultar en el Anexo N° 2. En ellas se observa que en matrimonios formados por personas jóvenes de Misa frecuente, todavía hay confusión en algunas situaciones que de potenciarse pueden llevarlos a la separación. En el cuadro N° 1.1.5-1, se han resumido las respuestas con mayor porcentaje que muestran peligros potenciales para las parejas.

Tabla N° 1.1.5-1

PREGUNTA	No	No del todo	Sí	Sí totalmente
Al compartir tus experiencias, ¿encuentras que tu conversación es de interés para tu cónyuge?	4.76%	28.57%	30.95%	35.71%
¿Das mayor tiempo a las actividades sociales que realizas en común con tu consorte?	26.19%	11.90%	35.71%	26.19%
¿Consideras que los temas que son importantes para ti, también lo son para tu cónyuge?	0.00%	47.62%	23.81%	28.57%

Fuente: Elaboración propia desarrollada para esta investigación

De acuerdo a esta encuesta hay casi un 50% de matrimonios con conflictos en su vida conyugal que podrían llevarlos a la separación.

Como se demuestra en este apartado, hay una realidad que descubre una situación problemática con los matrimonios en nuestro medio; la cual se expresa en el aumento de divorcios y de conflictos que se están anidando dentro de los matrimonios y familias. Por lo mismo, la presente investigación se orientará a plantear formas de ayuda a todos los matrimonios, y dentro de ellos preferentemente a los que están en sus inicios, la cual se hará desde la doctrina Católica, por corresponder a la verdad revelada por Cristo. El centro de nuestra fe es Cristo, y es Él, que sabiendo de nuestra imperfección y limitación, viene en nuestro auxilio. Él mismo nos dice que es el buen Pastor y que las ovejas reconocen su voz. Los hombres confían en Él porque saben que los guía hacia la vida plena y abundante. Cuando en el Evangelio de Juan 14, 6, Cristo dice: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”, indica que el camino ya existe, que la preocupación no debe centrarse en construir uno, sino en descubrirlo y

seguirlo. Cuando dice Yo soy la verdad, manifiesta que al seguirlo no habrá confusión ni error, por el contrario habrá claridad, todo tendrá el verdadero sentido para lo que fue creado y se presenta como la vida, porque al ser Dios es el inicio y fin de la vida auténtica del ser humano. Por tanto, Cristo presente en nuestras vidas es garantía de que las dificultades, siempre presentes en todo matrimonio, serán vencidas y el camino será llevadero. De esta manera, siguiendo la doctrina de La Iglesia, se tiene la seguridad que las enseñanzas sobre el matrimonio, llevarán a los conyugues a la realización plena en sus vidas.

1.2. BASE TEÓRICO CONCEPTUAL

En este desarrollo se ha considerado bases del tipo antropológico y teológico, teniendo en cuenta que la razón acerca al hombre a la verdad, mientras que la razón más profunda la encuentra en la verdad revelada por Dios.

1.2.1. BASES TEÓRICAS

Se presentará un recorrido histórico de la familia, con las ideologías que al desarrollarse han puesto serias dificultades a su desarrollo.

Manuel Burgos, en el capítulo de las claves culturales, del libro Diagnostico sobre la familia³⁴, hace un estudio de las visiones culturales que más han influido en la familia en los últimos siglos.

³⁴ Cfr BURGOS, Juan Manuel. Diagnóstico sobre la familia, Serie Pensamiento N° 26, Editorial Palabra, Madrid, 2004, pp. 63 ss.

A. VISIONES DE LA FAMILIA

La familia nuclear o moderna, modelo bajo el cual la familia se ha venido desempeñando durante décadas³⁵, está siendo reemplazada por otro tipo de familia, manteniendo alguna de sus características, pero cambiando sustancialmente en otras. Es una nueva estructura, que se organiza de un modo nuevo hacia su interior y también en su relación con la sociedad, tanto así que se le ha llegado a designar como familia pos-moderna³⁶ o familia pos-nuclear³⁷. A la formación de este nuevo tipo de familia, se tiene la continua erosión del modelo de la familia occidental, negando sus principios de estabilidad, unicidad, procreación, publicidad del matrimonio; así como el rechazo a que las cabezas sean solo hombre y mujer; lo que está dando paso a las denominadas formas familiares, observándose que la sociedad corre el riesgo de desculturizarse o peor aún de cambiar la cultura por una que no se quiere o por una que no se sabe cuál llegará a ser.

El hecho que la mujer “deje” el hogar por el trabajo, plantea la situación del tiempo dedicado por los padres a los hijos, para transmitirles la base cultural por medio del legado, a fin de sostener la sociedad que ellos luchan por construir y la cual desean que evolucione en la dirección de su propia cultura. La relación de la mujer también presenta la misma dificultad del tiempo dedicado a su relación como esposa, debido a que su trabajo fuera del hogar le hace correr el riesgo de confundirse y

35 Cfr BURGOS, Juan Manuel. Diagnóstico sobre la familia, Serie Pensamiento N° 26, Editorial Palabra, Madrid, 2004, pp. 131 ss.

36 Cfr. S. MARTELLI. Le famiglie in Italia. Cambiamenti sociodemografici e trasformazioni culturali, “La società”, 2 (1994), pp. 345 ss.

37 Cfr. S. DEL CAMPO. La “nueva” familia española. Eudema, Madrid, 1991, pp. 15-30.

reemplazar sus realizaciones más profundas por una suma de realizaciones superficiales, que no la llevarán a liberarse, sino a someterse a un mínimo “aceptable”, desde el cual erróneamente tratará de ser feliz y de hacer feliz a su conyugue e hijos.

A.1. Del libertinismo a la revolución sexual: Una sexualidad sin reglas, aparece en Europa entre los siglos XVI y XVII. Esta visión sostenía la doctrina que la sexualidad era una realidad natural e instintiva, por lo que no debía estar sometida a ninguna regla moral. Conforme fue progresando el libertinismo, se llegó, en la práctica a la dobla moral, como necesidad para seguir manteniendo la familia y la sociedad, que se expresaba en que tanto el hombre como la mujer, como esposos, debían comportarse dentro de una vida ordenada y respetuosa de las leyes familiares; mientras que al hombre se le exoneraba de esta regla, para que hacia fuera de la familia pueda dar rienda suelta a sus instintos sexuales con amantes o de otros modos. Es esta visión la que va a traer una reacción y justificar que aparezca tanto el movimiento feminista como la llamada revolución sexual, de los años sesenta.

A.2. Visión marxista y la antropología evolucionista: La familia como realidad histórica y cultural. De acuerdo a la visión marxista-evolucionista, añaden al libertinismo que “la moral y la familia clásica no son naturales, por la sencilla razón de que no existe la naturaleza humana en cuanto tal, que no ha existido, ni existirá en el futuro”. Ubica a la familia en un plano histórico determinado, por lo que tendrá un final.

A.3. Marx y Engels, en búsqueda de encontrar razones que superen el concepto de familia temporal y la integren al socialismo científico, convergen con Morgan y Bachofen, quienes “consideraban que las reglas de comportamiento del hombre eran un simple producto de la evolución por lo que, en sentido estricto, no se podía hablar de naturaleza humana; todo era historia y cultura”. Interpretación que se extiende a la familia, como comportamiento del ser humano dentro del ámbito de las relaciones tanto entre esposos como de padres a hijos, así como otras formas de interrelación familiar.

A.4. El feminismo: Como movimiento organizado se presenta a fines del siglo XIX. “Busca fundamentalmente la igualdad de derechos civiles y la supresión de las múltiples discriminaciones a las que estaba sometida la mujer” Tuvo su período de decadencia, en los tiempos de pos guerra, entre los años 1940 a 1950, regresando con fuerza entre 1960 a 1970, caracterizándose por su radicalidad y por su propuesta de igualdad total con el hombre, rechazo de la maternidad, emancipación de cualquier autoridad, aborto, etc.

Sobre la familia también se tiene el enfoque feminista³⁸, descrito por Guiddens, en el capítulo 7 sobre Familia y relaciones íntimas, desde la cual se cuestiona el hecho de que la familia sea una unidad cooperativa basada en intereses comunes y en el apoyo mutuo. Ha intentado demostrar que

³⁸ Cfr GUIDDENS, Anthony. Sociología, Editorial Alianza, Madrid, 2014, pp. 246-256

las relaciones de poder desiguales al interior de la familia, suponen el beneficio de algunos miembros más que otros. En lo que corresponde a la mujer, el esposo y los hijos se beneficiarían en desmedro de ella, formándose lo que llaman la familia asimétrica. En los múltiples escritos, se plantean tres principalmente:

- El trabajo y la vida económica, analizando que en la división del trabajo doméstico, donde los medios de producción del capitalismo definieron el rol de lo doméstico para las mujeres y lo laboral para el hombre, haciendo que se formen “esferas femeninas” y “esferas masculinas”, lo que llevó a definir al varón como sustento de la familia, en las sociedades industrializadas.
- Relaciones de poder desiguales, donde el enfoque feminista analiza como sirve la familia de escenario para la opresión de género e incluso de los malos tratos físicos.
- Actividades asistenciales, área en la que este enfoque observa que la mujer, no solo se hacen cargo de las tareas domésticas, sino también de cuidado de las relaciones asistenciales que le requieren un trabajo emocional que exige capacidad para escuchar, percibir, sortear situaciones y actuar de forma creativa.

A.5. Neo feminismo y pos modernidad: A partir de 1980, surge el neofeminismo, que lleva a redescubrir la diferencia dentro de la igualdad. El feminismo ha calado en el rol de la mujer

dentro de la familia y por tanto ha influenciado el concepto mismo de familia.

Después de esta presentación, que ha dado el conocimiento sobre las corrientes ideológicas que hay en la sociedad sobre el matrimonio actualmente, se presenta la Teoría Personalista, que pone al hombre en el centro de toda acción y el desarrollo de San Juan Pablo II en lo que se llama la Teología del Cuerpo, como bases teóricas en las que se sustentará la presente investigación y que dan auténtico sentido de lo que es la persona humana y de la relación varón mujer.

B. TEORÍA PERSONALISTA:

Mounier llama personalismo a toda doctrina y a toda civilización que afirma el primado de la persona humana sobre las necesidades materiales y sobre mecanismos colectivos que sostienen su desarrollo. Coloca a la persona en el centro de su reflexión y de su estructura conceptual.

Esta corriente filosófica ha sido enriquecida por el Papa San Juan Pablo II, mencionándose a continuación pensamientos suyos, así como análisis que han hecho algunos estudiosos del tema. La preocupación primordial del Karol Wojtyla es la pregunta por el hombre, centrada en la defensa de la dignidad de la persona humana. Es portador y autor del humanismo cristiano y del estilo de pensamiento personalista. Sus escritos y reflexiones

giran todas en torno a la verdad del hombre, a la verdad de la vida y del amor³⁹.

En ese orden de ideas la noción de “dignidad” es medular; en ella se funda la norma personalista de la acción, que determina que la condición de la persona es ser un fin y no un medio; la persona posee dignidad irreductible, el bien fundamental es la vida⁴⁰.

Consultando lo que dice San Juan Pablo II en su libro Amor y Responsabilidad: “El mundo en que vivimos se compone de gran número de objetos. “Objeto” es aquí sinónimo de “ser”. El significado, con todo, no es exactamente el mismo, porque, propiamente hablando, “objeto” designa lo que queda en relación con un sujeto. Pero el sujeto es igualmente un ser, ser que existe y que actúa de una manera o de otra. Puede, por tanto, decirse que el mundo en que vivimos se compone de un gran número de sujetos. Incluso estaría mejor hablar antes de sujetos que de objetos. Si hemos invertido ese orden, ha sido a fin de subrayar desde el principio el carácter objetivo y, por tanto, realista de este libro. Porque, de comenzar por el sujeto, y en particular por ese sujeto que es el hombre, cabría el peligro de considerar todo lo que se encuentra fuera de él, es decir, el mundo de los objetos, de una manera puramente subjetiva, a saber en cuanto ese mundo penetra en la conciencia y se fija en ella. Es preciso, pues, desde el principio, caer bien en la cuenta del hecho de que todo sujeto es

39 LÓPEZ LÓPEZ, Andrés Felipe. Karol Wojtyła y su visión personalista del hombre, Cuestiones Teológicas, Vol. 39, N° 91, enero – junio 2012, pp. 119 ss

40 *Ibíd.*

al mismo tiempo ser objetivo, de que es objetivamente, algo o alguien.”⁴¹

Así inicia San Juan Pablo II su libro *Amor y Responsabilidad*, donde resalta que si bien el ser humano es sujeto, también es ser objetivo y que por lo mismo no se lo puede fijar como objeto de otro sujeto, porque ambos tienen esa doble acepción de sujeto y objeto. Esto es, si una persona “A” es objeto para un sujeto “B”, este es al mismo tiempo sujeto para el A; por lo que la valoración que ambos tendrán sobre el otro es de igualdad. Entiéndase como sujeto al que realiza la acción y objeto sobre quien recae esa acción.

“El hombre es objetivamente “alguien” y en ello reside lo que le distingue de los otros seres del mundo visible, los cuales, objetivamente, no son nunca nada más que “algo”. Esta distinción simple, elemental, revela todo el abismo que separa el mundo de las personas del de las cosas. El mundo objetivo en el que vivimos está compuesto de personas y de cosas. Consideramos como cosa un ser que carece no sólo de razón, sino también de vida; una cosa es un objeto inanimado. Se nos haría difícil llamar cosa a un animal o a una planta. No obstante, no nos atreveríamos a hablar de persona animal. Se dice, en cambio, “individuo animal”, entendiéndolo simplemente “individuo de una especie animal determinada” Y esta definición nos basta. Pero no basta definir al hombre como individuo de la especie homo (ni siquiera homo sapiens). El término “persona” se ha escogido para

⁴¹ CARDENAL WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*. Editorial Razón y fe. Madrid, 1978, pp. 6

subrayar que el hombre no se deja encerrar en la noción “individuo de la especie”, que hay en él algo más, una plenitud y una perfección de ser particulares, que no se pueden expresar más que empleando la palabra “persona”. La justificación más sencilla y más evidente de este hecho está en que el hombre es un ser racional, que posee la razón, cuya presencia no se puede constatar en ningún otro ser visible, porque en ninguno de ellos encontramos ni traza de pensamiento conceptual. De ahí proviene la definición bien conocida de Boecio, según la cual la persona es individuo de naturaleza racional (*individua substantia rationalis naturae*). Esto es lo que en el conjunto del mundo de los seres objetivos, distingue la “persona” y constituye su particularidad.”⁴²

El Cardenal Wojtyla, quiere expresar sin lugar a dudas la cualidad de persona del ser humano, por cuanto es un ser racional, como no hay especie en el mundo, sin embargo no se lo puede mencionar como individuo de la especie *homo sapiens*, debido a que hay en él la plenitud y perfección de ser particular, por tanto no es uno más de su especie, siendo que solo se lo puede mencionar empleando la palabra persona.

Siguiendo con lo expresado por S.S. Juan Pablo II, éste expresa: “En el hombre, el conocimiento y el deseo adquieren un carácter espiritual y contribuyen de este modo a la formación de una verdadera vida interior, fenómeno inexistente en los animales. La vida interior es la vida espiritual. Se concentra alrededor de lo verdadero y de lo bueno. Muchos problemas

⁴² *Ibíd.*

forman parte de esa vida, de los que los dos siguientes parecen los más importantes: ¿Cuál es la causa primera de todo? y ¿Cómo ser bueno y llegar a la plenitud del bien?”⁴³

Respondiendo a esas interrogantes el mismo Cardenal Wojtyla explica: El primero importa más bien el conocimiento, el segundo el deseo, o más exactamente la tendencia. Siendo que estas funciones son más bien orientaciones naturales de todo ser humano, quienes gracias a su interioridad y a su vida espiritual no sólo se constituye como una persona, sino que a su vez pertenece al mundo “exterior” del que forma parte de una manera que le es propia. La persona en cuanto sujeto definido, se comunica con el mundo exterior, introduciéndose en él por medio de su interioridad y de su vida espiritual, de tal forma que no solo se comunica con el mundo visible, sino con el invisible, donde encuentra a Dios, formando esto otro síntoma de especificidad de la persona en el mundo visible. La forma de comunicarse del hombre no es por contacto físico, como los animales, su comunicación es ante todo por medio de su interioridad. Esto le permite percibir y reaccionar de cara al mundo exterior, de forma tal que tiende a afirmarse a sí mismo, a afirmar su propio yo, porque eso es lo que le exige la naturaleza de su ser. El hombre tiene una naturaleza distinta a los animales, poseyendo la facultad de autodeterminación basada en la reflexión, manifestándose en el hecho de que en su actuar, elige lo que quiere hacer, lo cual constituye el libre arbitrio, que en su ejercicio hace al hombre inalienable, único. Explicándolo en primera persona, se puede decir que no hay nadie que pueda

43 *Ibíd.*, pp. 7

reemplazar mi acto voluntario por el suyo. Soy y he de ser independiente en mis actos, descansando en este principio la coexistencia humana; la educación y la cultura se reducen a este principio.⁴⁴

Cabe aclarar que en las relaciones entre personas de distinto sexo, y sobre todo en la vida sexual, la mujer es constantemente el objeto de algunos actos del hombre, y el hombre objeto de actos análogos de la mujer, sin embargo, en este caso se debe observar que tanto el objeto y el sujeto son personas.⁴⁵

La persona no puede ser para otra más que un medio, de tratarla así se cometería un atentado contra su misma esencia, contra lo que constituye su derecho natural; sin embargo es necesario exigir de la persona, por corresponder a su naturaleza, que sus fines sean verdaderamente buenos⁴⁶. De este razonamiento, se tiene el siguiente principio que tiene un alcance absolutamente universal: Nadie tiene derecho a servirse de una persona, de usar de ella como de un medio, ni siquiera Dios su creador. Sin embargo, Dios queda fuera de esta posibilidad, debido a que en su creación ha dotado a la persona de una naturaleza racional y libre, confiriéndole el poder de asignarse ella misma los fines de su acción, excluyendo con esto toda posibilidad de reducirla a no ser más que un instrumento ciego que sirve para los fines de otro. La lógica de la revelación descansa en la profundidad de este principio por el cual Dios da a

44 Cfr. *Ibíd.*, pp. 7-8

45 Cfr. *Ibíd.*, pp. 8.

46 Cfr. *Ibíd.*, pp. 9.

conocer al hombre su fin sobrenatural, pero deja a su voluntad el escogerlo. Dios no salva al hombre sino su libre participación.⁴⁷

Una expresión del orden moral natural indica que el hombre no puede ser un medio de acción, el orden exigido por la naturaleza es que se conforme como ser-persona. Partiendo del principio de Manuel Kant, quien formuló el principio elemental del orden moral en el imperativo: “Obra de tal suerte que tú no trates nunca a la persona de otro simplemente como un medio, sino siempre, al mismo tiempo, como el fin de tu acción.” Siguiendo la misma, el principio personalista ordena: “Cada vez que en tu conducta una persona es el objeto de tu acción, no olvides que no has de tratarla solamente como un medio, como un instrumento, sino que ten en cuenta el hecho de que ella misma tiene, o por lo menos debería tener, su propio fin.”. Aquí radica la base de toda libertad bien entendida, sobre todo la libertad de conciencia. Desde este principio se entiende que siendo el amor un acto de la voluntad dirigida al bien de la otra persona, en toda relación natural entre seres humanos, lo únicamente correcto es amar al otro.⁴⁸ De esta norma personalista se deduce que la relación de una persona con otra solo puede ser sustentada en el amor. Sin ser imperativo, se puede decir que una persona debe amar al otro, de esa manera se afirma la realización más profunda de la persona, dirigiéndose a ser plenamente humano.

⁴⁷ Cfr. *ibíd.*, pp. 10

⁴⁸ Cfr. *ibíd.*

El personalismo wojtyliano⁴⁹ es la expresión directa de un hombre sobre el hombre, sobre el ser humano en cuanto persona en acto o en acción, que intenta desentrañar todos los compuestos de la experiencia y la existencia humana, y arribar a la inteligencia y el discernimiento de lo que es específicamente humano, como defensa de la dignidad de la persona con el principio de humanidad, que consiste en el reconocimiento del otro como el fundamento cardinal de referencia, de la misma manera que se tiene conciencia de sí mismo y como miembro de la misma realidad en la que se encuentra el hombre ubicado. Tal sistema, establecido en el amor que tiene siempre un carácter comunitario antitético al individualismo, sobrepasa cualquier otro que exista en una comunidad humana, porque expresa lo que es necesario para formar una comunidad real humana, en la que el ego del hombre, su yo, percibe que existe junto con otros que comparten con él un sin número de experiencias y que son, al mismo tiempo en la unidad, muy distintos a él (Wojtyla, 1982).

S.S. Karol Wojtyla expresa que el personalismo es una corriente filosófica que basada en la filosofía Tomista, busca en el interior del hombre para dar respuesta, establecidas en el amor, a las vivencias del ser humano de tal forma que generen en él estímulos positivos, estimulantes e integradores.

Habiendo explicado la significación profunda de lo que es el ser humano, tomando como sustento el pensamiento de S.S. Juan Pablo II, se está en condiciones de plantear la importancia del acompañamiento a los matrimonios, justamente por ser sujetos y

49 Ibid.

por tanto tener un primerísimo lugar en la realización plena del mundo. Todo lo bueno que se haga por ese ser humano, desde su acepción de objeto, es válido y valioso, porque él a su vez será sujeto de la acción modificando su mundo exterior para bien de todos.

El personalismo del Papa Karol Wojtyla es aplicable a todos los ámbitos de actuación del ser humano, por cuanto lo pone en el centro de ella, dirigiéndolo a su mejor realización. Aplicado al matrimonio, se puede decir que si se tienen esposos realizados en su plenitud de seres humanos, se tendrá asegurado el matrimonio y la felicidad de la familia con los hijos en ella, quienes serán el futuro de una sociedad donde la persona será el elemento más importante de ella. Esa es la misión de la familia, enseñar a amar y sociabilizar ese amor.

C. TEOLOGÍA DEL CUERPO:

La sexualidad humana es de esencia divina, no es un resto de nuestra animalidad; el valor humano y sacramental del cuerpo no es algo que tengamos que inventar Dios mismo nos lo ha revelado; la comunión de las personas divinas constituye la fuente y el modelo de la sexualidad humana.

Para el Cardenal Karol Wojtyla, toda acción que toma el ser humano debe venir de su interior, como un llamado a cumplir algo que le satisface plenamente, elaborando la denominada norma personalista. Para ampliar este concepto, describiremos el siguiente caso: “El hedonismo utilitarista, una de las corrientes éticas más extendidas admite que el hombre y la mujer pueden

“usarse” recíprocamente si esto les proporciona placer sexual. Pero para Wojtyla esta postura es degradante y destructiva. Apela al principio kantiano de no instrumentalización del sujeto pero, en un golpe de genio, eleva y transforma este imperativo negativo en una regla positiva de clara inspiración cristiana: la norma personalista, que sostiene que la persona es un bien tal que sólo el amor puede dictar la actitud apropiada y valedera respecto de ella”⁵⁰.

El Papa Karol Wojtyla ubica al ser humano en lo más alto de la creación, donde solo el amor perfecto de Dios puede intervenir sobre él. “Jesucristo se refirió dos veces al «principio», durante la conversación con los fariseos, que le presentaban la cuestión sobre la indisolubilidad del matrimonio. La conversación se desarrolló del modo siguiente: «Se le acercaron unos fariseos con propósito de tentarle, y le preguntaron: ¿Es lícito repudiar a la mujer por cualquier causa? El respondió: ¿No habéis leído que al principio el Creador los hizo varón y hembra? Y dijo: Por eso dejará el hombre al padre y a la madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios unió no lo separe el hombre. Ellos le replicaron: Entonces ¿cómo es que Moisés ordenó dar libelo de divorcio al repudiar? Díjole Él, por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres, pero al principio no fue así» (Mt 19, 3 ss; cf. Mc 10, 2 ss). Cristo no acepta la discusión al nivel en que sus interlocutores tratan de introducirla, en cierto sentido no aprueba la dimensión

50 BURGOS Juan Manuel. La filosofía personalista de Karol Wojtyla. Publicado en Notes et documents, 6, 2006, pp. 53-64

que ellos han intentado dar al problema. Evita enzarzarse en las controversias jurídico-casuísticas; y, en cambio, se remite dos veces «al principio». Procediendo así, hace clara referencia a las palabras correspondientes del libro del Génesis, que también sus interlocutores sabían de memoria. De esas palabras de la revelación más antigua, Cristo saca la conclusión y se cierra la conversación.”⁵¹

El Santo Padre nos enseña que para Cristo toda acción que viene de Dios tiene una importancia relevante en la vida del hombre, que no puede ser reducida a interpretaciones humanas y mucho menos ser puestas en normas que oprimen al hombre, debido justamente a que no le dan libertad para un encuentro con su Creador. Por el contrario, la respuesta que ofrece Cristo los remite al Principio, en el cual la manifestación de Dios está plasmada en su creación, obra de su amor, que por ser Divina es buena para el hombre y por lo mismo, no será cambiada en lo más mínimo en la historia del ser humano.

Siguiendo la norma personalista, se menciona lo que dice Augusto Sarmiento en su libro *El Matrimonio Cristiano*: “Relacionadas con las fuentes de la teología del matrimonio están otras cuestiones como: a) la articulación entre el conocimiento natural de la verdad del matrimonio y el que se tiene por vía sobrenatural; b) la naturaleza del conocimiento natural del designio de Dios sobre el matrimonio. Sobre la primera cuestión

⁵¹ San Juan Pablo II. *Teología del Cuerpo*, catequesis Parte I, al principio, Vaticano, 5 de setiembre de 1979.

es claro que entre uno y otro conocimiento existe y ha de darse siempre una mutua ordenación y complementariedad. Se trata del mismo y único designio de Dios sobre el matrimonio, manifestado en la Revelación y a partir de la humanidad del hombre y la mujer. Si alguna vez surgieran contradicciones, éstas serían tan sólo aparentes; se deberían a interpretaciones parciales o incorrectas de los datos de que se dispusiera. Respecto de la segunda cuestión hay que decir que el conocimiento natural del designio de Dios sobre el matrimonio es verdadero, pero imperfecto. Aunque el hombre –también después del pecado original– es capaz de conocer con las fuerzas de la razón la verdad creacional sobre el matrimonio, necesita, sin embargo, de la ayuda de la Revelación para llevar a cabo esa función sin dificultad, con una certeza firme y sin mezcla de error. Evidentemente el auxilio de la Revelación es absolutamente necesario si se quiere penetrar en la verdad del matrimonio en la perspectiva del entero plan de Dios”.⁵² Lo que dice Sarmiento en este párrafo es que no existen dos versiones de matrimonio en la Iglesia, por un lado la verdad natural y por otro la verdad sobrenatural del matrimonio. Ambas constituyen dos niveles de conocimiento, uno mediante la razón y el segundo en el entendimiento mediante la fe. Así mismo, trata de la naturaleza del conocimiento natural del designio de Dios sobre el matrimonio, el cual es verdadero, pero imperfecto, requiriendo de la Revelación para entender sin error la verdad del matrimonio dentro del plan de Dios para el hombre.

⁵² SARMIENTO Augusto. El Matrimonio Cristiano, EUNSA, Manuales de Teología, 2007, pp 30

1.2.2. BASES CONCEPTUALES

Comprenderá los conceptos sobre el matrimonio tanto desde el punto de vista antropológico como teológico, el acompañamiento a los matrimonios jóvenes, así como la formación, los grupos de apoyo, el amor matrimonial, la familia y la Iglesia, respecto al tema del matrimonio

A. MATRIMONIO:

Al respecto se tomará la definición de la proyección personalista de la institución del matrimonio. “La persona humana que, por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de vida social, es y debe ser el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales». Como «comunidad íntima de vida y amor conyugal», el matrimonio constituye un lugar y un medio apropiados para favorecer el bien de las personas en la línea de su vocación. Por consiguiente, el matrimonio jamás puede ser considerado como un modo de sacrificar personas a un bien común que les es extrínseco. Por lo demás, el bien común es «el conjunto de las condiciones sociales que permiten, tanto a los grupos como a cada uno de sus miembros, alcanzar su propia perfección de modo más total y más fácil».⁵³ San Juan Pablo II trata al matrimonio como la primera institución que sociabiliza al ser humano, donde la persona al crecer se hace un bien a ella misma, dirigido a la perfección y en unión con su consorte hacen un bien a la sociedad, sumándose al bien común.

⁵³ Comisión teológica internacional, doctrina católica sobre el matrimonio, texto de las treinta tesis aprobadas «in forma specifica», nn 1.9, 1977. Ver también Commission Théologique International, Problèmes doctrinaux du mariage chrétien, (Louvain-la Neuve 1979)

Se menciona lo que dice Augusto Sarmiento sobre el matrimonio como institución, en su libro *El Matrimonio Cristiano*: “El término *institución* hace referencia, en las relaciones interhumanas, a algo establecido según el orden de la justicia⁵⁴. En la expresión *institución matrimonial*, viene a designar el conjunto de elementos permanentes que, por designio divino, determinan el originarse y posterior desarrollo de esa forma de relación entre el hombre y la mujer que se llama matrimonio. Señala también el conjunto de disposiciones que, como explicitación y aplicación de aquellos elementos permanentes y primeros, puede y debe dar la sociedad y la Iglesia sobre la unión matrimonial, en cuanto realidad histórico-cultural. (Aunque esas disposiciones sólo son y forman parte de la institución en la medida que son coherentes con el proyecto divino sobre el matrimonio). El matrimonio, por su misma naturaleza, es una estructura ligada íntimamente con la condición misma del ser humano, con el valor y sentido más profundo del amor y de la vida. Se basa en las estructuras dadas y permanentes de la humanidad del hombre y de la mujer, que trascienden la voluntad de los individuos y las configuraciones culturales. «Por eso mismo, hay en él algo de sagrado y religioso, no adventicio, sino ingénito; no recibido de los hombres, sino radicado en la naturaleza»⁵⁵ Así lo percibe la misma conciencia humana; ése es el testimonio de los pueblos a lo largo de las

⁵⁴ WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Madrid 1978, pp. 106.

⁵⁵ LEÓN XIII, *Enc. Arcanum divinae sapientiae*, 10.II.1880, n. 11: EF 1, 495.

diferentes épocas⁵⁶; y ésta es la enseñanza clara de la Revelación y el Magisterio de la Iglesia”⁵⁷.

Estas líneas hablan que el matrimonio es una institución natural, establecida por Dios, desde la creación, por lo que no depende de las normas que puedan establecer al respecto las personas. Dos personas se aman, juntas forman una sola carne; es todo lo que se necesita, la verdadera intención de los cónyuges establece ese matrimonio natural, el cual después Cristo lo perfeccionaría en el Sacramento del Matrimonio. En todo caso la justicia que expresa el autor, vendría a ser una justicia con el creador que así lo quiso desde el principio.

El profesor Sarmiento también expresa: “La familia y el matrimonio son instituciones diferentes. Pero están tan estrechamente relacionadas que, si se separan, una y otra se desvanecen. «La familia sin matrimonio –escribía en otra ocasión–, aquella “familia” que no tiene su origen en el matrimonio, da origen a formas de convivencia –los distintos tipos de poligamia, uniones de hecho, matrimonios a prueba, etc.– que nada tienen que ver con la auténtica institución familiar. Y viceversa: el matrimonio que no se orienta a la familia conduce a la negación de una de sus características más radicales –la indisolubilidad– y se sustrae de la primera y más fundamental

56 Sobre el matrimonio como institución en el judaísmo bíblico cf G. CAÑELLAS, El matrimonio. Praxis del judaísmo bíblico, en ByF 12 (1986), 16-30. Para ese mismo aspecto en otras culturas: O. ROBLEDA, El matrimonio en el derecho romano, Roma 1970; A. MONACO, La famiglia nella storia della civiltà, Roma 1945.

57 SARMIENTO Augusto. El Matrimonio Cristiano, Facultad de Teología, Universidad de Navarra, Manuales de Teología N° 30, tercera edición, 2007, pp. 55 – 56.

de sus finalidades: la procreación y educación de los hijos»⁵⁸.

Es importante observar que el matrimonio se extiende en la familia, por lo que debe ser bien constituida desde sus inicios. Esto pone de manifiesto que el acompañamiento a los matrimonios desde sus inicios va en esta línea que propone Sarmiento. El dicho: “lo que empieza mal termina mal”, se hace patente en la familia, por lo que es necesario que empiece bien, en el Matrimonio, para que continúe bien.

Por lo dicho, se puede hacer referencia a las dos expresiones que se usan para designar al matrimonio, Matrimonio in facto esse: Comunidad estable formada por la comunión entre varón y mujer, indica el estado de unión permanente y Matrimonio in fieri, que es la conformación del matrimonio como realidad estable.

A.1. El Matrimonio como realidad natural

El Matrimonio es una institución natural instituida por Dios desde el principio de la creación: “Dijo luego Yahveh Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.» Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada. Entonces Yahveh Dios hizo

⁵⁸ SARMIENTO Augusto. El Matrimonio Cristiano, EUNSA, Manuales de Teología, 2007, pp 22

caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.» Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne”.⁵⁹

Dios formó al hombre y mujer como ayuda adecuada mutua, con el designio que se unan y se vuelvan una sola carne. Dios pudo formar a la mujer directamente sin la participación del hombre, sin embargo lo hace participe al tomar una de sus costilla y con ella formar otro ser de su misma naturaleza, la mujer, con tanta complacencia para Adán que exclamará ¡esta si es hueso de mis huesos y carne de su carne!, observando con ello el sentido de igualdad que tienen ambos en todo, cuerpo, alma y espíritu. En este párrafo de la creación, Dios añade que el hombre se unirán con ella en una sola carne; indicando con esto que su destino es vivir juntos. Se debe entender también, que la soledad no es buena para la salvación de ningún ser humano. Siendo así ambos varón y mujer tienen un designio marcado en su naturaleza, la búsqueda del tú especialísimo que no solo lo complemente, sino que le haga ver la creación en su total hermosura, la cual no pueden apreciar en “soledad”, como son la plenitud de amar, la plenitud del gozo auténtico, la búsqueda auténtica del camino que lo conduzca a su

59 Gn 2, 18-24

salvación; desde esta perspectiva el amor de oblación o de benevolencia tienen sentido en la mirada conjunta, con la que el hombre ve la creación desde el corazón de la mujer y en ella descubre la belleza que no puede observar en soledad, tomando conciencia que su ser solo está completo cuando tiene al lado aquella persona que en unidad le da realización plena de su ser.

Al respecto, Augusto Sarmiento, en el libro “El Matrimonio Cristiano”, dice: “El término matrimonio⁶⁰ describe una realidad conocida por todos los pueblos y culturas que, con formas y manifestaciones diversas en las diferentes épocas, está configurada siempre por unos rasgos comunes y permanentes. La historia de los pueblos y culturas muestra suficientemente que, dentro de la pluralidad de manifestaciones, es común la persuasión de que la relación hombre-mujer en la unión matrimonial reviste unas características que la hacen singular y la distinguen de todas las demás.”⁶¹

60 P. ADNÈS, *El matrimonio*, Barcelona 1969, 138: «En latín se usan varios términos para designar el matrimonio: *Matrimonium* (*matris munium*), que se deriva de *mater* (madre). Se dan varias explicaciones del origen de esta palabra. Indicaría el efecto o fin principal del matrimonio, a saber, la procreación que hace fecunda a la madre (...) Subrayaría además el papel principal de la madre respecto del hijo. Recogiendo estas razones tradicionales, el Catecismo Romano declara: *Coniugium* (*cum, iungere*), porque el matrimonio une al hombre y la mujer, poniéndolos, por decirlo así, bajo el mismo yugo (*iugum*); están, efectivamente, sujetos a los mismos deberes y gozan de los mismos derechos fundamentales. *Consortium* (*cum, sors*), porque el matrimonio es una comunidad muy estrecha de destino, que liga al hombre y la mujer, en cuerpo y alma, «para próspera y adversa fortuna». *Nuptiae*, *nupcias* o bodas, que viene de *nubere* (velar), de donde deriva también el nombre de *connubium*, porque en la ceremonia en que la mujer era tomada por esposa llevaba la cabeza cubierta con un velo, el *flammeum*.

61 SARMIENTO Augusto, *El matrimonio cristiano*, España, 2007, pp 25

“Esas manifestaciones diversas, responden, en último término, a los diferentes modelos de sociedad que se sustentan, a su vez, en los modelos antropológicos de que se parte”⁶². “Como realidad histórico-cultural, el matrimonio ha sido confiado a la libertad de los que se casan: de su decisión depende el comienzo y desarrollo existencial de los matrimonios concretos, es decir, que entre un hombre y una mujer determinados surja o no el matrimonio y que éste se viva de una u otra manera. Pero a la vez es constante la convicción de que el matrimonio es una institución social: está determinada por unos elementos previos que trascienden la voluntad de los contrayentes, que forma su identidad como institución; y como al matrimonio está vinculada la humanización del hombre, en esa unión se encuentra comprometida también la misma sociedad, lo cual forma su identidad social. Se debe decir, por eso, que pertenece a la verdad común y permanente del matrimonio, según viene expresada por los diversos pueblos y culturas, la determinación que le es dado como institución y la indeterminación, que está confiado a la libertad como institución histórico-cultural. De tal manera que forma parte de la verdad histórica del matrimonio que, manteniendo los rasgos comunes y permanentes, los que lo definen y distinguen como tal, se realice en y según las peculiaridades de cada época y cultura. Por ello es legítimo referirse al matrimonio en la Antigüedad, en la Época Moderna, en América, en Europa y en cada sociedad.”⁶³

62 *Ibíd.*

63 *Ibíd.*, pp 26

De lo expresado en los dos párrafos previos y de lo dicho por el Cardenal Karol Wojtyła⁶⁴ se puede decir que el ser humano varón y mujer, en todo tiempo y en toda cultura ha desarrollado desde su mundo interior el sentido de matrimonio como una “lugar” donde su atracción originaria, dentro del pudor que significa la individualización de un ser que es preferido sobre los demás y al cual se desea amar, es resguardado como algo único e íntimo. Esta vocación a la unión varón mujer está impreso en lo más íntimo del ser humano, como una “instrucción de uso” que lo inclina naturalmente a esta realización; por lo que debemos ver al matrimonio como una realidad histórica cultural, conocida en todos los pueblos, tomándose como una institución, es decir, algo establecido según el orden de la justicia.⁶⁵

En las diversas culturas, el matrimonio aparece como institución en cuanto que existe una dimensión que no depende de la voluntad de los contrayentes. Esta es que el matrimonio se da siempre entre varón y mujer; por lo que cabe señalar el hecho de la diferenciación sexual para constituir un matrimonio. De esta manera, se llega al tema de la sexualidad de la persona humana, la cual fundamenta la realidad matrimonial.

- “La sexualidad es una dimensión constitutiva de la persona humana. Sexualidad es una palabra que sirve para

64 Cfr. K. WOJTYLA, Amor y responsabilidad, Madrid 1979, El fenómeno del pudor sexual y su interpretación, pp 87

65 Cfr. Ibíd., El valor de la institución, pp 110

designar realidades diferentes o, mejor dicho, diferentes dimensiones o niveles de la misma realidad. A veces se refiere a la genitalidad o sexualidad genital, aludiendo a la relación directa con los órganos sexuales y su actividad. Con este término también se hace referencia a la condición masculina o femenina del ser humano, esto es, del conjunto de características propias de cada sexo, también llamada sexualidad genérica”⁶⁶.

- “La sexualidad, mediante la cual el hombre y la mujer se dan uno a otro con los actos propios y exclusivos de los esposos, no es algo puramente biológico, sino que afecta al núcleo íntimo de la persona humana en cuantotal”.⁶⁷
- La sexualidad modaliza a la persona humana, marca su modo de ser. La persona se realiza desde su ser sexuado varón o mujer. “En cuanto espíritu encarnado, es decir, alma que se expresa en el cuerpo informado por un espíritu inmortal, el hombre está llamado al amor en esta su totalidad unificada. El amor abarca también el cuerpo humano y el cuerpo se hace partícipe del amor espiritual”.⁶⁸
- Esta totalidad unificada entre espíritu y cuerpo constituye el fundamento antropológico filosófico y teológico de la

66 SARMIENTO Agosto, El matrimonio cristiano, España, 2007, pp 35

67 FC, 11

68 Ibíd.

ética de la sexualidad; lo cual permite concluir que el ser humano solamente puede existir como varón o mujer.⁶⁹

- También se concluye que la sexualidad caracteriza a la persona humana en su totalidad, ambos como varón y mujer poseen un cuerpo, una psicología, una biología, una afectividad masculina o femenina respectivamente.⁷⁰
- “La persona se realiza de modo verdaderamente humano, solamente cuando es parte integral del amor con el que el hombre y la mujer se comprometen totalmente entre sí hasta la muerte”⁷¹ La sexualidad, por tanto, orienta al varón y a la mujer al amor, que se hace pleno en el amor conyugal.
- La sexualidad compromete al hombre a ser transmisor de la vida como colaboradores de Dios en la creación. No existe otra forma de transmisión de la vida, por parte del ser humano, sino con la unión de los gametos masculinos y femeninos.
- La plenitud de la sexualidad se da en el verdadero amor, desde la orientación de la persona humana a la verdadera comunión interpersonal.

A.2. El Matrimonio como realidad Teológica

69 Cfr FC, 11

70 SARMIENTO Agosto, El matrimonio cristiano, España, 2007, pp 36

71 FC (Familiaris Consortio), 11

El Santo Padre Pablo VI dice: “La verdadera naturaleza y nobleza del amor conyugal se revelan cuando éste es considerado en su fuente suprema, Dios, que es Amor, «el Padre de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra».

El matrimonio no es, por tanto, efecto de la casualidad o producto de la evolución de fuerzas naturales inconscientes; es una sabia institución del Creador para realizar en la humanidad su designio de amor. Los esposos, mediante su recíproca donación personal, propia y exclusiva de ellos, tienden a la comunión de sus seres en orden a un mutuo perfeccionamiento personal, para colaborar con Dios en la generación y en la educación de nuevas vidas. En los bautizados el matrimonio reviste, además, la dignidad de signo sacramental de la gracia, en cuanto representa la unión de Cristo y de la Iglesia”.⁷²

S. S. Pablo VI menciona que el amor de Dios que creó al hombre y la mujer, les dio también una forma estable de amarse, una institución para que se perfeccionen mutuamente, el matrimonio, a través del cual descubrirán el amor de donación, siendo ésta esperanza para su salvación.

Observemos lo que dice Sarmiento: “El sacramento del matrimonio tiene esta peculiaridad respecto a los otros: ser el sacramento de una realidad que existe ya en la economía de la creación; ser el mismo pacto conyugal instituido por el

72 S.S. PAULO VI, *Humanae Vitae*, nn 8.

Creador «al principio»⁷³. Sarmiento comentará al respecto: “A diferencia de los demás sacramentos, el matrimonio es una realidad de “los orígenes”. Como institución divina existe con anterioridad a la venida de Cristo”.⁷⁴

En este párrafo se observa que Dios no dejó al varón y a la mujer solos y aislados el uno del otro, como si fueran dos creaciones diferentes. Dios los crea para que sean una sola carne.

“La decisión pues del hombre y de la mujer de casarse según este proyecto divino, esto es, la decisión de comprometer en su respectivo consentimiento conyugal toda su vida en un amor indisoluble y en una fidelidad incondicional, implica realmente, aunque no sea de manera plenamente consciente, una actitud de obediencia profunda a la voluntad de Dios, que no puede darse sin su gracia”.⁷⁵

El matrimonio es una tendencia natural de todo ser humano, llevándolo a buscar el tú, que le hace descubrir su yo más profundo, de tal manera que en el sí del matrimonio la pareja realmente está diciendo sí al designio de Dios, está siendo obediente con el Padre, a quien le hace justicia con este acto.

73 S.S SAN JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Familiaris Consortio, nn 68.

74 SARMIENTO Agosto, El matrimonio cristiano, España, 2007, pp 105.

75 S.S SAN JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Familiaris Consortio, nn 68.

Su Santidad el Papa Paulo VI, expresa que el amor conyugal tiene notas y exigencias características⁷⁶:

- Amor plenamente humano: Sensible y espiritual al mismo tiempo, por lo que es un acto de voluntad, como facultad espiritual del hombre, además libre, destinado a ser permanente, que irá creciendo con las experiencias tanto de alegría como frustración o dolor, formando un solo corazón y una sola alma, dirigidos a su perfección.
- Amor total: Los esposos comparten generosamente todo, se gozan de poder enriquecer al consorte con el don de sí.
- Amor fiel y exclusivo: Hasta la muerte, asumido libremente por los esposos en el momento de su aceptación al vínculo matrimonial, con la fidelidad que permite seguir amando al consorte aún en momentos difíciles cuando todo parece estar perdido, poniéndose delante de la pareja para protegerla a fin de que el mayor impacto no recaiga sobre el consorte.
- Amor fecundo: Destinado a prolongarse suscitando nuevas vidas, de acuerdo a la naturaleza humana, constituyendo los hijos un bien del matrimonio.

El matrimonio también tiene propiedades, lo propio que lo define. Es unitivo, relaciona a un solo hombre con una sola mujer y viceversa en fidelidad de vida, formando una sola

⁷⁶ Cfr S.S. PAULO VI, *Humanae Vitae*, nn 9.

carne. “Jesús respondió: «¿No han leído que el Creador al principio los hizo hombre y mujer? y dijo: El hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá con su mujer, y serán los dos una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre»”.⁷⁷

La unidad conyugal “Hunde sus raíces en el complemento natural que existe entre el hombre y la mujer y se alimenta mediante la voluntad personal de los esposos de compartir todo su proyecto de vida, lo que tienen y lo que son; por esto tal comunión es el fruto y el signo de una exigencia profundamente humana”.⁷⁸

De estas dos referencias, se observa que la unidad es una propiedad que se encuentra en el corazón del ser humano desde el principio de la creación, la cual, Jesucristo la confirma, la purifica y la eleva haciéndola perfecta en el sacramento del matrimonio.⁷⁹

Una segunda propiedad la tenemos en que el matrimonio es indisoluble: “Lo que Dios ha unido no lo separe el hombre”, es una unión hasta que la muerte los separe. Si bien es cierto que la unidad e indisolubilidad son propiedades diferentes, conforman dos aspectos de la misma realidad; sin embargo la indisolubilidad se refiere a que el

⁷⁷ San Mateo 19, 4-6

⁷⁸ S.S SAN JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Familiaris Consortio, p. 19

⁷⁹ Cfr. Ibíd.

matrimonio es permanente, una vez contraído el vínculo no se puede disolver.⁸⁰

Se dice que el matrimonio es intrínsecamente indisoluble debido a que no es potestad de los cónyuges romper el vínculo matrimonial, trasciende a su voluntad. El consentimiento matrimonial que trae consigo la donación recíproca interpersonal, el amor conyugal, la dignidad personal de los esposos, el bien de los hijos requiere que la unión matrimonial, entre un hombre y una mujer, sea también para siempre.⁸¹

La indisolubilidad extrínseca del matrimonio se refiere a una condición que no involucre a los cónyuges. Desde este punto de vista, la interrogante es si la Iglesia, como Institución puede disolver el vínculo matrimonial. Entre bautizados, una vez consumado, históricamente, la Iglesia nunca ha disuelto matrimonio alguno. Sin embargo, entre no bautizados, existe el privilegio paulino, por el cual "El matrimonio contraído por dos personas no bautizadas, se disuelve por el Privilegio Paulino en favor de la fe de la parte que ha recibido el bautismo, por el mismo hecho de que esta contraiga un nuevo matrimonio, con tal que la parte no bautizada se separe"⁸².

80 Cfr. Gensis 2,24

81 Cfr. SARMIENTO Agosto, El matrimonio cristiano, España, 2007, pp 298

82 CIC 1143

Los fines, el para qué, del matrimonio son: El Bien de los esposos, que se revela permanentemente en la ayuda mutua, amor recíproco, caminar juntos en el mundo temporal para llegar juntos al cielo y la transmisión de la vida, colaborando con Dios para traer hijos al mundo, lo que permite que los esposos estén siempre abiertos a la vida. La Revelación y la Tradición de la Iglesia son explícitas y constantes en afirmar que el matrimonio está ordenado por su propia índole al bien de los esposos y a la transmisión y educación de la vida. De acuerdo a la teología, hay dos puntos fundamentales del matrimonio y el amor conyugal, por los cuales el acto específico o acto conyugal está ordenado por su propia naturaleza a la procreación y educación de los hijos, así como al bien y ayuda mutua de los esposos⁸³.

Los Bienes que trae el matrimonio son los hijos, la fidelidad o fe conyugal y el Sacramento;⁸⁴ el cual produce la gracia en el alma, operando un cambio sustancial en la persona. Tomando lo enseñado por San Agustín, se explican estos bienes⁸⁵:

- El bien de la prole incluye la procreación y educación de los hijos, siendo el elemento institucional de las nupcias, la gloria del matrimonio, pero no es la causa eficiente del mismo, ya que este bien también se da tanto en el caso de esterilidad conyugal como en el de la continencia querida

83 Cfr. SARMIENTO Augusto, El matrimonio cristiano, España, 2007, pp 363

84 LANGA Pedro, San Agustín y el progreso de la teología matrimonial, cit., 197

85 Cfr. SARMIENTO Augusto, El matrimonio cristiano, España, 2007, pp 365.

libremente y de mutuo acuerdo por los cónyuges, como sucedió entre San José y Santa María. A la prole se oponen radicalmente la antiprocreación, la contracepción y otras formas que S.S. Juan Pablo II las incluye dentro de lo que llama la cultura de la muerte.

- El bien de la fidelidad se refiere al compromiso de amor y entrega recíprocos propios del vínculo conyugal. Nace del consentimiento matrimonial y abarca tanto la interioridad, en la intención de vivir ese compromiso, como el hecho de vivirlo. Es elemento imprescindible de todo matrimonio, incluso el natural; que en el matrimonio cristiano tiene un sentido y dignidad absolutamente superiores, por la gracia de Cristo-Esposo de la Iglesia. A la fidelidad se opone, sobre todo, el adulterio y todo cuanto contribuya a disminuir el amor entre los esposos.
- El bien del sacramento se refiere a que el matrimonio tiene un valor simbólico especial, indicando la dimensión sagrada del matrimonio, que, en el cristianismo, consiste en ser símbolo de la indisoluble unión entre Cristo y la Iglesia. Implica, por tanto, su unidad e indisolubilidad. A este bien se opone frontalmente el divorcio.

Se debe mencionar también lo que dice el Catecismo de la Iglesia Católica: “La alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue

elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados”⁸⁶.

B. ACOMPAÑAMIENTO A MATRIMONIOS:

Dirigido al compromiso que todo hombre de bien y de Iglesia debe tener para ir a lado del hermano que requiere ayuda para encontrar algo importante en su vida. La cercanía se brinda en forma permanente, para que ella pueda ser eficiente.

En este caso, es permanecer juntos durante el recorrido que hacen los esposos durante su vida de casados, a fin de que el amor de Cristo llegue a sus corazones.

El Santo Padre Paulo IV, dice al respecto: “Entre los frutos logrados con un generoso esfuerzo de fidelidad a la ley divina, uno de los más preciosos es que los cónyuges no rara vez sienten el deseo de comunicar a los demás su experiencia. Una nueva e importantísima forma de apostolado entre semejantes se inserta de este modo en el amplio cuadro de la vocación de los laicos: los mismos esposos se convierten en guía de otros esposos. Esta es, sin duda, entre las numerosas formas de apostolado, una de las que hoy aparecen más oportunas”⁸⁷.

También el Sumo Pontífice Francisco en el documento pontificio *Amoris Laetitia*, dice: “Tenemos que reconocer como un gran valor que se comprenda que el matrimonio es una

86 CEC capítulo tercero, artículo siete, 1601

87 Cfr S.S. Paulo VI, *Humanae Vitae*, nn. 26. Ver también *Lumen Gentium*, nn. 35 y 41; *Gaudium et Spes*, nn. 48 y 49; *Conc. Vat. II, Decret. Apostolicam Actuositatem*, n. 11.

cuestión de amor, que sólo pueden casarse los que se eligen libremente y se aman. No obstante, cuando el amor se convierte en una mera atracción o en una afectividad difusa, esto hace que los cónyuges sufran una extraordinaria fragilidad cuando la afectividad entra en crisis o cuando la atracción física decae. Dado que estas confusiones son frecuentes, se vuelve imprescindible acompañar en los primeros años de la vida matrimonial para enriquecer y profundizar la decisión consciente y libre de pertenecerse y de amarse hasta el fin. Muchas veces, el tiempo de noviazgo no es suficiente, la decisión de casarse se precipita por diversas razones y, como si no bastara, la maduración de los jóvenes se ha retrasado. Entonces, los recién casados tienen que completar ese proceso que debería haberse realizado durante el noviazgo”.⁸⁸

En estas dos últimas referencias se observa claramente como los Papas, a lo largo de la historia de la Iglesia, han ido observando la necesidad permanente de una catequesis de matrimonios y ahora último a los matrimonios jóvenes, a fin de dar el sustento más profundo a su matrimonio, constituyendo así familias cristianas, verdaderas Iglesias domésticas.

C. FORMACIÓN:

Toda formación debe estar dirigida al conocimiento de la verdad, por lo que se debe conocer el fin originario del motivo de la existencia del ser humano y de todos sus actos que lo llevan a dirigirse a ese fin; buscándose para ello el conocimiento de la palabra revelada por Dios. Uno de estos actos que deben

⁸⁸ S.S. Francisco, *Amoris Laetitia*, nn 217.

conocerse profundamente es el matrimonio, tal como lo formó Dios desde el principio y que Cristo lo elevó a sacramento; por lo cual los temas a tratar con los matrimonios jóvenes, tendrán como marco de referencia las enseñanzas doctrinales de la Iglesia.

Esta formación buscará que los esposos encuentren las razones tanto antropológicas como teológicas para asumir el compromiso matrimonial hecho en el voto de aceptación al momento de decidir casarse. Debido a que el amor no acaba, toda la enseñanza y la doctrina debe ser puesta en él. Se debe resaltar que el amor de nuestro Señor Jesucristo siempre prevalece, de tal manera que el ser humano debe saber que todo acto de virtud perfectamente cristiano tiene como origen y termino el amor.⁸⁹

D. GRUPOS DE APOYO:

Los grupos de apoyo formados por matrimonios en sus primeros años de casados son aquellos que socializan la acción de los esposos, realizados como personas en su matrimonio, con sus pares de otros matrimonios, que tiene como fin que en unidad se acerquen a los principios de la verdad revelada para que desde ese conocimiento, vivan en comunidad su verdadero amor de esposos, pidiendo la presencia de la Gracia Divina. Es sobre todo, formar un ambiente donde las virtudes cristianas prevalezcan, de tal modo que las parejas se formen tanto en forma intelectual como en forma práctica, contagiados por el comportamiento de los miembros del grupo.

⁸⁹ Cfr. CEC, nn 25.

Se buscará desarrollará la amistad entre las parejas, de tal modo que les permita interrelacionarse en forma abierta, para que compartan vivencias de sus matrimonios, con la finalidad que conociéndose desarrollen una forma de entendimiento que los dirija a mejorar su matrimonio.

E. AMOR MATRIMONIAL:

“Admitiremos como punto de partida que el amor es siempre una relación mutua de personas, que se funda a su vez en la actitud de ellas individual y común respecto del bien”.⁹⁰ Todo amor comprende tanto su esencia ligada con la actitud frente al bien como de su estructura de relación mutua de personas. Así, por ejemplo, el amor siempre es atracción y afecto. El amor entre la mujer y el hombre no es más que un caso particular del amor.⁹¹ Y a eso se refieren los párrafos siguientes.

“El amor es la relación mutua de dos personas, de la mujer y del hombre, fundado en su actitud respecto del bien. Dicha actitud tiene su origen en el atractivo. “Gustar” significa más o menos “presentarse” como un bien. Esta facilidad con que nace la recíproca atracción es el fruto de la tendencia sexual, particularidad y fuerza de la naturaleza humana, pero fuerza actuante en las personas”.⁹² La atracción ante un valor no depende, por lo tanto, únicamente del hecho de que realmente existe en la persona que atrae, de que ésta lo posee, sino también

90 WOJTYLA Karol, Amor y responsabilidad, Madrid 1979, El fenómeno del pudor sexual y su interpretación, pp 34

91 Cfr. Ibíd.

92 Ibíd.

igualmente de que la persona que se siente atraída también es sensible a dicho valor.⁹³

El amor entre varón y mujer es un amor de concupiscencia, porque resulta de una necesidad y tiende a encontrar el bien que le falta, El amor de concupiscencia lleva a gozar de la presencia de la persona que atrae, se requiere tenerla cercana, relacionarse con ella. Es hasta cierto punto un amor egoísta, porque va a la satisfacción de la persona atraída. Para que este amor sensible, bueno, sea verdadero⁹⁴ requiere también el bien para la persona que es atractiva, este es el amor benevolente y no solo eso, sino que desea el mayor bien para ella. A este respecto, San Juan Pablo II dirá: “El amor del hombre y de la mujer no puede dejar de ser un amor de concupiscencia, pero ha de tender a convertirse en una profunda benevolencia de continuo, y en todas las manifestaciones de su vida común. Y ha de realizarse sobre todo en la vida conyugal que es donde más claramente se manifiesta no sólo el amor de concupiscencia, sino también al mismo tiempo la misma concupiscencia. Porque ahí reside la riqueza particular del amor conyugal, pero al mismo tiempo su dificultad específica. El verdadero amor de benevolencia puede ir a la par con el amor de concupiscencia, incluso con la concupiscencia misma, con tal que ésta no llegue a dominar además todo lo que el amor del hombre y de la mujer contiene, y que no venga a ser su única sustancia”.⁹⁵

⁹³ Cfr. *Ibíd*, pp. 36

⁹⁴ El amor es verdadero cuando realiza su esencia, es decir, se dirige hacia un bien auténtico y de manera conforme a la naturaleza de ese bien.

⁹⁵ WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad*, Madrid 1979, El fenómeno del pudor sexual y su interpretación, 39, 40.

El amor entre esposos también debe ser recíproco, de esta forma cada cónyuge es con-creadora del amor, esto es ambos reconocen ese amor benevolente por el otro como una vocación, sobre la cual empezarán a construir su vida.⁹⁶ El amor conyugal va más allá de ser concupiscente y benevolente, consiste en la donación de la persona en todo su ser de cuerpo y espíritu, donación que hace un cónyuge al otro cónyuge y viceversa.⁹⁷

Desde esta mirada se entiende el amor de Cristo por la Iglesia⁹⁸, su esposa, por la que dio su vida, se donó, a fin de reconciliar al hombre con el plan de Dios; para de esta manera llevarla a su mayor bien, al lado del Padre de donde procede la humanidad entera. Este debe ser el amor entre esposos, quienes forman una unidad de cuerpo y alma. Cristo nos da la pauta de lo que debe ser este amor de donación en los esposos, dar mutuamente la vida por la salvación del cónyuge.

F. FAMILIA:

La familia es el lugar, donde se enseña a amar, que partiendo del amor de los esposos varón y mujer desarrolla formas de interrelación que lleva a sus miembros a ser mejores seres humanos. Tiene como una de sus funciones principales sociabilizar al nuevo ser, haciéndolo descubrir en el “otro”, alguien a quien amar y agradecer su presencia; la cual le permitirá perfeccionarse con la cualidad que más lo eleva como

96 Cfr. Ibíd 42

97 Cfr. Ibíd 46

98 Entiéndase Iglesia como la humanidad entera

persona, esto es, el desarrollo de su capacidad de amar. Al respecto, el sínodo de obispos manifiesta: “Jesús, que reconcilió cada cosa en sí misma, volvió a llevar el matrimonio y la familia a su forma original. La familia y el matrimonio fueron redimidos por Cristo, restaurados a imagen de la Santísima Trinidad, misterio del que brota todo amor verdadero. La alianza esponsal, inaugurada en la creación y revelada en la historia de la salvación, recibe la plena revelación de su significado en Cristo y en su Iglesia. De Cristo, mediante la Iglesia, el matrimonio y la familia reciben la gracia necesaria para testimoniar el amor de Dios y vivir la vida de comunión. El Evangelio de la familia atraviesa la historia del mundo, desde la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios hasta el cumplimiento del misterio de la Alianza en Cristo al final de los siglos con las bodas del Cordero”.⁹⁹

Cristo vino al mundo en el seno de una familia, este es un misterio que lleva a la reflexión, como lo dice S.S. Papa Francisco, “La encarnación del Verbo en una familia humana, en Nazaret, conmueve con su novedad la historia del mundo. Necesitamos sumergirnos en el misterio del nacimiento de Jesús, en el sí de María al anuncio del ángel, cuando germinó la Palabra en su seno; también en el sí de José, que dio el nombre a Jesús y se hizo cargo de María (...)”.¹⁰⁰ La relación de amor recíproco entre varón y mujer es un misterio que se reconoce en el amor, por lo que cuando éste no existe no permite descubrir la

⁹⁹ SÍNODO DE OBISPOS, III Asamblea general extraordinaria, nn 16. Consúltese también S.S. FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, Vaticano, 2016, nn 63

¹⁰⁰ Cfr. S.S. FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, Vaticano, 2016, nn 65

verdadera relación que lleva a vivirla en castidad, que a su vez manifiesta un profundo respeto por el ser amado, siendo una necesidad de la verdadera realización de la persona humana.

“Muchas veces a los novios y a los casados les invita la palabra divina a que alimenten y fomenten el noviazgo con un casto afecto, y el matrimonio con un amor único (...). El Señor se ha dignado sanar este amor, perfeccionarlo y elevarlo con el don especial de la gracia y la caridad. Un tal amor, asociando a la vez lo humano y lo divino, lleva a los esposos a un don libre y mutuo de sí mismos, comprobado por sentimientos y actos de ternura, e impregna toda su vida; más aún, por su misma generosa actividad crece y se perfecciona (...). Este amor se expresa y perfecciona singularmente con la acción propia del matrimonio. Por ello, los actos con los que los esposos se unen íntima y castamente entre sí son honestos y dignos, y, ejecutados de manera verdaderamente humana, significan y favorecen el don recíproco, con el que se enriquecen mutuamente en un clima de gozosagritud”¹⁰¹.

El amor entre esposos, asistido por El Espíritu Santo, permite que se perfeccione hasta llegar a ser una amor de donación. Dios actúa permanentemente en esta unión, recatándola de la imperfección, provocando manifestaciones que hacen a los consortes sean cada vez mejores seres humanos cuanto más se amen, hasta el punto de llegar a ser una sola carne.

G. COMUNICACIÓN EN LA FAMILIA

La palabra «máscara» tiene origen en el *masque* francés

¹⁰¹ Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, vaticano, 1965, nn 49

o *maschera* en italiano o *máscuera* del español. Los posibles antepasados en latín no clásico son *mascus, masca* = «fantasma», y *elmaskharah* árabe = «bufón», «hombre con una máscara», designa una ficción que oculta la realidad. En griego la máscara era lo que ocultaba el rostro, y de allí derivó *persona*, que era quien era oído en el teatro con gran resonación en su voz, pues la máscara hacía salir el sonido por una sola abertura a la altura de la boca.

Se observa que la persona se caracteriza por hacerse escuchar, por comunicarse por lo que es una propiedad del ser humano no solo emitir sonidos entendibles para los demás, sino dar un mensaje con ellos. La civilización humana ha progresado porque se esos mensajes transmiten información a los demás, sin distinción de su importancia. Un ejemplo de falta de entendimiento en la comunicación se tiene en el libro del Génesis¹⁰². Los hombres al tener distintos idiomas no se entendían, por lo que no pudieron seguir construyendo la Torre de Babel. Mientras que un buen entendimiento se da en la oración en el huerto de Getsemaní¹⁰³, donde Jesús se dirige al Padre, hay un entendimiento del hombre con Dios en la profundidad de su Espíritu. Entre estos dos extremos se puede ubicar la comunicación entre seres humanos.

Toda comunicación para ser auténticamente humana, debe estar dirigida a formar vínculos con otras personas, a dar y recibir amor, sin embargo no siempre es así. Este desarrollo se remite a

102 Génesis 11, 1 – 9.

103 Lucas 43, 40 – 45.

la primera mencionada. La comunicación distingue al ser humano, porque en ella vuelca su razón, afectividad, voluntad y espiritualidad. La verdadera comunicación dirige a la voluntad a expresar la afectividad y espiritualidad con todo su cuerpo y mente. En la comunicación escrita el hombre se ha acostumbrado a los comunicados, los cuales solo transmiten conceptos sin expresar afectividad, mucho menos espiritualidad. Hay que producir noticias, hay que estar presente aunque no se exprese nada, hay que llenarse de comunicaciones para sentirse ligado a los demás, esto es uno de los peligros de las redes sociales actuales y de las teorías de la información. La relación entre personas requiere ver al otro como otro “yo”, a fin de expresarle que nos reconocemos humanos al contemplarlo, sabiendo que también tiene sus planes, sus ilusiones, que tiene una vida con la que desea entregar lo mejor de sí a la humanidad. En una palabra amarlo, volviendo al principio personalista que indica que la única relación ente personas es en el amor.

Desde esta perspectiva se debe entender la comunicación en el matrimonio y en la familia. Ésta está hecha para producir cercanía, confianza, amistad, amor entre cónyuges, con los hijos y entre todos los miembros de la familia. Jamás debe servir para agredir, molestar, sacar de su camino como auténtico ser humano al otro. Una comunicación de este tipo, de encuentro de corazones, la encontramos en los múltiples pasajes donde Cristo se encuentra con las personas, Saqueo, la Samaritana, la mujer adúltera, en el bellissimo relato del hijo pródigo y en la grandeza de la entrega en la Cruz; hay dos pasajes uno entre Cristo y la humanidad, “Jesús, al ver a la Madre y junto a ella al discípulo

que más quería, dijo a la Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa”¹⁰⁴ y otro con Dios, en el que se dirige a Dios Padre, “Todo está cumplido”¹⁰⁵. Estos son ejemplo de verdadera comunicación humana.

H. IGLESIA

“Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos”¹⁰⁶. En el primer versículo narra la formación de la Iglesia por parte de Cristo, así como la victoria que tiene sobre el mal, mientras que en el siguiente Jesús manifiesta la unidad de la Iglesia desde lo terrenal hasta lo celestial. Posteriormente Jesús se manifestará como el Esposo y la Iglesia su Esposa, que es la humanidad entera, por la cual donará su vida en la Cruz, para la Redención del hombre y su salvación. De esa manera amó Jesús a los hombres en su paso por la Tierra, cumpliendo su misión, la cual se expresa en estos dos pasajes del Evangelio: “Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”¹⁰⁷ y “Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza entregó el espíritu”.¹⁰⁸ El primer pasaje muestra a Jesús conocedor de lo que iba a sufrir para salvar al hombre y recurre al Padre,

104 Juan 19, 26 – 27.

105 *Ibíd.* 30.

106 Mt 16, 18 a 19

107 Lu 22, 42

108 Jn 19,30

mostrando además unidad perfecta, para decirle que se haga su voluntad y el segundo muestra su lealtad y fidelidad al Padre a través de la entrega de su vida por el amor de ambos a la humanidad. El ser humano ha sido creado por el amor de Dios a su creación, por lo mismo, su auténtica realización se encuentra en desarrollar plenamente su capacidad de amar. Después del pecado original y su salida del Paraíso, con la consiguiente pérdida de la presencia de Dios, el ser humano queda sin rumbo, perdido en su verdadera misión, aquella que lo ubica en su realización personal más profunda. Cristo desarrolla su misión en el mundo para restituir el amor de Dios en el corazón del hombre. Cual Pablo de Tarso, que cae deslumbrado por lo que no podía entender, así el ser humano cae ante lo que supera su razón. En ese momento Cristo se hace presente para abrirle los ojos del entendimiento en su amor, por medio de su Iglesia, que tiene como misión enseñar los principios de la verdad revelada. Es la gran Familia que Dios reúne en su amor infinito, que como consecuencia dará muchos bienes a las personas, el primero de ellos el bien de amar y como consecuencia el agradecimiento de la persona por la presencia del hermano, que le permite desarrollar su amor a plenitud.

El hombre creado por amor solo puede desarrollarse en plenitud a través de la presencia del Espíritu de Cristo que lo une al Padre. Este Espíritu vivo se encuentra en la Iglesia y en el corazón del ser humano que ha sido adoptado como hijo. “Consumada la obra que el Padre encomendó realizar al Hijo sobre la tierra (cf. *Jn* 17,4), fue enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés a fin de santificar indefinidamente la Iglesia y para

que de este modo los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu (cf. *Ef* 2,18). Él es el Espíritu de vida o la fuente de agua que salta hasta la vida eterna (cf. *Jn* 4,14; 7,38-39), por quien el Padre vivifica a los hombres, muertos por el pecado, hasta que resucite sus cuerpos mortales en Cristo (cf. *Rm* 8,10-11). El Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo (cf. *1 Co* 3,16; 6,19), y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos (cf. *Ga* 4,6; *Rm* 8,15-16 y 26)¹⁰⁹.

¹⁰⁹ Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, vaticano, nn 4.

CAPITULO II: MARCO METODOLÓGICO:

2.1 TIPO DE ESTUDIO:

Para encontrar la situación problemática, la investigación se realizó mediante el conocimiento de la realidad del número de divorcios durante los años 2011 a 2014 en el Perú y su progresión en esos años, recurriendo a los datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI. Para hallar la magnitud del fenómeno se consultó el Estudio de opinión sobre la religión católica en el Perú, realizado por la Facultad de Teología, Pontificia y Civil de Lima. Ubicado el Fenómeno, se procedió a buscar las posibles causas, para lo cual se desarrolló una encuesta a esposos jóvenes casados Sacramentalmente, en la cual respondieron a 18 preguntas, sobre situaciones específicas de su vida conyugal.

Obtenidas las posibles causas que provocan el fenómeno, la investigación fue dirigida a ubicar los temas que guíen a los matrimonios jóvenes en su búsqueda de una buena relación dentro del matrimonio específico que tienen, para lo cual se empleó el método bibliográfico, ubicado dentro del campo de la antropología filosófica y teológica,

estableciéndose una relación en lo teórico – doctrinal del objeto de la investigación, permitiendo desarrollar una propuesta de formación, así como la metodología a seguir en el acompañamiento a matrimonios durante sus primeros años de casados.

Por lo expresado, el presente estudio se realizó con base a una investigación cuantitativa, cualitativa descriptiva e interpretativa, con la que se buscó identificar tanto el problema a tratar, como la naturaleza profunda de las realidades que generan el problema. Asimismo, con ella se explicó las razones de los diferentes aspectos de la acción, e investigó el por qué y el cómo se toma una decisión sobre un punto específico.

A continuación se presenta el alcance de cada uno de los tipos de investigación a los que se recurrió en el presente estudio:

- **Cualitativa:** El presente trabajo es inductivo, con una perspectiva holística, donde se observó la relación de los esposos jóvenes para proceder a su interpretación, analizando las posibles situaciones problemáticas que se presentan en su vida conyugal.
- **Cuantitativa:** Para identificar el fenómeno de lo que ocurre con los matrimonios, se recurrió al modelo estadístico, centrado en el conteo y clasificación de características, proporcionando cifras, observando que existe un problema en el número de divorcios en el Perú, que va en aumento desde el año 2011 al 2014.
- **Descriptiva:** Se investigó cuáles son las posibles situaciones problemáticas dentro de los matrimonios, describiendo el perfil del evento marcado por el fenómeno, combinando los métodos tanto cuantitativos como cualitativos. Se usaron las técnicas de recopilación de datos, así como la investigación de campo.

- Interpretativa: El estudio se dedicó a descubrir la relación entre esposos jóvenes, con lo que se interpretó el fenómeno, teniendo como finalidad teorizar las prácticas de vida entre ellos, centrando el interés en lo cotidiano, de esta manera se pudo llegar a elaborar una propuesta de formación a los esposos en sus primeros años de casados.

La investigación desarrollada tiene la finalidad de identificar los eventos que pueden producir dificultades entre los conyugues en nuestra realidad y con esa información, interpretar profundamente las acciones de los esposos dentro del matrimonio específico que viven, buscando la forma que se relacionen de la mejor manera a fin de que descubran como disponerse a vivir plenamente su amor matrimonial.

La investigación cualitativa requiere de un profundo análisis y entendimiento del comportamiento humano y su evolución en el plano social, más aun tratándose de un tema innovador en el campo de los matrimonios jóvenes, como el que se está presentando, donde es necesario conocer las razones que lo gobiernan, siendo básico llegar a dilucidar la pregunta planteada al principio de la investigación integrando en el proceso de desarrollo todos los recursos necesarios.

Además, se efectuó el análisis detallado de cada uno de las teorías que sustentan la variable del proyecto, como es la interrelación de los esposos en sus primeros años de casados. En consecuencia, se utilizó el análisis y la síntesis como procedimientos; teniendo como técnicas la observación indirecta y el fichaje mediante fichas bibliográficas, textuales y de resumen, que permitieron recoger, organizar y presentar la información extraída de las fuentes primarias.

2.2. ABORDAJE METODOLÓGICO

El abordaje fue cuantitativo, cualitativo, descriptivo e interpretativo, recurriendo a los siguientes instrumentos de trabajo:

2.2.1. Análisis cuantitativo:

Con el cual se identificó el divorcio, situación problemática en los matrimonios, extraída de las publicaciones del INEI.

2.2.2. Manejo de información:

Se organizó mediante fichas bibliográficas textuales y de resumen, con las cuales se extrajeron y almacenaron la información de las fuentes: 24 Libros, 7 Encíclicas y cartas pontificias, así como 3 documentos eclesiásticos. Con estos instrumentos se pudo hacer el análisis y discusión del fenómeno.

Los documentos que forman la bibliografía se recopilaron dentro del tema de estudio del trabajo y han sido consultados en los diferentes procesos de elaboración de la presente investigación.

2.2.3. Desarrollo de la investigación:

Para la ejecución de esta investigación se estableció un orden específico a fin de lograr los fines planteados desde un inicio, para lo que se fijó un objetivo general, y cuatro objetivos específicos. De esta manera, se empezó con el desarrollo de los objetivos específicos y como consecución de estos se expuso el objetivo principal, dando explicación a los fines que obedece la investigación.

- A. En el primer objetivo específico se identificó la situación problemática, dentro de la realidad que viven los matrimonios durante sus primeros años de casados. Para esto se tomaran como punto de partida los resultados de las encuestas realizadas a esposos jóvenes que participan de una comunidad Parroquial.

- B. En el segundo objetivo específico se explicaron los fundamentos antropológicos filosóficos y teológicos del matrimonio y del amor conyugal que deben conocer con claridad los recién casados, a fin de que los conyugues tengan acceso a los principios que establecen el matrimonio; para lo cual se obtuvo la bibliografía más relevante de la doctrina de la Iglesia, a fin de tener sustento desde el ámbito corporal, racional y espiritual de la persona humana. Después de la recolección de información sobre este punto fue necesario utilizar las técnicas de investigación antes mencionadas, siendo estas el conjunto de mecanismos, medios o recursos encaminados a recolectar, conservar, analizar y transmitir los datos sobre el fenómeno materia de la investigación.

- C. En cuanto al tercer objetivo específico se planteó explicar los lineamientos del acompañamiento a matrimonios jóvenes, tratándolos tanto desde el ámbito social como el de catequesis de la Iglesia, en virtud de la propia naturaleza social – trascendente del ser humano. Debido a esto se hizo necesario visitar distintas bibliotecas con información tanto histórica como novedosa del tema. Asimismo, se recopilaron las encíclicas que tratan del matrimonio, las catequesis desarrolladas por el Santo Padre Juan Pablo II llamadas la

Teología del cuerpo, así como las teoría del pensamiento Personalista; manteniendo disposición a establecer conversaciones con asesores de las especialidades de psicología, sociología y teología; con participación activa en la Iglesia Católica.

- D. Sobre el cuarto objetivo específico se elaboró una propuesta de formación para los esposos de Matrimonios en sus primeros años de casados, siendo conveniente exponer y analizar los casos donde ellos se muestran en tensión y confundidos sobre cómo poder llevar adelante su matrimonio y sobre todo cómo hacerlo avanzar hacia la verdad del amor de donación, pues hacia ellos es que se ha dirigido el desarrollo de una doctrina actualizada, siguiendo las diferentes metodologías que se tiene actualmente para los grupos de acompañamiento.

- E. Luego de concluir con el análisis de cada objetivo específico, se estuvo en capacidad de lograr el objetivo principal, como es el proponer una nueva forma de interrelación de los cónyuges durante los primeros años de matrimonio, para lo cual se propuso el “Acompañamiento a matrimonios durante sus primeros años de casados”, formando grupos; a fin de que socialicen su matrimonio con otros esposos que tienen la misma preocupación, por lo que se usaron todas las técnicas de investigación antes mencionadas y todos los recursos necesarios para conseguir el objeto de la investigación.

- F. Es importante precisar que la presente investigación es un tema de actual relevancia, debido a que no existe continuidad entre la

formación pre matrimonial y la formación de los cónyuges en su matrimonio, la cual se propone en el presente trabajo.

2.3. Instrumentos de recolección de datos

A través de fichas bibliográficas, la cual se muestra en el anexo N° 3, con información de libros, documentos sociales y pontificios, cartas y artículos, también a través de los datos estadísticos del INEI y las encuestas desarrollada exprofeso, que se muestran en los anexos N° 1 y N° 2; teniéndose fichas:

- Bibliográficas
- De resumen
- De citas y personales
- De datos estadísticos
- De encuesta

2.4. Procedimiento

En los procedimientos para la recolección de datos hubo una interacción con los instrumentos. A través de las fichas bibliográficas se realizó una selección rigurosa de las fuentes.

Con las fichas resumen se seleccionaron las ideas principales y relevantes de las fuentes y las fichas de análisis permitieron esclarecer los puntos de vista, registrar la interpretación, las inferencias y las críticas a la información.

El procedimiento realizado en esta investigación ha sido mediante:

- El desarrollo de datos que sustenten la existencia de una situación problemática, extraídos de las estadísticas anuales que presenta el INEI.

- La búsqueda de los datos del Magisterio sobre el Matrimonio, libros al respecto, datos fenoménicos, teniendo principalmente al Personalismo y la Teología del Cuerpo como marco teórico.
- La elaboración de un análisis cultural-teológico de la cuestión, teniendo como bases conceptuales guías al Matrimonio, a su acompañamiento y formación, al amor matrimonial, a los grupos de apoyo, a la familia, a la comunicación familiar y a la Iglesia como pueblo donde se vive esta realidad.
- La sistematización de los puntos para el desarrollo de una propuesta de formación dirigida a los matrimonios jóvenes.

2.5. Repertorio bibliográfico

En la última etapa del trabajo de investigación bibliográfica se elaboró el conjunto de fuentes consultados, esto es el repertorio, así como su listado, garantizando de esta forma la seriedad y originalidad del trabajo de investigación realizado.

2.6. Análisis de datos

El uso del análisis cuantitativo de la encuesta desarrollada especialmente para este estudio, del análisis cualitativo y de documentos permitió conocer la situación conflictiva del matrimonio que viven actualmente los matrimonios en sus primeros años de casados, por lo que a partir de dicho análisis, se formuló nuestro problema de investigación.

Utilizando un abordaje metodológico de índole social y eclesial, se realizó el análisis de los documentos obtenidos luego de seleccionar la bibliografía pertinente al presente estudio. Así, el enfoque del análisis es científico-teológico, iluminado por el objetivo.

2.7. Criterios éticos

Los criterios éticos sobre los que se realizó la presente investigación fueron¹¹⁰:

2.7.1. Honradez en el trabajo científico. La primera condición fue abarcar el tema con escrupulosa honradez en el trabajo científico, no únicamente en lo que se refiere a la formulación de los resultados realmente obtenidos, sino al respeto de los datos observados, no deformándolos nunca con fines apoloéticos o demostrativos de la hipótesis que estamos interesados en comprobar. La honradez fue el respeto a lo observado y la decisión de no deformar jamás las observaciones en beneficio de nada ni nadie.

2.7.2. Amor a la verdad. La honradez fue íntimamente unida con un sincero amor a la verdad. El amor a la verdad no es susceptible de ser enseñado, la cual se manifestó en la búsqueda incansable y apasionada de lo que es comprobable. El amor a la verdad fue asociado con una inefable paciencia y una generosa tolerancia hacia los seres humanos.

2.7.3. Modestia. La cual llevó a estimar los trabajos de los autores consultados, respetándolos profundamente, sin ignorarlos jamás deliberadamente, reconociendo en forma positiva las deudas

¹¹⁰ De acuerdo a lo que indican Ernesto de la Torre Villar, Ramiro Navarro de Anda en su libro Metodología de la investigación bibliográfica, archivística y documental, Universidad de Texas, de McGraw-Hill, 1982

científicas que se pudo observar en algunos autores consultados, no abarcados en la bibliografía.

2.7.4. La ciencia al servicio del hombre. Los criterios éticos se han desarrollado con base a lo enunciado por la teoría personalista, poniendo a la persona en el centro del problema y de su solución, respetando su dignidad sobre toda razón que pudiera existir durante el desarrollo en el presente trabajo, buscando que la investigación beneficie a todas las personas, como a quien la realizó, tratando de enriquecer las ciencias que se consultaron con el pequeño aporte que se ha podido dar en este estudio. De esta manera, se tuvieron dos líneas que marcaron la investigación.

A. Respeto a las personas

En este principio se contó principalmente con dos convicciones éticas cristianas, la primera de ellas consiste en que “los conyugues deben ser tratados como personas de fe y esperanza, en constante superación”. La segunda convicción versa sobre los planes de Dios para cada matrimonio específico. Entendemos por tanto, que estos principios implican que dentro del grupo de apoyo se deberá tratar a los esposos con caridad de hermanos; es decir, como personas que están en camino de formar una unidad de esposos, con todas las dificultades que esto supone, pero a su vez con capacidad de llegar a la plenitud de su amor esponsal. También, supone que los encargados de llevar adelante este grupo de acompañamiento, deben proteger al matrimonio que forman esos conyugues.

B. Beneficencia

Este principio se tradujo en el deber de no ocasionar daños, minimizar los riesgos y maximizar las ventajas. Se trata de una relación de riesgo-beneficio.

De acuerdo a este principio, los esposos son tratados éticamente no sólo respetando sus condiciones de hijos de Dios y protegiéndolas de infidencias de lo tratado dentro del grupo, sino también haciendo esfuerzos para guiar su matrimonio al mayor bienestar. Tal tratamiento cae bajo el principio de "beneficencia"; este término se entiende a menudo como indicativo de actos de bondad o caridad que sobrepasan lo que es estrictamente obligatorio.

2.8. Criterios de rigor científico

Los criterios de rigor científico pasaron por la verificación de la veracidad de las fuentes, el respeto escrupuloso por los métodos de investigación. Se ha sido consciente que cuando se exploran fenómenos humanos, las realidades que se observan o analizan, con múltiples explicaciones y significados, se convierten en realidades tangibles y singulares reconstruidas para la investigación. Esto hizo que el rigor adquiriera un valor, ya que no solo se trata de la adherencia a las normas y reglas establecidas, sino que se relaciona con la preservación y la fidelidad del espíritu del trabajo cualitativo; teniéndose en cuenta las siguientes características:¹¹¹

111 RIVERA RODRÍGUEZ, René. Investigación Científica en Psicología Criminal [ubicado el 31.X.2015]. Obtenido en

<http://www.periciasgraficas.com/v2.0/resultados.php?contenidosID=269>

NOREÑA PEÑA, Ana y otros. Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa [ubicado el 31.X.2015]. Obtenido en

<http://www.scielo.org.co/pdf/aqui/v12n3/v12n3a06>

- Claridad. En las fuentes consultadas se buscó la descripción, el análisis y la comprensión que permitan la solvencia y claridad en el desarrollo de los objetivos planteados.
- Credibilidad. Las fuentes de información fueron verificadas, tratando de recurrir a autores reconocidos. Entre ellos se tuvo mayoritariamente los documentos de autores ligados a la Iglesia.
- Profundidad. Como se tuvo que hacer el análisis y discusión, se usaron las fuentes que llevaban a obtener razones demostrables de lo que se estaba afirmando.

De esta forma, los criterios de rigor científico se desarrollaron en tres líneas fundamentales:

- Sustentación doctrinaria en la solución al problema.
- Que la investigación cuente con un objeto de estudio reconocible.
- Que la investigación tenga un enfoque científico-teológico.

CAPÍTULO III: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

3.1. Situación problemática de los matrimonios durante los primeros años de casados

Existe una situación que marca el momento actual para las uniones matrimoniales, esto es que un número alto de personas casadas se separan o divorcian, siendo esta incidencia mayor entre los más jóvenes, lo cual se expone a continuación para entender cuál es la real situación.

Para descubrir la realidad de los actuales matrimonios en el Perú, se analizó el plano del fenómeno, lo que está ocurriendo en la sociedad con los matrimonios actualmente y también el plano de la catequización, esto es como La Iglesia está formando a las parejas antes de casarse y después de ello como los está acompañando.

3.1.1. Situación social:

En el plano del fenómeno, se tienen dos aspectos que descubren que hay una realidad concreta en los Matrimonios actualmente, como es el alto índice de divorcios, que muestran lo

que está ocurriendo en los matrimonios, principalmente en los más jóvenes. Por un lado se presentan las estadísticas del INEI con datos de matrimonios y divorcios, ver Anexo N° 1, y por otro las encuestas que se han realizado a un grupo de esposos, con tiempos de matrimonio no mayor a 5 años, lo cual se hace en el Anexo N° 2.

A. Estadísticas de divorcios del INEI

A continuación se presentarán cuadros de las estadísticas del INEI de los años 2011 a 2014, en los cuales se puede apreciar cómo ha aumentado el número de divorcios en el Perú y principalmente en la ciudad de Lima.

Tabla N° 3.1.1.A-1

AÑO	DIVORCIOS	MATRIMONIOS	PORCENTAJE
2011	5,625	97,693	5.76%
2012	13,126	107,380	12.22%
2013	14,103	89,763	15.71%
2014	13,598	95,770	14.20%

Fuente: INEI, Nacim-defun-matrimonios y divorcios 2011 a 2014¹¹²

Se observa que en el año 2014 hubo 7,973 más divorcios que en el año 2011 y que el número de matrimonios ha disminuido en 1,923. Se aprecia que el efecto es doble, por un lado los divorcios han aumentado indicando que existen problemas en los

¹¹² https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1081/libro.pdf, [Est/Lib1100/libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1100/libro.pdf), [Est/Lib1203/libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1203/libro.pdf), [Est/Lib1344/index.html](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1344/index.html), consultado en Febrero del año 2016

matrimonios y por otro lado la disminución de matrimonios, indica que los jóvenes están menos dispuestos a casarse.

Para ver los departamentos con más divorcios se presenta la Tabla N° 3.1.1.A-2.

Tabla N° 3.1.1.A-2

CUADRO N° 5.1

PERÚ: DIVORCIOS INSCRITOS, SEGÚN DEPARTAMENTO DE CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO, 2011 - 2014

Departamento	Año de inscripción				Variación porcentual (%) 2014/2013
	2011	2012	2013	2014	
Total	5 625	13 126	14 103	13 598	-3,6
Amazonas	22	34	40	53	32,5
Áncash	430	361	137	132	-3,6
Apurímac	12	21	12	18	50,0
Arequipa	428	375	295	229	-22,4
Ayacucho	87	87	94	98	4,3
Cajamarca	138	153	159	127	-20,1
Prov. Cons. del Callao	114	1 033	1 099	1 257	14,4
Cusco	186	245	164	225	37,2
Huancavelica	23	46	52	45	-13,5
Huánuco	127	65	31	32	3,2
Ica	371	379	389	337	-13,4
Junín	304	288	229	163	-28,8
La Libertad	440	402	691	718	3,9
Lambayeque	145	143	149	103	-30,9
Lima	1 781	8 353	9 613	9 177	-4,5
Loreto	155	206	230	262	13,9
Madre de Dios	34	32	2	4	100,0
Moquegua	40	62	38	30	-21,1
Pasco	38	26	34	30	-11,8
Piura	195	265	268	226	-15,7
Puno	127	126	96	104	8,3
San Martín	162	171	134	127	-5,2
Tacna	146	148	85	68	-20,0
Tumbes	21	24	5	-	-
Ucayali	99	81	57	33	-42,1
Lima Metropolitana 1/	1 505	9 073	10 489	10 274	-2,0
Lima Provincia 2/	380	313	223	160	-28,3

1/ Comprende la provincia de Lima y la Provincia Constitucional del Callao.

2/ Comprende las provincias de Barranca, Cajatambo, Canta, Cañete, Huaral, Huarochiri, Huaura, Oyón y Yauyos.

Fuente: Registro Nacional de Identificación y Estado Civil.

Elaboración: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Fuente: INEI, REGISTROS DIVORCIOS 2011 A 2014¹¹³

113 https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1344/cap05.pdf, consultado el mes de Febrero de 2016

Se observa que Lima Metropolitana ha aumentado del año 2011 al 2014 en 8,769 divorcios, por lo que esta debería ser la zona geográfica donde se empezaría el trabajo con los matrimonios.

B. Encuesta a matrimonios jóvenes

A continuación, se presentan 3 tablas con resultados de las encuestas. En la N° 3.1.1.B-1 se muestran siete preguntas abarcan los planes personales y como cónyuges, la cercanía en sus vivencias personales y el interés que le despierta al cónyuge descubrir al otro, poniendo la distribución de estas respuestas en formato tipo pastel a fin de poder analizarlas.

Cabe mencionar que esta encuesta fue anónima y se entregó a 40 personas, de las cuales 21 devolvieron el documento con sus respuestas. Todas ellas son personas Católicas practicantes de Parroquia, con experiencia asidua a Misa dominical.

La interpretación y conclusiones de estas encuestas se muestra en la columna de Conclusión, posible dificultad o amenaza, para todas las tablas; pudiéndose observar que de las 18 preguntas planteadas, 17 muestran posibles situaciones conflictivas que podrían derivar finalmente en separaciones; siendo los temas álgidos:

- La falta de entendimiento de planes personales por parte del consorte.
- Poca disposición para cambiar planes.

- Poca comunicación acerca de la educación de los hijos.
- Baja disposición a compartir sus vivencias rutinarias que los pueden acercar.
- Falta de interés por las vivencias del cónyuge.
- No siempre hay una comunicación continua.
- Falta de compartir su vida social en común.
- A veces se busca hacer las cosas solo, sin compañía del cónyuge.
- Hay la percepción de que la eficiencia del actuar es más importante que buscar la unidad.
- La información de ingresos mensuales no siempre se comparte.
- No se han organizado en la administración de la economía del hogar.
- Falta de disciplina en cumplir lo acordado.
- Poca disposición de apoyo al consorte cuando las cosas no resultan de acuerdo a lo planeado.
- No hay unión en los temas que son de interés para el otro.
- Falta de conocimiento de planes de vida mutuamente.
- Falta de apoyo al cónyuge.

Como se observa, los puntos álgidos son la falta de comunicación, individualismo, egoísmo; lo que refleja una falta de madurez en algunos de los esposos encuestados, siendo esto motivo para orientar los temas del acompañamiento en esa dirección.

Tabla N° 3.1.1.B-1

Pregunta	Respuesta	Conclusión, posible dificultad o amenaza
¿Tu cónyuge entiende los objetivos personales que has trazado en tu vida?	El 4.76% de esposos manifiestan que sus conyugues no entienden sus objetivos personales. El 9.52% manifiestan que sus conyugues no entienden del todo los objetivos personales.	Indica un desconocimiento de la persona con la que se han casado. Posible dificultad: que al descubrir esos planes se esté en desacuerdo parcial o total con ellos
¿Cambias tus planes con facilidad para entenderte mejor con tu consorte y con tus hijos, si los tuvieras?	El 9.52% no lo hace y El 28.57% no siempre lo hace	Muestra falta de capacidad de renuncia al otro. Posible amenaza: que se vuelva una persona insensible a las necesidades de la familia.
¿Tienen planes conjuntos para su formación católica y la de sus hijos?	El 14.29% no lo hace El 19.05% no siempre lo hace	Revela que no hay un plan de vida religioso por parte de los esposos. Posible dificultad: Desunión al decidir la formación de los hijos
¿Consideras que el amor con tu cónyuge te lleva a un camino de salvación?	Esta pregunta es positiva en 100% en todos los encuestados	Indica que son personas que tiene fe No hay dificultad posible
¿Compartes tus vivencias personales diarias con tu consorte	Hay un 5.00% que no comparte todas sus vivencias con el conyugue	Manifiesta falta de confianza en el esposo o esposa o indica que está viviendo situaciones inconfesables al conyugue Posible dificultad: Desconfianza
Al compartir tus experiencias, ¿encuentras que tu conversación es de interés para tu cónyuge?	El 4.76% considera que no es de interés para su pareja sus temas de conversación El 23.81% considera que su conyugue no siempre tiene interés por su conversación	Manifiesta una falta de interés por el mundo familiar que lo rodea. Posible dificultad: Dominio de uno de los esposo sobre el otro
¿Su comunicación es diaria? Entendiéndose por comunicación algo más que el saludo o el trato rutinario.	Hay 9.52% de esposos que no tienen comunicación diaria con su conyugue El 4.76% tiene algunos momentos diarios de comunicación	Indica que no hay necesidad de acercamiento con el conyugue Posible amenaza: Ruptura de la comunicación

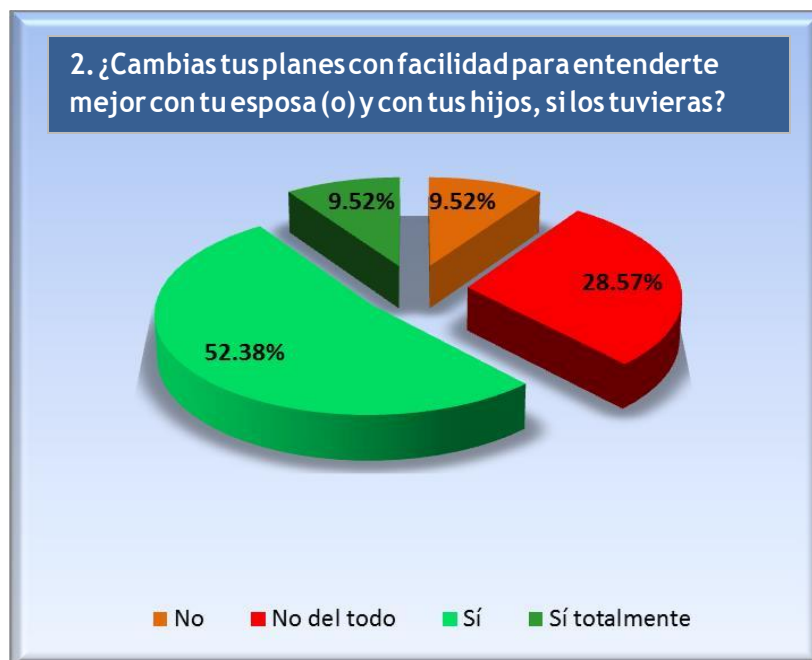
Fuente: Elaboración propia desarrollada para esta investigación

**GRÁFICAS CIRCULARES DE LAS 7 PREGUNTAS DEL GRUPO A,
COMPARANDO SUS CUATRO ALTERNATIVAS**

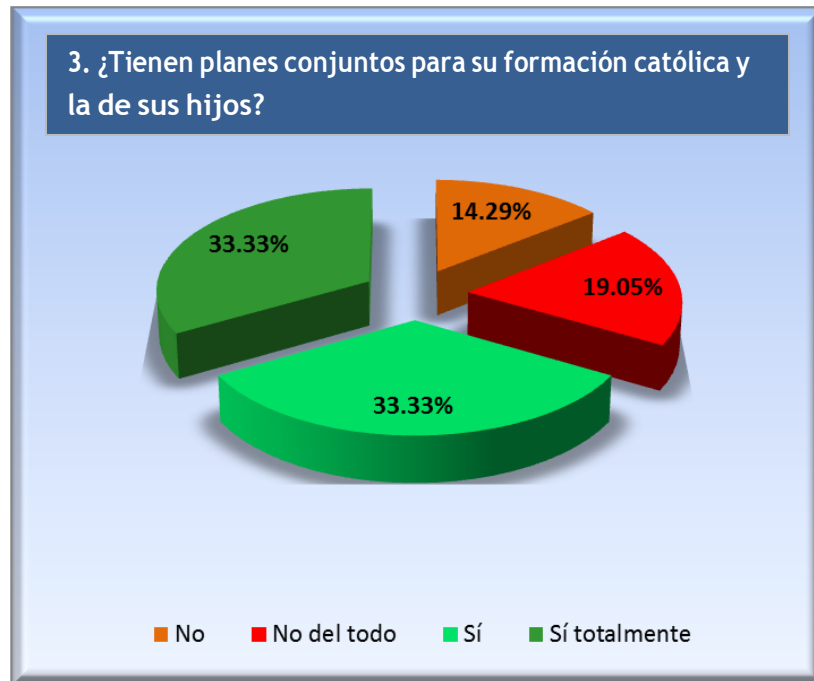
Pregunta 1: Gráfico 3.1.1.B-1



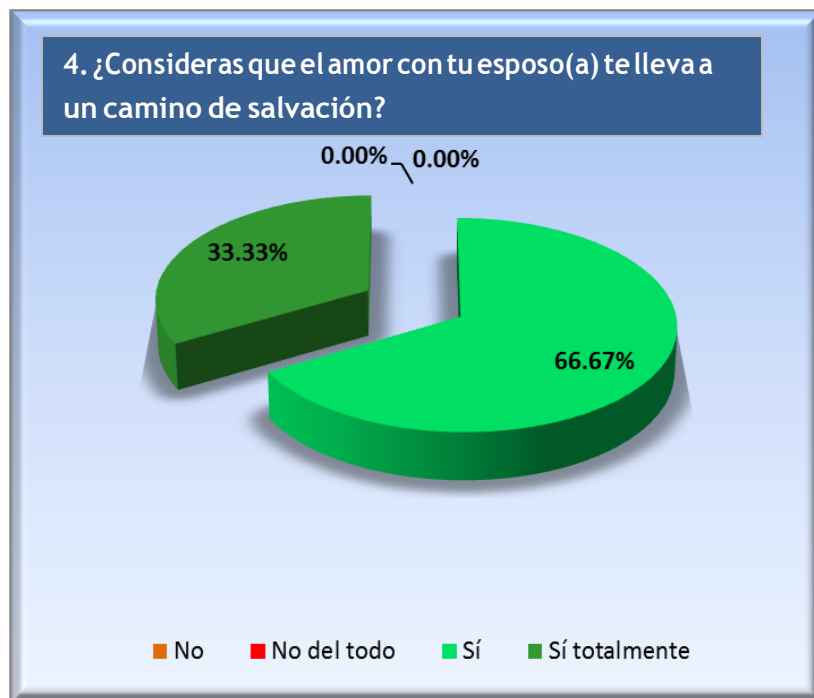
Pregunta 2: Gráfico 3.1.1.B-2



Pregunta 3: Gráfico 3.1.1.B-3



Pregunta 4: Gráfico 3.1.1.B-4



Pregunta 5: Gráfico 3.1.1.B-5



Pregunta 6: Gráfico 3.1.1.B-6



Pregunta 7: Gráfico 3.1.1.B-7



Tabla N° 3.1.1.B-2

Pregunta	Respuesta	Conclusión, posible dificultad o amenaza
¿Das mayor tiempo a las actividades sociales que realizas en común con tu consorte?	Hay 28.57% de esposos que no da tiempo a actividades comunes con el conyugue. Hay 9.52% de esposos que no siempre dan tiempo a actividades comunes con su conyugue.	Indica un desconocimiento de la persona con la que se han casado. Posible dificultad: Cuando al descubrir esos planes, esté en desacuerdo parcial o total con ellos
¿Te sientes mejor realizando tus actividades en forma individual antes de buscar hacerlas en común con tu cónyuge?	El 4.76% de esposos hace sus actividades en forma individual	Indica que no hay unidad de criterios entre conyugues. Posible dificultad: Pérdida de confianza de ambos conyugues
¿Consideras que la forma de afrontar las cosas por tu consorte te restan eficiencia, a si las hicieras solo?	El 5.00% considera que le resta eficiencia la intervención del cónyuge al hacer sus cosas	Muestra que se prioriza el tiempo antes que el diálogo. Posible dificultad: Individualización de las decisiones, perdida de unidad
¿Tu cónyuge conoce tus ingresos mensuales?	El 4.76% manifiesta que no siempre	Muestra falta de unidad Posible amenaza: Pérdida de confianza
¿Han establecidos juntos un presupuesto mensual?	El 9.52% indica que no hacen presupuesto mensual El 4.76% manifiesta que no siempre lo hacen	Muestra falta de organización en el hogar o desconfianza mutua Posible dificultad: Problemas económicos
Si lo han hecho, ¿tienes dificultad en cumplir con ese presupuesto?	El 20.00% indica que casi siempre tiene dificultades en cumplir con el presupuesto El 5.00% manifiesta que siempre tiene problemas	Muestra falta de interés en lo planeado Posible amenaza: Pérdida de confianza en los planes

Fuente: Elaboración propia desarrollada para esta investigación

**GRÁFICAS CIRCULARES DE LAS 6 PREGUNTAS DEL GRUPO B,
COMPARANDO SUS CUATRO ALTERNATIVAS**

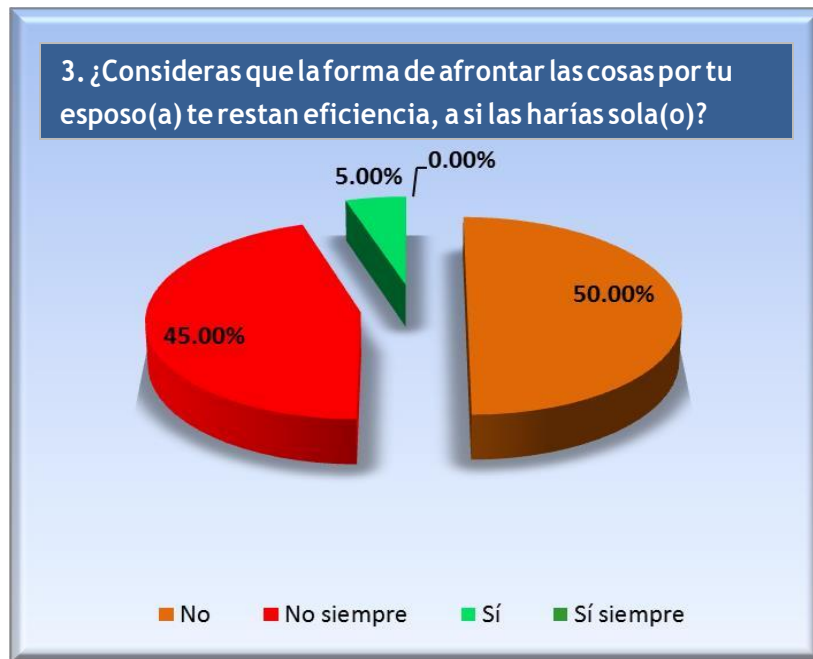
Pregunta 1: Gráfico 3.1.1.B-8



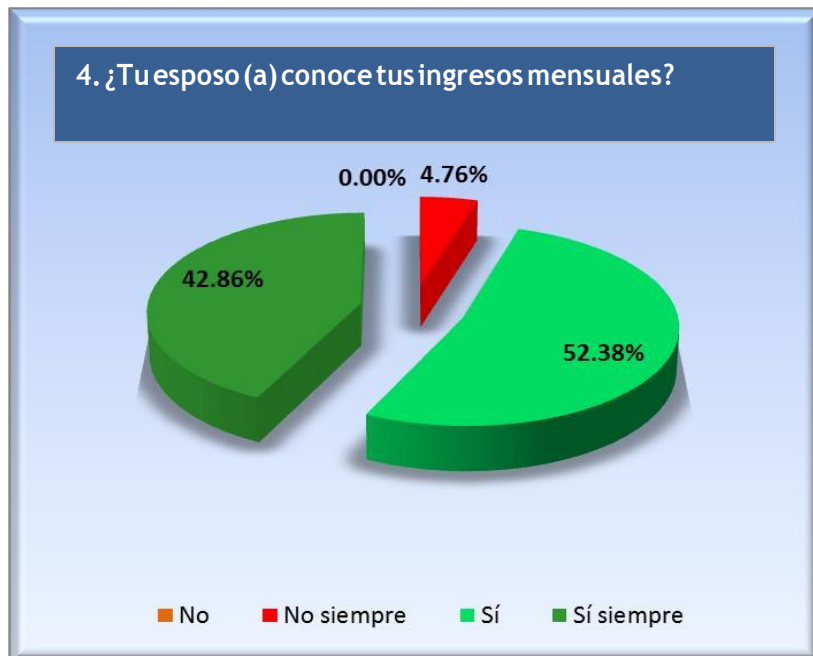
Pregunta 2: Gráfico 3.1.1.B-9



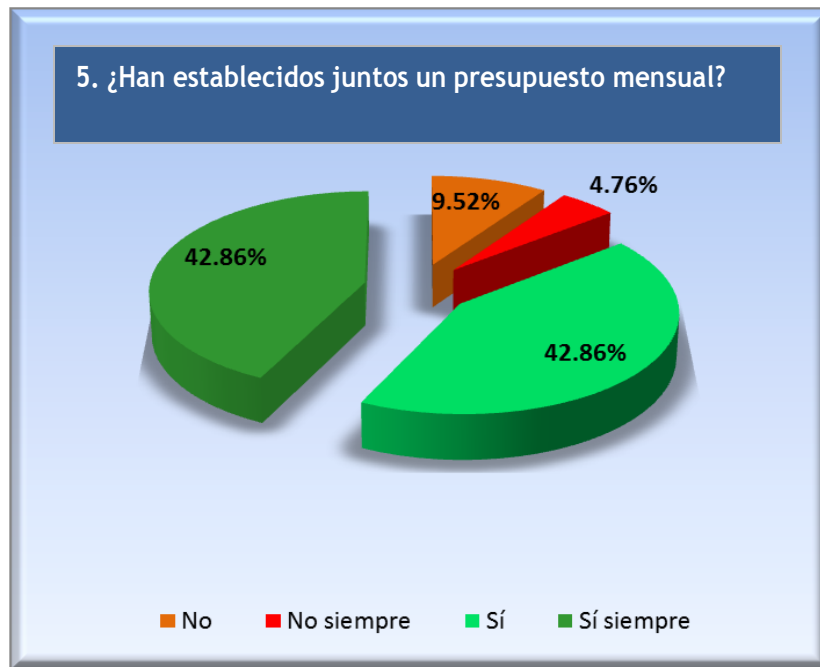
Pregunta 3: Gráfico 3.1.1.B-10



Pregunta 4: Gráfico 3.1.1.B-11



Pregunta 5: Gráfico 3.1.1.B-12



Pregunta 6: Gráfico 3.1.1.B-13

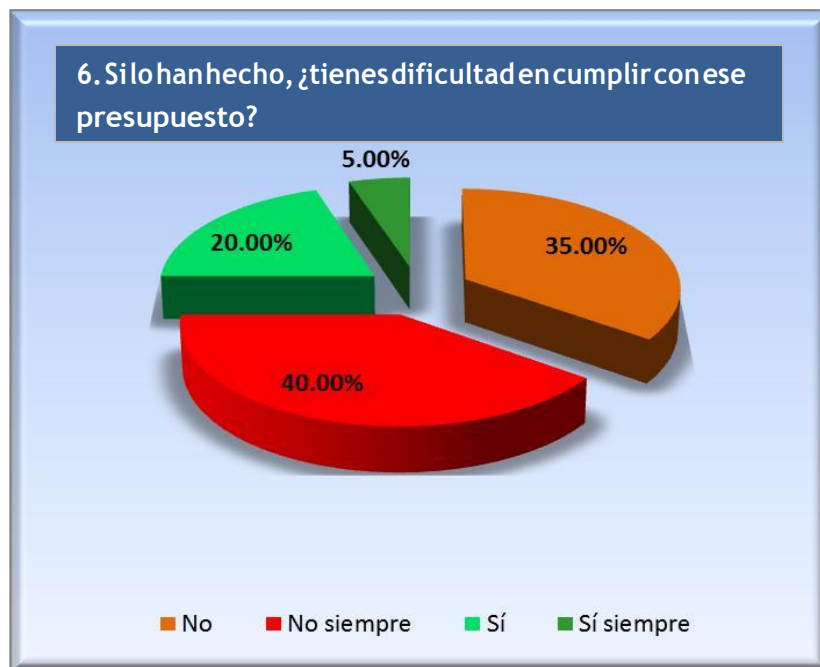


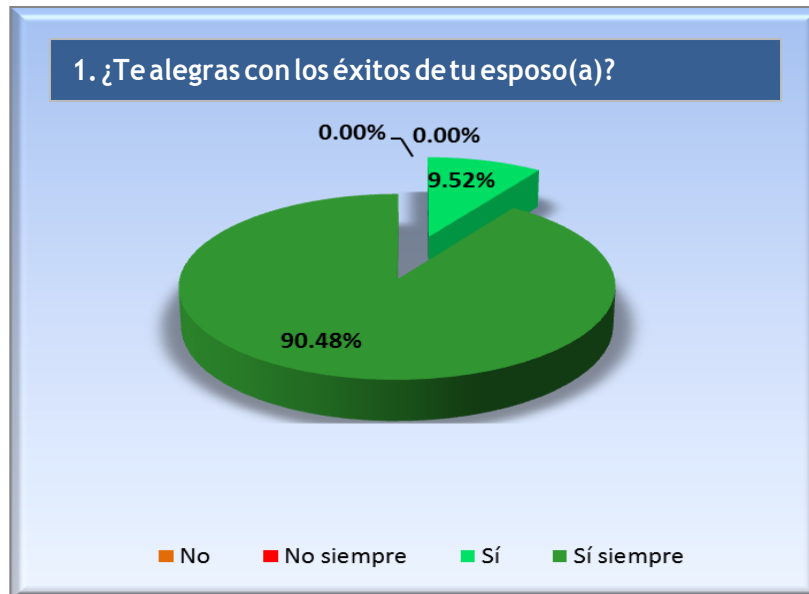
Tabla N° 3.1.1.B-3

Pregunta	Respuesta	Conclusión, posible dificultad o amenaza
¿Te alegras con los éxitos de tu cónyuge?	El 9.52% manifiesta que a veces se alegra	Indica que hay envidia entre esposo y se muestra egoísmo Posible dificultad: Separación
¿Cuándo las cosas no salen bien apoyas a tu consorte?	El 4.76% manifiesta que no apoya al cónyuge en dificultades	Muestra que hay problemas de unidad Posible amenaza: Separación
¿Consideras que los temas que son importantes para ti, también lo son para tu cónyuge?	El 47.62% manifiesta que no siempre los temas son importantes para ambos	Indica que los conyugues no viven una sola realidad Posible dificultad: Pérdida de comunicación
¿Tu consorte conoce tus planes de vida?	El 4.76% dicen no conocer los planes de vida del conyugue El 4.76% indican que no siempre los conocen	Manifiesta desconocimiento de la vocación del conyugue Posible amenaza: Falta de apoyo a su plena realización
¿Te sientes apoyado o apoyada por tu consorte?	El 14.29% manifiesta no sentirse apoyado por el conyugue	Muestra falta de valoración al conyugue Posible dificultad: Separación

Fuente: Elaboración propia desarrollada para esta investigación

**GRÁFICAS CIRCULARES DE LAS 5 PREGUNTAS DEL GRUPO C,
COMPARANDO SUS CUATRO ALTERNATIVAS**

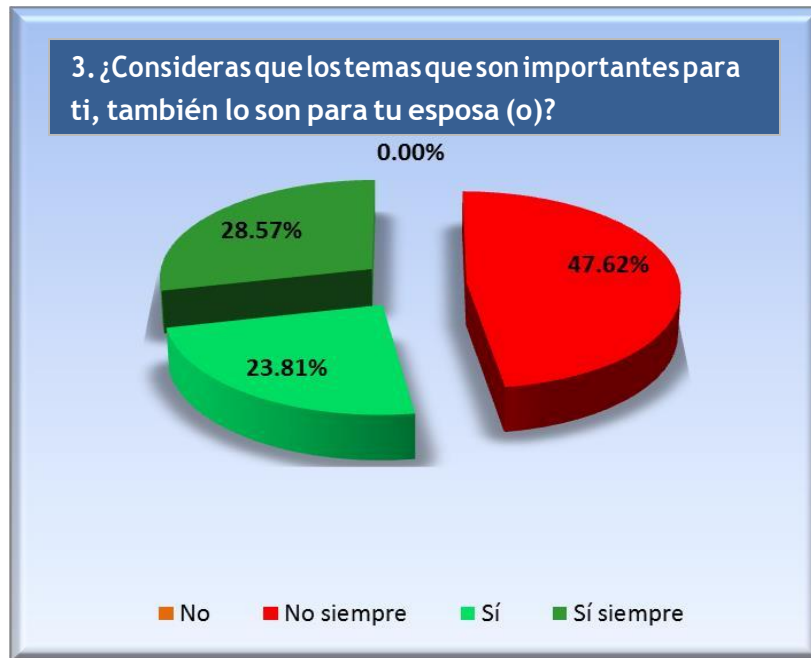
Pregunta 1: Gráfico 3.1.1.B-14



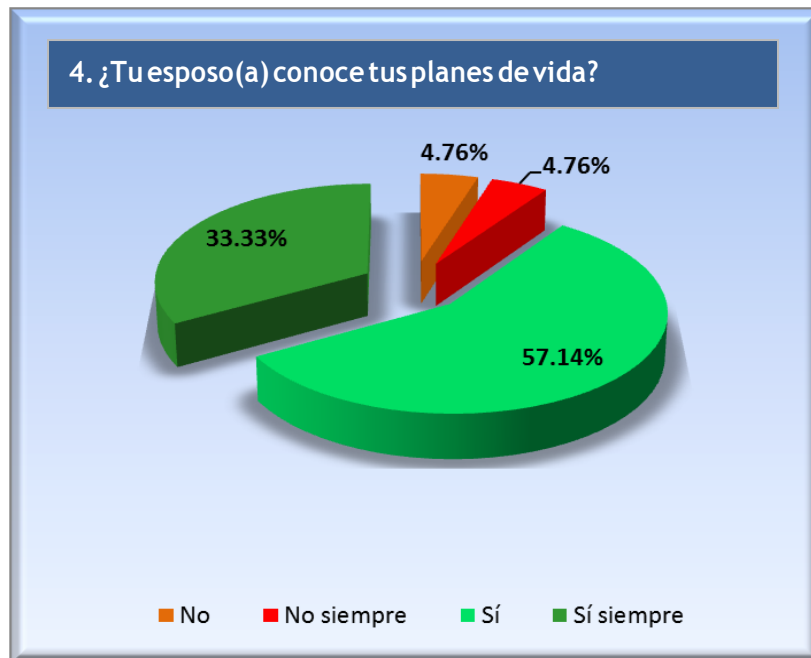
Pregunta 2: Gráfico 3.1.1.B-15



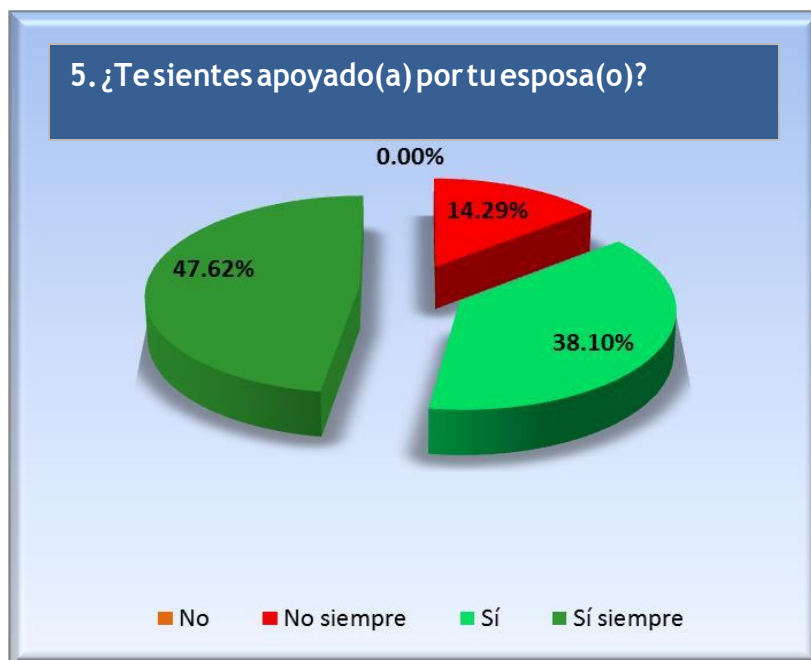
Pregunta 3: Gráfico 3.1.1.B-16



Pregunta 4: Gráfico 3.1.1.B-17



Pregunta 5: Gráfico 3.1.1.B-18



De acuerdo a la encuesta mostrada, se puede concluir que hay motivos suficientes para desarrollar el acompañamiento a matrimonios en sus primeros años de vida matrimonial.

Analizando las estadísticas del INEI y estas encuestas, se observa que hay una realidad que se muestra en el número de divorcios en el Perú; así como las situaciones conflictivas que van anidando los esposos en sus primeros años de casados, que pueden terminar en separación; por lo mismo la situación problemática ha quedado demostrada.

A nivel social, en el presente proyecto, también se presenta cual es la realidad sobre la valoración de la familia por parte de los peruanos en general, para lo cual se ha tomado como documento de información el “Estudio de opinión sobre la religión Católica, en el Perú urbano y rural”, realizado por la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima¹¹⁴, por medio de Vox Populi, donde se observa que un 65% de la población del Perú, esto es aproximadamente 14’322,000 de hombres y mujeres, mayores de 18 años, consideran que la familia es el aspecto más importante en la vida de las personas.

Esta cifra sube al 83.66%, aproximadamente 17’600,000 de personas, para la misma población si se toman en cuenta a católicos y cristianos. Los resultados muestran la importancia del apoyo a matrimonios jóvenes, con miras a dar luces sobre la convivencia dentro de él, debido a que hay un número importante de personas

¹¹⁴ Cfr FACULTAD DE TEOLOGÍA PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA. Estudio de opinión sobre la religión Católica, en el Perú urbano y rural, Junio 2015, pp 21-22

que tendrán que enfrentar las dificultades que se presentan dentro de los matrimonios actuales, considerando que el inicio de toda familia Católica es justamente el sacramento del Matrimonio.

Así mismo, en la experiencia de 6 años como catequista en La Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino – FASTA – ha hecho posible resumir algunos temas recurrentes, que son motivo de dificultades en la convivencia de las parejas, así como en la formación de la unidad entre esposos y por tanto en la expresión familiar de cada familia concreta, siendo alguna de ellas:

- La falta de conocimiento de los planes de vida individuales que tiene cada esposo por parte del otro, necesario para establecer planes comunes que los abarquen, no permite a la pareja unirse en acciones familiares. Esto ocurre en su mayoría por falta de planes personales o por no querer que estos sean “invadidos” por la pareja. Esta situación contrariamente a unirlos los lleva a no conjugar planes de vida, lo cual hace difícil que el matrimonio se vea como un camino de desarrollo a la propia realización personal.
- La formación Católica, necesaria para personas que se han aceptado mutuamente ante Dios, no siempre es de conocimiento de los cónyuges, por lo que la salvación mutua, como fin último del matrimonio Religioso, no siempre es un búsqueda permanente en los esposos.
- Compartir las vivencias diarias familiares, laborales, amicales y otras, en la búsqueda de encontrar puntos de vista comunes sobre

temas que aportan al amor en la familia, no siempre se hacen una práctica de vida, entre las que se encuentran la falta de interés por las vivencias de la pareja, esto es, por estar permanentemente presente en sus logros o en sus frustraciones, que lleven a entender al conyugue a fin de acercarse en su conocimiento mutuo, no es conducta común ente cónyuges.

- Se dispone de poco tiempo que dedican para dialogar diariamente sobre situaciones familiares; así como el tiempo que no comparten debido a que realizan actividades sociales en forma individual, lo que finalmente los aísla e individualiza.
- No esforzarse en buscar actividades comunes, lo cual se racionaliza como parte de su libertad dentro de la relación.
- La presencia del individualismo, al querer resolver situaciones familiares en forma personal, debido a que en sus vidas de solteros se han acostumbrado a hacerlo a “su manera”, buscando mayormente realizarlo en el menor tiempo posible, son formas que toman las personas “para evitar perder tiempo y no complicar” a la pareja en temas que ya se dominan desde antes de casarse, hacen que no se involucre al otro, actuando con ello en contra de la unidad conyugal.
- El tener que establecer un presupuesto compartido de gasto, necesario para planear el sostenimiento y crecimiento tanto individual como familiar, y a veces la dificultad para cumplir con ese presupuesto, se toma no solo como amenaza a la independencia económica, que a veces tanto ha costado

personalmente, sino como un retroceso en la búsqueda de libertad individual.

- La dificultad para compartir logros personales de la pareja, estableciéndose una relación de competencia, puede acabar en un antagonismo irreversible, para finalmente terminar en separación.
- Poca disposición de apoyo al conyugue, así como de buscar el apoyo de éste, ante situaciones familiares complejas, dificultan construir confianza entre conyugues, debido a que la toma de decisiones no representa la voluntad de ambos.
- Los temas importantes para el conyugue no siempre los son para el otro, situación que al observarse como indiferencia puede llevar a pérdida de interés por seguir compartiendo las vivencias, dirigiendo la relación hacia un peligroso camino de desentendimiento y finalmente al alejamiento y separación de la pareja.
- No pocas veces el exceso de tiempo que dedican los cónyuges al trabajo, a fin de lograr la realización personal en el mundo laboral, o para obtener el equilibrio de gastos que siempre crece, así como la posibilidad de hacer inversiones para tener “asegurado el futuro”, hace que no se disponga de tiempo para la vida en familia, esperando que como consecuencia de esos logros se consiga la felicidad familiar.

3.1.2. Situación de la estructura de la sociedad

Una mirada de lo que ocurre en España con los matrimonios, la muestra el Dr. Juan Manuel Burgos en su libro *Diagnóstico sobre la familia*, a la cual se recurre debido a que el autor hace un análisis profundo de lo que ocurre en la sociedad. “La situación actual de la familia nuclear o moderna, modelo bajo el cual la familia se ha venido desempeñando durante décadas, está siendo reemplazada por otro tipo de familia, manteniendo alguna de sus características, pero cambiando sustancialmente en otras. Es una nueva estructura, que se organiza de un modo nuevo hacia su interior y también en su relación con la sociedad, tanto así que se le ha llegado a designar como familia pos-moderna¹¹⁵ o familia pos-nuclear¹¹⁶. Estos nuevos nombres indican que hay una corriente de cambio, sin embargo esta nueva forma se encuentra en proceso de evolución. A la formación de este nuevo tipo de familia, se tiene la continua erosión del modelo de la familia occidental, negando sus principios de estabilidad, unicidad, procreación, publicidad del matrimonio; así como el rechazo a que las cabezas sean hombre y mujer; lo que está dando paso a las denominadas formas familiares”.¹¹⁷

El nuevo modelo solo se dará si la familia nuclear entra en crisis o desaparece, tal como ha sido definida. Los conceptos modernos priorizan a la persona sobre las instituciones, situación que pone a la familia al servicio del hombre; por lo que siendo primero la persona, tiene todas las facilidades para definir conceptos

115 Cfr. S. MARTELLI. *Le famiglie in Italia. Cambiamenti sociodemografici e trasformazioni culturali*, “La società”, 2 (1994), pp. 345 ss.

116 Cfr. S. DEL CAMPO. *La “nueva” familia española*. Eudema, Madrid, 1991, pp. 15-30.

117 Cfr BURGOS, Juan Manuel. *Diagnóstico sobre la familia*, Serie Pensamiento N° 26, Editorial Palabra, Madrid, 2004, pp. 131 ss.

básicos de la familia que desea formar. También se observa que el rol de la mujer al incorporarse a la fuerza laboral, ha cambiado de hecho sobre su anterior rol de “ama de casa”. Sin embargo, la salida de casa de la mujer, no hace desaparecer al matrimonio como institución social, requiere adaptar un nuevo modelo o estructura familiar.¹¹⁸

En los cambios que se viven actualmente, se tiene también la nueva relación varón mujer, los cambios demográficos y la nueva forma de relación de la familia con la sociedad y el estado. El encierro de la familia a una vivencia fuertemente privada, lleva a buscar nuevas formas de interrelacionar los mundos interiores, personales de sus miembros con los espacios públicos.¹¹⁹

El hecho que la mujer deje el hogar por el trabajo, plantea la situación del tiempo dedicado por los padres a los hijos, para transmitirles la base cultural por medio del legado, que será el sostén de la sociedad que ellos lucha por construir y la cual desean que evolucione en la dirección de su propia cultura. Por tanto, la sociedad corre el riesgo de desculturizarse o peor aún de cambiar la cultura por una que no se quiere o por una que no se sabe cuál llegará a ser.¹²⁰

La relación de la mujer con el esposo, también presenta la misma dificultad, del tiempo dedicado a su relación como esposa,

118 Cfr. *Ibíd.*, pp. 133.

119 Cfr., *Ibíd.*, pp. 142-146.

120 Cfr., *Ibíd.*, pp. 142-146.

mientras que su mayor tiempo fructífero lo pasa en el centro laboral, donde convive intensamente con sus compañeras y compañeros, corriendo el riesgo de confundirse y reemplazar sus realizaciones más profundas por una suma de realizaciones superficiales, y que no la llevarán a liberarse, sino a someterse a un mínimo aceptable, desde el cual tratará de ser feliz y de hacer feliz a su conyugue y a su familia. Es de observar que mientras que la mujer ha ampliado drásticamente sus roles, el varón no lo ha hecho en la misma intensidad.

Debido a que el factor tiempo es el que está en el centro del problema y que al parecer lo determina, es necesaria la modificación drástica del rol del varón en la familia, dando más tiempo a la misma; así como la de buscar la igualdad en la diferencia, como lo plantea el feminismo de última generación.

Toda esta discusión muestra que no solo los jóvenes del Perú tienen problemas durante sus primeros años de matrimonio, sino que los jóvenes de España y de otros países de nuestro tiempo, experimenten serias dificultades cuando se casan, debido a que la estructura social ha cambiado el modelo tradicional en el que han vivido y para el cual están preparados. Otro argumento es que los jóvenes actuales buscan la relación con la pareja basados en su capacidad sensitiva. Cuando el “sentir” se va acabando, y los esposos no comprenden que los retos de vivir en la verdad los lleva a avanzar hacia una etapa superior, viene el desánimo y empiezan a pensar que ya no pueden amar a su pareja. La respuesta a esta nueva situación no siempre es profundizar en su amor, sino esperar

a que vuelva esa primera ilusión, lo cual no va a ocurrir, deteriorándose la relación de esposos.

La adaptación a esta nueva realidad será la clave para que proyecten sus vidas a la búsqueda de la auténtica realización tanto del varón como de la mujer. Esta búsqueda de la verdad de su relación como cónyuges encuentra en la doctrina Católica un fuerte apoyo, desde donde se podrá encontrar el nuevo modelo, auténtico, válido para la vida de los matrimonios jóvenes.

En el Perú se tiene el caso de la ley N° 29227, que regula el Procedimiento No Contencioso de la Separación Convencional y Divorcio Ulterior en las Municipalidades y Notarías, también llamada “ley de divorcio rápido”, facilita la separación y el posterior divorcio, después de que haya transcurrido 2 años de matrimonio en el registro civil, con requisitos que contemplan básicamente el amparo de los hijos menores o con incapacidad y el de bienes bajo el régimen de sociedad de gananciales, los cuales se pueden arreglar vía judicial o por acuerdo mutuo, Este tipo de ley apresura los divorcios y no contempla el desamparo emocional y psicológico en que quedan los hijos, lo cual repercutirá negativamente en el resto de sus vidas. No promueve el esfuerzo por tratar de superar las situaciones conflictivas que siempre se presentan en el matrimonio, como tampoco vela por que el verdadero amor conyugal el cual se sostiene en la promesa de un futuro para desarrollarse; sin él no hay amor porque no dispone a la persona a la entrega, mucho menos a la donación.

El concubinato que está amparado en La ley N° 30007, la cual protege la prole de los concubinos y da amparo principalmente a la esposa, está siendo usada para promover las uniones de hecho. Lo que fue una medida extraordinaria de protección a las víctimas de un engaño, ahora sirve para unirse fuera del matrimonio. Se ha legalizado el engaño y con ello la imposibilidad de una unión en Cristo para toda la vida.

3.1.3. Plano de la Catequización

La Iglesia considera tres períodos de preparación para el Matrimonio Sacramento¹²¹:

- A. Preparación Remota: Abraca la infancia, niñez y adolescencia y tiene lugar en la familia, escuela y grupos de formación. Es el período en que se transmite e interioriza la estima de todo valor humano auténtico, tanto en las relaciones interpersonales como en las sociales.

- B. Preparación Próxima: Durante el tiempo del noviazgo. Se estructura en cursos específicos. Es oportuno que en esta preparación se ofrezca verificar la madurez de los valores humanos propios de la relación de amistad y diálogo que caracteriza el noviazgo. Se realiza en la juventud y es desarrollado por la pastoral juvenil.

¹²¹ Cfr. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA. Preparación al Sacramento del Matrimonio, Ciudad del Vaticano, 1996

C. Preparación inmediata: Se realiza en los encuentros entre los novios y agentes pastorales antes de la celebración del Sacramento, abarcando formación doctrinal, moral y espiritual; ejercicios para novios, preparación litúrgica y reconciliación; así como coloquios con el Párroco.

Se observar que, tanto la preparación remota como la próxima casi no se realizan actualmente, debido a que los futuros cónyuges proceden en su mayoría de hogares disfuncionales y poca vida de Iglesia, quedando solo la preparación inmediata. Si bien es cierto que en la preparación inmediata se tiene la catequesis para novios, a fin de enseñarles las verdades de la fe, que llevan al verdadero amor de Cristo, expresado en el Sacramento del Matrimonio, que da a los novios además de la Gracia Santificante, una Gracia especial, que es la presencia permanente de Cristo en sus vidas; esta preparación resulta insuficiente aún para las personas piadosas que tiene una vida de Iglesia.

Para personas que no tiene una práctica Religiosa en sus vidas, 4, 8 o en el mejor de los casos 12 charlas, no son suficientes en la preparación de los futuros conyugues, para lo que será una vida juntos. Vida que tendrá muchas exigencias hacia los conyugues, quienes requieren encontrar una forma madura de amar a fin de superarlas y fortalecer su amor de esposos.

La oferta de diferentes formas de vivir la promesa de amar a la pareja, que presenta nuestra sociedad, la reducen a una vida del “compartir” lo que se está dispuesto a intercambiar y no a una donación sin posibilidad de retorno. Ese tipo de relación va ganado

terreno en nuestro medio y se vincula con experiencias de diferentes personas que han optado por no donarse y sin embargo parecen tener una relación estable y de progreso continuo en su unión como pareja o a veces casados, generalizando la idea que no es posible amar por toda la vida. Opiniones que el amor acaba, que no es “justo” comprometer toda la vida a una sola persona y otras formas egoístas de entender el amor, llegan a calar en esos jóvenes esposos, poniéndolos en fuerte tentación de intentarlo como lo hacen otros, es decir hacer lo que todo el mundo hace, viendo lejana la realización del verdadero amor, olvidándose de los principios aprendidos en la catequesis matrimonial y volviendo la mirada a esas propuestas que no representan el amor entre esposos.

Frente a estas ofertas La Iglesia, rica en doctrina sobre el Matrimonio, no muestra una propuesta concreta a los jóvenes casados, sobre la forma práctica de vivir su matrimonio dentro de la sociedad. Es necesario crear un entorno Cristiano a los nuevos esposos; mediante su acompañamiento, a fin de que no se sientan como islas en una sociedad agresiva a sus prácticas de vida, llevándolos a que descubran como vivir su matrimonio en plenitud, dirigido al verdadero amor.

En mi experiencia personal como agente pastoral, no son pocas las parejas que después de terminar la catequesis, tocados por el Señor, se acercan preguntando si hay catequesis para las parejas ya casadas. Debe entenderse como el momento que Dios está llamando a sus hijos y también llamando la presencia viva de La Iglesia, a fin de cubrir esta necesidad que brota de corazones que quieren comprometerse a amar por toda la vida. Corazones que

están despertando, a una forma de vida que aún no conocen y que quieren vivirla plenamente como pareja. Es a esas parejas a las que este trabajo quiere dirigirse, para que descubran la profundidad del misterio que Dios les está proponiendo vivir, empezar una nueva historia de unidad en Cristo, esto es, una historia donde su crecimiento de esposos va a estar ligado al crecimiento de su amor a Cristo.

La propuesta de la formación pos matrimonial dirigida a la “buena vida matrimonial” siempre ha sido una preocupación permanente La Iglesia, sin embargo ahora enfocada con nuevos métodos que no irrumpen en la vida íntima de los casados, sino de crear círculos abiertos de amistad, donde se hable de las experiencias buenas o malas, exitosas o frustrantes que hayan tenido otras parejas a fin de ir avanzando juntos bajo la iluminación del Espíritu Santo, formando personas justas y rectas en su comportamiento, fortalecidos en el amor de Cristo.

Los métodos deben ser diversos y cada grupo tendrá su propia dinámica, para ir resolviendo el misterio de su propio matrimonio, buscando la forma de convivencia dirigida a mejorar la relación en el orden humano, de esta manera ambos conyugues irán descubriendo en esos logros el amor del Padre, el amor de Creador, que se “desvive” por cada una de sus criaturas, e ir descubriendo que el amor como lo propone La Iglesia no es una carga, siendo por el contrario una necesidad del ser humano en su realización plena como persona.

Cultivar el “corazón” de los esposos, con prácticas auténticas de amor, dirigidos a descubrir que el amor eterno que nos habla Cristo solo puede ser contenido en un corazón también eterno.

Las dificultades mencionadas en el plano de la catequización, deben plantearse desde un punto de vista de la ética Cristiana. La Iglesia Católica, siempre ha tenido preocupación por la familia, entendiendo que es el primer y más importante camino para la realización de la persona y por tanto para la salvación de su alma. Ésta al venir al mundo en el seno de una familia, le debe su existencia como ser humano; sin embargo en ausencia de familia formada en la verdad, la persona tendrá carencias que pesarán durante toda su vida.¹²²

Finalmente, después analizar los resultados de la encuesta a matrimonios jóvenes que ha permitido llegar a la situación problemática planteada, se puede concluir que existen problemas en la formación de un porcentaje alto de parejas que se casan actualmente, que los lleva a tener alto riesgo de llegar al divorcio o la separación.

La solución a esas dificultades solo puede venir desde el interior del ser humano, donde convergen la razón que descansa en la verdad y el mundo espiritual, donde el creyente sabe que tiene la asistencia del Espíritu Santo para llegar a la verdad más profunda, aquella que sustentará a su razón, por eso el presente trabajo plantea insistir en la formación de los consortes tanto en el aspecto doctrinal

¹²² Cfr JUAN PABLO II, Carta a las Familias, Vaticano, 1994, pp. 6 a 19

y afectivo como en el espiritual, durante sus primeros años de casados.

3.2. Fundamentos antropológicos filosóficos y teológicos del matrimonio y del amor matrimonial con incidencia en los primeros años de casados

Dios pone al hombre en el centro de su creación y desde el principio de los tiempos lo acompaña para que llegue a su realización plena. Así en el Génesis se narra el pasaje donde Dios busca a Adán una ayuda adecuada¹²³. Es así que después de llevarle todos los animales para que les ponga nombre, observa que éste no encuentra una ayuda adecuada. La narración continúa con la creación de la mujer, a quien Dios la lleva delante del hombre y éste exclama “esta si es hueso de mis huesos y carne de mi carne”. De esta manera, desde el inicio el hombre y la mujer son ayuda adecuada el uno para el otro, destinados a compartir la creación, para la plena realización de ambos, en el acto más profundo y pleno del ser humano, que lo diferencia de los demás seres de la creación, el amor.

La creación es la manifestación del amor de Dios y como tal es cuidada permanentemente por el Creador para que camine en la dirección adecuada. Todos los seres de la creación, están determinados de acuerdo a los planes del Dios sobre ellos; sin embargo al ser humano le dio libertad y voluntad para decidir sobre ese plan. Después de la expulsión del paraíso terrenal, la misión del ser humano es encontrar el camino de retorno a la presencia del Padre, a fin de integrarse a la perfección de la creación, mediante el descubrimiento del verdadero amor inscrito por Dios en el interior de su corazón.

¹²³Cfr. Génesis 2,18-23

Este plan, desde su inicio está reservado para que varón y mujer lo descubran en unidad, siguiendo la verdad en libertad. Sin embargo, la desobediencia de ambos al comer del fruto prohibido empaña o enturbia el camino, volviéndolo difícil, debido a que el hombre ya no reconoce la verdad porque ha perdido la libertad. Dios les había dicho que si comían de ese árbol morirían y aun sabiendo la terrible consecuencia lo hacen, participando ambos de esa muerte a la vida en la perfección.

Cuando el Padre creador los expulsa del paraíso¹²⁴, por el bien de ellos, también los hace partícipes en unidad de su nuevo destino, alejados de su presencia. A la mujer la une al varón a través del dominio que este ejercerá sobre ella, y al hombre cuando menciona: “por haber escuchado la voz de tu mujer (...)”. En estos párrafos, Dios indica un lazo de dominio del hombre sobre la mujer, el cual a su vez lleva a observar que ese dominio se dará sólo si ella es su pareja, su Eva, para lo cual deberá acompañarla, tarea en la cual se le irá la vida. De esta manera, Dios sella el destino de ambos en su nuevo estado de pecado, indicando una relación de unidad que es el signo para sus dos creaturas predilectas¹²⁵.

El Matrimonio, por tanto relaciona a un varón y a una mujer para que se amen mutuamente. Al respecto, el Cardenal Wojtyla, basado en la axiología personalista, en la que el valor de la persona siempre es considerado como superior al valor del placer, y por esta razón la persona no puede estar subordinada al placer, no puede servir de medio para alcanzarlo, enuncia la norma personalista: “La persona es un bien respecto

124 El nuevo estado del hombre, después de haber entrado en pecado no le permite reconocerse dentro del paraíso. Todo dentro de él se le presenta borroso, sin precisión. En ese estado no puede participar del amor de Dios, más aún el hombre ya no es un aliado confiable de Dios, por lo que procederá a expulsarlo; como se lee en Génesis 3, 22

125 Génesis 3,16-17

del cual sólo el amor constituye la actitud apropiada y valedera.”¹²⁶ Este párrafo nos indica que la relación entre personas solo puede ser a través del amor, esto es que a la persona humana solo se la puede amar, no estando sujeta a ningún otro tipo de relación, si se quiere que ésta sea auténtica, es decir que se actúe en verdad.

3.2.1.1. El Matrimonio dentro del plan de Dios sobre su creación

El plan de Dios sobre Adán y Eva fue siempre de unidad. Por eso formó a Eva de una costilla de Adán, de su misma naturaleza. Dios pudo formar a Eva directamente, sin recurrir a la costilla de Adán. Al participar Adán en la creación de Eva, ambos forman una sola creación, son seres con la misma sustancia, formados de Cuerpo, alma y Espíritu. Dios une al varón y a la mujer en una misma naturaleza. De esa manera, se observa que el varón y la mujer dependen el uno del otro y sólo podrán llegar a su perfección unidos, no está en su naturaleza poder hacerlo separadamente.

Como se ha manifestado anteriormente, el hombre se sentía solo, porque no encontraba un tú en el cual se reconociese como ser humano. El tú, Eva, a quien Adán observa porque en ella reconoce quien es él, llega como novedad. Esta novedad no termina en ese encuentro, la vocación social de ambos los llevará a buscarse, pasar el tiempo juntos, descubrirse mutuamente, unirse en una sola carne. Es el plan del Creador para varón y mujer, vivir juntos y dar fruto. No habrá posibilidad de romper el vínculo debido a que hay reconocimiento mutuo. De ahora en adelante estarán juntos, no sólo eso, quieren estarlo, la relación fluye porque están entre pares. El camino hacia la unidad ha comenzado y nada podrá detenerlo,

¹²⁶Cfr. WOJTYLA Karol, Amor y responsabilidad, Ed. Razón y fe, Madrid, 1978, nn. 6.

aún en la desobediencia, el pecado, en el castigo, expulsados del paraíso, seguirán uno al lado del otro y finalmente en la Redención de Cristo, la restitución del amor de Dios perdido por el hombre, se unirán para salvarse mutuamente. El Santo Padre Pablo VI, añadirá que “El matrimonio no es, por tanto, efecto de la casualidad o producto de la evolución de fuerzas naturales inconscientes; es una sabia institución del Creador para realizar en la humanidad su designio de amor. Los esposos, mediante su recíproca donación personal, propia y exclusiva de ellos, tienden a la comunión de sus seres en orden a un mutuo perfeccionamiento personal, para colaborar con Dios en la generación y en la educación de nuevas vidas. En los bautizados el matrimonio reviste, además, la dignidad de signo sacramental de la gracia, en cuanto representa la unión de Cristo y de la Iglesia”.¹²⁷

De los párrafos precedentes, se observa que el varón y la mujer fueron creados como ayuda adecuada el uno para el otro y que su caminar sobre esta tierra debe servir para que en esa ayuda adecuada, ambos se dirijan a la perfección como seres humanos.

3.2.2. El encuentro cultural de dos formas de vivir dentro del matrimonio.

Toda persona debería tener un plan de vida que la lleve a buscar su realización personal en forma auténtica. El carecer de este plan de vida complica las realizaciones personales y más aun las que se quisieran tener con el cónyuge; sin embargo vemos matrimonios con personas que no han definido su plan de vida. No obstante este inconveniente, no se puede concluir que esos esposos no sean

¹²⁷ PAULO IV, *Humanae Vitae*. Carta Encíclica, nn. 8, 1968.

compatibles en planes de vida, justamente porque no los tienen. Aquí hay que acompañarlos para que elaboren su plan de vida frente a su nueva realidad de casados.

Se debe tener en cuenta, como primer punto, el nivel de profundidad de cada persona en cuanto a su proyección formativa en el servicio, debido a que las personas se expresan en sus acciones. Mal harían en unirse en matrimonio dos personas con planes de vida divergentes, por ejemplo cuando uno de ellos tiene como prioridad de vida posicionarse socialmente y el otro el servicio dentro y fuera del matrimonio. Tendrán que resolver ese problema, desde la mirada de personas que buscan amarse.

En el caso de personas con vocaciones similares, pero formas diferentes de actuar, deberán comunicarse asertivamente a fin de resolver esta situación y definir el comportamiento que los llevará a formar su unidad en el matrimonio.

En situaciones donde la diferencia de planes de vida es un obstáculo, el ejercicio de la voluntad de los cónyuges, presente en el amor benevolente, ayudará a resolverlas. Ese en estos casos donde se pone en tensión el verdadero amor de esposos, es el momento donde la razón y la voluntad intervienen en forma definitiva orientando la decisión. Adicionalmente los esposos también deben tener Esperanza y confiar que la Gracia del Señor se hará presente, apoyándolos, pero no sin un gran sacrificio por parte de ambos cónyuges.

Por eso, la unión de formas de vida es un tema que corresponde verla durante el noviazgo, donde hay más recursos y tiempo para tomar decisiones, siempre en el camino de continuar con el noviazgo.

La forma de vivir la plenitud de lo que cada persona es, se da cuando existe una autovaloración de lo que se es capaz de hacer, esto es reconocer sus dones y limitaciones, desarrollar las virtudes dominantes por esos dones, así como fortalecer las debilidades, y ponerlos al servicio del consorte, de la prole, de la familia y de la sociedad.

De aquí observamos la importancia de enseñar a trazar planes de vida proyectados a unir las formas culturales cercanas o lejanas de los cónyuges, lo cual será la base para facilitar el desarrollo de su unidad como esposos.

3.2.3. La unidad del servicio, “el gana-pierde”.

La convivencia entre personas pone en juego las virtudes y defectos que tiene cada uno de ellos, mostrándose éstos en la conducta o forma de vida de cada uno de los esposos.

En el Matrimonio, por la cercanía de los esposos, esta convivencia tiene ribetes especiales. Se debe estar dispuesto a comprender al otro, de forma tal que produzca un efecto positivo en el cónyuge, proyectándolo a superarse a sí mismo y que a su vez promueva en ambos el deseo de mejorar esa comprensión, con miras a producir el mayor bienestar en el consorte. Por tanto, una convivencia correcta busca el entendimiento más allá de toda

verificación, debido a que se realiza en un acto de entrega, de donación¹²⁸, dirigida a la formación de confianza plena en la pareja casada. Va más allá de la comunicación verbal, es el reconocimiento mutuo de dos seres que saben que cada uno de ellos se realiza en la entrega de sí al consorte. Cuántos malestares se evitarían si se confiara, no se pre juzgar, se tolerara, respetara, esperara. El amor del conyugue por el amado o amada resuelve estas situaciones y pone a los esposos en un estado de Gracia que los acompaña a la formación de su unidad, desde donde se perfeccionarán mutuamente.

Algo que puede llevar a una mejor comprensión es lo que se llama “el gana-pierde”, explicado a continuación. La persona casada que quiera ganar su total y absoluta libertad, sin velar por el bienestar del consorte, perderá la unidad buscada y por el contrario el que pierda o mejor dicho quien done esa libertad en aras de conseguir el bienestar del otro, ganará la unidad con su pareja. En el matrimonio, a cada varón o mujer casados le corresponderá decidirse a buscar el amor de donación.

El cónyuge debe ser lo máspreciado para la persona casada. Solo el amor a Dios está delante de ese amor plenamente humano y por tanto corporal y espiritual a la vez. De esta manera, no tendrá lógica tratar a la pareja en forma negativa; por el contrario el trato positivo tendrá dos efectos, uno de afectividad sobre el conyugue porque sabrá que su consorte disfruta con su presencia, y el otro efecto es sobre el mismo cónyuge, quien se alegrará al ver a la

¹²⁸ Véase en esta tesis amor conyugal, pp. 52

pareja en camino de su más alta realización dentro del matrimonio.¹²⁹

Hacer del hogar un lugar acogedor para ambos, donde reine paz y armonía; de esta manera ambos participarán para habitarlo, será el lugar donde se quiere estar, a donde se quiere llegar después de un día de trabajo, en el cual se ejecutarán los más bellos planes personales, donde se tendrá en el consorte “una ayuda adecuada” y donde se brindará esa misma ayuda al otro cónyuge.

El hogar debe ser un lugar para el servicio amoroso al conyugue, a los hijos y a la familia en general, en él deberá primar la alegría de hacer las cosas por los seres queridos, en el que no se conviertan en obligación los quehaceres de la casa, por el contrario que sean oportunidad de servicio y crecimiento en el amor.

La autenticidad debe estar siempre presente en toda acción, entre consortes, con la finalidad de dar confianza a la pareja y a su vez como testimonio para los hijos en su formación dirigida a una vida virtuosa. Fuera del hogar también deben mantener una actitud auténtica, porque son testimonio ante la comunidad de una vida matrimonial encaminada a la perfección.

La vida del casado, por tanto, discurrirá en una ética dirigida a formarse como persona virtuosa que debe tener como motivación última el llegar a conocer el amor de Cristo sobre ellos. Ser envueltos en la belleza del amor siempre dispuesto a servir, a

129Ibíd.

“ganar” el último lugar, a ser el descanso de todo cansancio¹³⁰. De esta manera se generará confianza entre los casados, aquella que no pregunta, como si fuera uno mismo el que hiciera las cosas, en ese momento ambos se estarán haciendo una sola carne. Así como tenemos la confianza de nuestros movimientos corpóreos, como tomar un lápiz, caminar por ejemplo; así será la confianza entre esposos. No se necesita de permisos, porque el que actúa piensa en el mejor bien para el cónyuge y del otro lado se sabe que antes de realizar esa acción se ha pensado en ofrecer el mayor bien. Una vida llevada a esa altura, hará que los esposos se dirijan a su perfección.¹³¹ El servicio al bienestar de los otros es la alegría de quien actúa dirigido a la verdad.

De esta manera, es importante enseñar a los esposos jóvenes a estar prestos al servicio, lo que hará llegar a renunciar a los deseos personales por el bien del otro, dándose por consecuencias que esas acciones los envuelvan en una alegría profunda, lo que les permitirá descubrir que el amor humano se realiza desde la verdad de la entrega, esto es la donación recíproca que se deben dar los consortes, en resumen dar la vida por el otro¹³².

3.2.4. El amor matrimonial en la vivencia de la nueva familia

El nuevo matrimonio empieza con una historia de dos, que tendrán como misión su salvación, la búsqueda de salvación de los hijos, de familiares cercanos, del núcleo de amigos, del núcleo

130 S.S. FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, nn. 124 - 130

131 Véase en esta tesis amor matrimonial, apartado 1.2.2.E.

132 *Ibíd.*

parroquial y de todo prójimo con el que se vinculen en su entorno social.

Efectivamente el verdadero amor es expansivo, busca el bien de los demás y se desarrolla en la fecundidad. Los esposos desde que se casan deben saber que desde ese día y durante toda su existencia terrenal, hasta que la muerte los separe, cada momento de su vida matrimonial darán la vida por el amigo, que en este caso es el amado o la amada¹³³. Dar la vida en el día a día es difícil, las actividades del hogar tienden a ser repetitivas y aburridas, dando la impresión de no ser importantes, de no aportar algo al matrimonio, llevando a la monotonía. Es la actividad de la madre que todos los días debe enfrentar los trabajos de la casa, del padre que debe sostener la familia; donde al parecer no hay nada de heroico y sin embargo el dejar de hacerlas resentiría el bienestar familiar. Entonces se está más allá de lo heroico, se está camino a la santidad. Es la donación de sí en la que se realiza el amor humano. Esa es la dirección a la que están llamados a caminar los cónyuges, hacia la donación de su vida.

Dentro de este caminar, también es importante que mantengan encendido el interés el uno por el otro en forma mutua, de tal manera que el esposo debe hacerse permanente novedad para la esposa y viceversa. La novedad de una persona que se renueva día a día, que se perfecciona en Cristo, por medio de la oración, de la asiduidad a la Eucaristía, orientados a la práctica de una vida virtuosa, teniendo como fundamento y motivación el amor mostrado por El Padre a su creación y de Cristo por la Iglesia, su

¹³³ Cfr. Jn 15, 13

esposa. Un amor misericordioso y benevolente, como lo dice el Apóstol Pablo “Pero Dios, rico en misericordia, por el grande amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo - por gracia habéis sido salvados - y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús”¹³⁴.

Este es el amor que no espera retorno, que lo entrega todo, que se hace donación por el ser amado. El practicar este amor llevará a los cónyuges a abrirse a la vida plena, ya no solo amar en el interior de su hogar sino, en una manifestación de verdadera generosidad, volcar ese amor sobre todo ser humano; tanto dentro de la Iglesia, Pueblo de Dios, como fuera de ella.

Esta es la novedad permanente, la de un corazón que atrae hacia sí al ser amado y que se proyecta al bien a realizar sobre toda persona, lo cual permitirá que cada cónyuge crezca dirigiéndose a la perfección en el amor de Cristo. De tal manera que, el regalo constituirá ese ciento por uno, prometido por Cristo¹³⁵, además de modelar nuestra conducta al yo interior rebosante de amor. La evidencia de la presencia de Cristo en ese matrimonio será la fuente de bien que brota de esos esposos.

La enseñanza de amar como Cristo ama a su Iglesia, es la base para la formación de matrimonios sólidos, que puedan resistir los problemas que se presentan a lo largo de toda la vida de casados, por lo que enseñar a formar este amor es tarea esencial del presente proyecto.

¹³⁴ Efesios 2, 4-6

¹³⁵ Cfr. Mc 10, 28-30

3.2.5. La cultura del compartir, como luz virtuosa que ilumina la sociedad.

Con base en el amor formado, se descubre la acción de éste sobre la pareja de esposos, la cual tiene su expresión en el compartir, lo mío ya no es mío, pasa a formar parte del bien común de la familia. Los esposos se desprenden de todo lo que pueda ponerse delante de su amor esponsal.

El compartir aleja de la tentación del egoísmo, de la vanidad; muestra el dominio del yo interior sobre los deseos del cuerpo, esto es, desarrolla la templanza. Compartir forma una de las virtudes necesarias para los cónyuges. Es ponerse en el segundo lugar al lado del ser amado. Refuerza la tendencia a la donación hacia el cónyuge y con ello el camino a la unidad.

No obstante, se debe tener cuidado de no caer en un egoísmo de dos, porque el núcleo familiar se forma para proyectarse hacia fuera de ella. Lo mismo cuando vienen los hijos hay que cuidar que la entrega sea tanto hacia el interior de la familia, como también hacia el exterior, de lo contrario se estaría criando hijos egoístas y con planes para sí mismos, donde su pregunta primigenia en su relación con los demás será ¿qué hay para mí?, contrariamente a ¿en qué puedo servir?

Cuando se escucha a algunos jóvenes decir que el amor muere con las “exigencias” del matrimonio o no es “justo” que la unión matrimonial sea para toda la vida; nos damos cuenta que no hay experiencia de amor verdadero. El amor no muere con las exigencias, se descubre con ellas. Cuando se ama, con la entrega del

don de sí, la “exigencia”, por el contrario, será motivo para descubrir que ese amor de donación obra en la persona moviéndola a compartir bienes, conocimiento, espiritualidad, tiempo que en resumen es la vida, por la alegría misma de hacer el bien, sin pedir nada a cambio. A su vez, se observa que en el amor de donación el acto de justicia es la entrega de la vida recíprocamente. No hay nada más justo que compartir el tiempo con la persona amada, siendo el sumo de esa justicia la entrega mutua de la vida de ambos cónyuges.

Observamos que en los tiempos actuales se ha tergiversado el significado de la palabra amar. Para algunos será solamente valorar la relación por los beneficios que se obtiene de ella, como puede ser satisfacción, placer, alegría, comodidad, aceptación social, posición y tantos otros; de tal manera que si no se obtiene esos beneficios no parece “interesante” amar.

Hay que cambiar la dirección, las personas no se casan para obtener beneficios, se casan justamente por lo contrario, por lo que están dispuestos a entregar. Es el amor del Crucificado, que estando en la Cruz pide perdón por aquellos que lo han destrozado corporalmente, dirá: “Perdónalos porque no saben lo que hacen”¹³⁶, se entiende esto en un Cristo que pide porque el castigo no caiga en el ser humano¹³⁷, su entrega a la muerte en la Cruz ha sido justamente por nosotros, para que no solamente no haya castigo,

¹³⁶ Lu 23, 34

¹³⁷ Estas palabras de Cristo le dicen al Padre que aquellos que lo están torturando de esa manera están fuera de su razón, que lo bueno de ellos no ha sido vencido en su interior, que Él los comprende y los valora como hermanos, que la Redención del ser humano ha empezado y la restitución del verdadero amor en el corazón del hombre se ha puesto en camino. La creación ha sido salvada, la ofrenda del cordero ha consumado la nueva alianza, la del perdón y misericordia del Señor.

sino para que toda culpa sea perdonada por el amor. La misión de Cristo fundada en el amor se ha consumado, el amor del Hijo al Padre y del Padre al Hijo se funden y se hacen uno solo; triunfando en una justicia desconocida para el ser humano, la justicia de la entrega por amor. De este amor debe hablarse a los jóvenes, ellos están dispuestos al sacrificio, para ello requieren aprender a amar, después de esto no habrá exigencia, habrá alegría de entregarse, no se hablará de justicia, se hablará de donarse. He aquí el gran misterio, la creación se hizo por amor y para amar, y en la Cruz, Cristo revela el verdadero amor humano. “Amos los unos a los otros como yo os he amado”¹³⁸. Y ¿es posible esto? Solo el amor esperanzado en Cristo lo hará posible.

Compartir, acerca a las personas en todo ámbito de la vida en sociedad, las une promoviendo su generosidad, porque se comparte lo que se posee, esto es, la persona se desprende de algo que le es valioso, para entregarlo al otro en el que ha observado su necesidad; de esta manera promueve la apertura al prójimo, cercano o lejano. En el matrimonio, se vive pendiente de las necesidades del cónyuge, de los hijos, de la familia y de la sociedad.

A Dios le agrada la generosidad y le desagrade la falta de ella, lo cual podemos apreciar en el evangelio. “No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará

¹³⁸ Jn 13, 34

también tu corazón”¹³⁹. En esta página, Cristo nos dice que los tesoros valiosos no son materiales, trascienden esos límites, lo que se puede entregar, que la herrumbre ni la polilla pueden dañar, es lo que sale del corazón del hombre. Con el consorte el tesoro que se compartirá es la entrega total de sí, por medio de las acciones que realizamos, con alegría, con placer¹⁴⁰, aquel que nace en el corazón y se expresa en la totalidad de cuerpo y alma.

En otra página del Evangelio, Cristo nos habla de aquel agricultor que solo piensa acaparar lo que la tierra le ha dado, sin considerar que la vida del hombre está dirigida al encuentro con Dios y que Él nos llamará en el momento menos esperado¹⁴¹. La falta de generosidad corrompe el alma, la envuelve en sí misma, la hace egoísta, el ¿qué hay para mí? se vuelve razón para vivir; mientras que la generosidad abre el yo hacia el tú, la pone en tensión de lo mío para mí o de lo mío para ti, no obstante la hace libre del poseer, dispone al yo a observar la necesidad del tú, con el fin de hacer la mejor entrega de lo que le falta a éste. Se observa que la acción generosa opera en beneficio de la persona actuando en camino hacia su perfección, llevándola a descubrir su capacidad de esforzarse para hacer el mayor bien al cónyuge y a los demás.

A través de estas líneas se comprende que para formar una familia generosa, los consortes deben descubrir la alegría del compartir y enseñarlo a sus hijos y a su familia; por lo que esta

139 Mt 6, 19-21

140 El placer de una acción dedicada al cónyuge por amor. No en el sentido de concupiscencia, ni por puro placer.

141 Cfr. Lc 12, 18

práctica será parte importante dentro del acompañamiento a matrimonios durante sus primeros años de casados.

En este apartado, se ha tratado los fundamentos filosóficos antropológicos y teológicos, que son los cimientos sobre los cuales se realizará el acompañamiento a los matrimonios durante sus primeros años de casados, tomándolos como base para los temas tanto en el plano doctrinal y afectivo como en el espiritual que se impartirán en la formación de los matrimonios jóvenes.

3.3. Acompañamiento a matrimonios jóvenes durante los primeros años de casados

El acompañamiento comprenderá el desarrollo y práctica de virtudes en los esposos que los ayude a mejorar como personas y como esposos, a fin de que tengan mejor disposición para enfrentar los problemas que todo matrimonio tiene, de tal manera que superada la situación conflictiva salgan reforzados en su convicción de seguir adelante como esposos.

3.3.1. La unidad como camino al amor matrimonial en plenitud.

La unidad es la base de todo crecimiento en las relaciones humanas. Una sociedad que no tiene planes que los unan, no avanza más que en la satisfacción de los bienes necesarios para poder vivir con un mínimo de dignidad y en ocasiones especiales, menos que eso. De la misma manera sucede en una familia, donde los planes de los esposos no solamente son exteriores sino primordialmente interiores a ellos.

Cuando Cristo habla de su unión con el Padre, como lo dice en el siguiente pasaje del Evangelio de Juan “Si guardáis mis

mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor”¹⁴²; está enseñando una unión con nosotros a través del amor. De esta manera, toda unidad auténtica se sustenta en el amor, y en los esposos ese amor tiene características propias, en reciprocidad es concupiscente, benevolente y de donación¹⁴³. La reciprocidad marca la unidad, ya que en este caso se habla de dos seres humanos que se aman mutuamente. La concupiscencia se da entre los dos cónyuges que se atraen, que requiere la presencia permanente del otro esposo, lo cual los lleva también a buscar la unidad. La benevolencia lleva a los consortes a buscar el mayor bien para el otro, hecho que producirá el goce de los esposos sin pedir nada a cambio, sin límite ni medida de lo que hubiera que hacer para lograrlo. Este tipo de amor no solo se da en unidad, sino que la busca para realizarse. La donación es una característica propia del amor matrimonial, por la cual los esposos se entregan el uno al otro, siendo necesario para ello que cada uno deba poseerse, esto es deben ser libres, con autodominio sobre su yo, de otra manera no sería posible esta donación. En palabras de S.S. Juan Pablo II, la donación supone más que la benevolencia.¹⁴⁴ De estos párrafos se observa que el amor de donación presupone la unidad, debido a que la donación recíproca solo se da con una persona, el cónyuge.

En este camino, de unidad de los esposos en una sola carne, también Cristo nos habla de entregar la vida¹⁴⁵ dice: “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos”. El amor no tiene

142 Jn 15, 10

143 Cfr. WOJTYLA Karol, Amoryresponsabilidad, Ed. Razón y fe, Madrid, 1978, pp. 33 a 49

144 Ibíd.

145 Ibíd., 13

límites, se debe estar dispuesto a dar la vida. En el matrimonio, la entrega de la vida no tiene mucho de romántico, ni de heroico, sí mucho de constancia y de santidad. El esposo atento al cansancio de la esposa que coge al niño para cambiarlo y hacerlo dormir en la noche cuidando de no interrumpir el sueño de la esposa, no necesita que ella se entere, él la está amando, entregando su cansancio para que ella descansa. La esposa que descansando se levanta para atender al esposo, está diciendo te amo más allá de mi cansancio. Ambos cónyuges que durante toda una vida atienden a los hijos en su crecimiento y desarrollo para finalmente verlos partir, han entregado su vida, en su tiempo de atención, que va desde jóvenes hasta ancianos, dicen amamos y estamos alegres y satisfechos de hacerlo. Esta es la belleza del amor que propone Cristo, que por la naturaleza del hombre se vuelve necesidad en su vida.

A veces la vida lleva al alejamiento físico por mejoras económicas de las familias. En estos casos hay que decidir con la razón, a fin de que tal decisión no detenga el camino hacia la unidad entre los consortes. Hay que tomar en cuenta que el camino del progreso económico y social, no siempre llevan a la realización del amor verdadero, de tal manera que en esos casos hay que recurrir a la Gracia del Señor, para resolver la situación en forma adecuada. La unidad del matrimonio requiere sacrificios, por eso en toda decisión humana debe observarse cómo se la refuerza o cómo se la daña.

De esta forma, se observa que la unidad de los esposos se dirige a la plenitud de su amor matrimonial porque están presentes las tres formas de amor de los esposos, que hemos mencionado, concupiscencia, benevolencia, donación, dentro de la reciprocidad.

3.3.2. Donación de sí, para realizar del verdadero amor matrimonial

"Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino en la entrega sincera de sí mismo"¹⁴⁶. El hombre se realiza en la donación de sí. La persona se reconoce como ser humano cuando encuentra el tú, que como él tiene inquietudes propias de superación y de valoración de todo cuanto le rodea. En el mundo, encontrará muchos tus y dentro de ellos encontrará uno especialísimo que será el cónyuge, con el cual querrá pasar el mayor tiempo de su vida. Este es el encuentro de dos corazones que tiene necesidad de ser reconocidos el uno por el otro, desde sus deseos más externos a sus deseos más íntimos.

El hombre es capaz de donarse a sí mismo, para hacerlo se debe tener en cuenta que solo es posible de donación lo que se posee, por lo que al tener esta vocación, el ser es el mismo auto-poseído y auto-dominado. De esta manera, la persona que se entrega, se da a conocer como persona en la entrega de sí¹⁴⁷.

El ser humano, por ser imagen y semejanza de Dios¹⁴⁸, no encuentra confirmación solamente en su naturaleza espiritual,

¹⁴⁶ Const. Pastoral. Gaudium et spes 24,3; EV 1/1395, Diciembre 7, 1965

¹⁴⁷ Cfr. CAFFARRA Carlos, La familia, lugar de la experiencia de comunión, 15

<http://www.caffarra.it/esp281008.php>, 29 Enero, 2016

¹⁴⁸ Cfr. Gen 1,22

racional y libre, requiere de su relación con las demás personas, el tú, que le da sentido al yo; formando en la sociedad una comunión de personas, como decía el Santo Padre Juan Pablo II, la *communio personarum*¹⁴⁹.

La pregunta que hace San Juan Pablo II en esta Carta Apostólica es “¿Por qué la persona en su estructura de auto posesión y auto dominio está llamada a la realización del don y no en el rechazo de la entrega de sí?”¹⁵⁰ La respuesta la da el mismo Cardenal Karol Wojtyła, “Son dos los datos cognitivos de partida. El primero: yo vivo y actúo junto con los otros, y el otro es un ser humano que vive y actúa como yo; el segundo: en consecuencia, la conciencia que yo tengo de mí mismo incluye siempre también a cualquier otro, sea éste próximo o remoto.

En el actuar con el otro, en la co-operación, comprendo que el otro está constituido en modo similar a mí; comprendo también que él es un "yo", que también participa de la misma manera a la humanidad, es decir, en la modalidad que es propia de la persona. Se intuye un légame que no es debido por la pertenencia a la misma tribu, pueblo (...) es debido por la pertenencia a la misma humanidad como persona”.¹⁵¹ Lo que nos dice S.S. Juan Pablo II es que en la relación con otro ser humano, comprendo que el otro también es un yo, constituido de manera similar a mí, debido a que participa de mi misma humanidad. Ambos somos personas con deseos, proyecciones, que actuamos y mejoramos o empeoramos

149 Cfr. Carta Apostólica *Gratissimam sane* 7,1, Febrero 2, 1994

150 Cfr. CAFFARRA Carlos, *La familia, lugar de la experiencia de comunión*, 15, <http://www.caffarra.it/esp281008.php>, 29 Enero, 2016,

151 Cfr. *Ibíd*, 18 a 19.

nuestra sociedad. El rechazo a la entrega de sí significaría el rechazo a mí misma humanidad reflejada en el otro y por tanto llevará al empobrecimiento.

Así mismo, la realidad propia del otro yo se revela en su participación a la misma humanidad en que actuamos, observándose como la entrega de su mismo ser como otro yo diferente, sin embargo similar o próximo, pero no antagónico en su humanidad. De esta manera, el encuentro con el otro es una experiencia única, vivida en la realidad concreta. Realidad en la que el ser humano se encuentra plenamente a sí mismo, en la entrega auténtica de sí mismo. A entender del Santo Padre Juan Pablo II, el camino en la realización del hombre es dirigirse a la verdadera vocación de amar. El amor se proyecta sobre los demás, es expansivo, no puede desarrollarse en la soledad de la propia persona.

“El camino implica pasar por distintas etapas que convocan a donarse con generosidad: del impacto inicial, caracterizado por una atracción marcadamente sensible, se pasa a la necesidad del otro percibido como parte de la propia vida. De allí se pasa al gusto de la pertenencia mutua, luego a la comprensión de la vida entera como un proyecto de dos en unidad, a la capacidad de poner la felicidad del otro por encima de las propias necesidades, y al gozo de ver el propio matrimonio como un bien para la sociedad.”¹⁵²

Toda la creación es un canto a la belleza de este tipo de amor, y siendo el hombre parte de la esta creación, se infiere que esta

152 S.S. FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, vaticano, 2016, nn. 220

forma de amar se encuentra en todo su ser, cuerpo, alma y espíritu; y que por lo mismo debe satisfacer estos ámbitos del ser humano para ser verdadero. Por eso el amor empieza en un gusto personal, que no requiere mayor esfuerzo, que apoyada en la afectividad, llega al espíritu. Si se quedará solo en lo corpóreo, morirá marchitándose por falta de “oxígeno”, el oxígeno que lleva a profundizar el amor en su parte espiritual. Este espíritu lo llevará a ser expansivo, sociable y no cerrarse en sí mismo. El amor que deben desarrollar los esposos es este amor benevolente, que abarca los ámbitos mencionados, esto es todo el ser, de tal manera que sea práctica permanente y presente en todo momento, para que se vuelva virtud en ambos. Es así, que los consortes estarán preparados a enfrentar con bastante éxito los tiempos difíciles que se presenten en algún momento de su vida matrimonial.

Como observamos en estos párrafos, el ser humano ha sido creado como ser único, con la característica que se realiza plenamente en la entrega sincera de sí mismo, encontrando en el matrimonio el lugar más propicio para esta donación.

3.3.3. Grupo de apoyo, forma de vivir el servicio al prójimo.

La forma de ver la relación varón – mujer propuesta por la Iglesia no la encontremos fácilmente en nuestro mundo actual, donde el individualismo, el sentido del poseer y el hedonismo son la forma que nos muestra la sociedad para el desarrollo del ser humano. Sin duda, son cautivantes debido a la facilidad para llegar a ellos, que además llevan la gran tentación de sostenerlos, motivados por los rápidos beneficios sociales que rinden a quienes así actúan.

Principalmente por estas razones, que muestran el desvío del ser humano en su misión en este mundo es necesario romper con los paradigmas, volver a la auténtica razón de la creación, que a decir de San Juan Pablo II “siguiendo la narración del libro del Génesis, hemos constatado que la creación "definitiva" del hombre consiste en la creación de la unidad de dos seres”¹⁵³.

La Iglesia, unión de hombres, convocados por Cristo debe dar una respuesta, acompañando a los matrimonios, empezando por los más jóvenes. Ella enfrenta el reto de desarrollar una forma, acorde con los tiempos de la nueva evangelización, que ayude a descubrir el verdadero amor entre cónyuges.

“Los primeros años de matrimonio son un período vital y delicado durante el cual los cónyuges crecen en la conciencia de los desafíos y del significado del matrimonio. De aquí la exigencia de un acompañamiento matrimonial que continúe después de la celebración del sacramento¹⁵⁴. Resulta de gran importancia en esta pastoral la presencia de esposos con experiencia. La parroquia se considera el lugar donde los cónyuges con experiencia pueden ofrecer su disponibilidad a ayudar a los más jóvenes, con el eventual apoyo de asociaciones, movimientos eclesiales y nuevas comunidades. Hay que alentar a los esposos a una actitud fundamental de acogida del gran don de los hijos. Es preciso resaltar la importancia de la espiritualidad familiar, de la oración y de la

153 JOANNES PAULUS pp II, La unidad originaria del hombre, Audiencia General, 14 de noviembre de 1979

154 Cfr. Familiaris Consortio, parte III

participación en la Eucaristía dominical, alentando a los cónyuges a reunirse regularmente para que crezca la vida espiritual y la solidaridad en las exigencias concretas de la vida. Liturgias, prácticas de devoción y Eucaristías celebradas para las familias, sobre todo en el aniversario del matrimonio, se citan como ocasiones vitales para favorecer la evangelización mediante la familia.”¹⁵⁵

“Tenemos que reconocer como un gran valor que se comprenda que el matrimonio es una cuestión de amor, que sólo pueden casarse los que se eligen libremente y se aman. No obstante, cuando el amor se convierte en una mera atracción o en una afectividad difusa, esto hace que los cónyuges sufran una extraordinaria fragilidad cuando la afectividad entra en crisis o cuando la atracción física decae. Dado que estas confusiones son frecuentes, se vuelve imprescindible acompañar en los primeros años de la vida matrimonial para enriquecer y profundizar la decisión consciente y libre de pertenecerse y de amarse hasta el fin. Muchas veces, el tiempo de noviazgo no es suficiente, la decisión de casarse se precipita por diversas razones y, como si no bastara, la maduración de los jóvenes se ha retrasado. Entonces, los recién casados tienen que completar ese proceso que debería haberse realizado durante el noviazgo.

Recuerdo un refrán que decía que el agua estancada se corrompe, se echa a perder. Es lo que pasa cuando esa vida del amor en los primeros años del matrimonio se estanca, deja de estar en movimiento, deja de tener esa inquietud que la empuja hacia

¹⁵⁵ RELATIO SYNODI, Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización, vaticano, 2014, nn. 40.

delante. La danza hacia adelante con ese amor joven, la danza con esos ojos asombrados hacia la esperanza, no debe detenerse. En el noviazgo y en los primeros años del matrimonio la esperanza es la que lleva la fuerza de la levadura, la que hace mirar más allá de las contradicciones, de los conflictos, de las coyunturas, la que siempre hace ver más allá. Es la que pone en marcha toda inquietud para mantenerse en un camino de crecimiento. La misma esperanza nos invita a vivir a pleno el presente, poniendo el corazón en la vida familiar, porque la mejor forma de preparar y consolidar el futuro es vivir bien el presente”.¹⁵⁶

Estas dos referencias proponen que haya un acompañamiento en los primeros años de matrimonio, que sea a través de la Liturgia, la Eucaristía, en el fervor de Iglesia; todo ello se realiza en comunidad, por lo que sugiere que se realice en forma social, por algo el hombre es un ser sociable, particularidad que le viene de Dios, por lo que está marcado en su naturaleza. La historia de la civilización así lo muestra, la especie humana no hubiera subsistido si las personas no se hubieran ayudado mutuamente, buscando el beneficio individual y grupal. Todo lo manifestado, lleva a plantear que el acompañamiento propuesto se haga en comunidad.

Se observa, que la forma natural de hacer el acompañamiento es en el seno de grupos que tengan necesidades similares en su formación, en este caso los matrimonios durante los primeros años de casados; por lo que en la presente tesis se formarán grupos de apoyo a las parejas, de forma tal que resuelvan interactivamente los múltiples problemas que se presenten en su matrimonio específico,

¹⁵⁶ S.S. FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, vaticano, 2016, nn. 217 y 219

desde los más simples a los más complejos, de esta forma se ayudarán a construir bases sólidas para su vida matrimonial en unidad, preparándose para entender las diferentes etapas por las que pasarán en su matrimonio. Es necesario que los esposos desarrollen virtudes con las que logren mejorar tanto en forma individual, en su vida de pareja, como socialmente.

Se debe tener claro que la unidad es la suma de una serie de uniones que deben ir descubriendo los consortes. La unión de planes de vida, de formas de actuar en su hogar y en lo social; la unión en una comunicación asertiva, como también formas de orden superior como saber apoyar, perdonar; ser abnegado, benevolente, misericordioso.

El acompañamiento se realizará como una catequesis, que es la mayor escuela que tiene los miembros de la Iglesia para enseñan a amar. En los esposos se da una situación muy especial, porque están destinados a ser una sola carne. Se dará, por tanto doctrina de lo que es el matrimonio católico, abierto a la verdad de la creación, dentro del cual el verdadero amor es fecundo, lo que lleva a los fines del matrimonio, unitivo y procreativo, por eso los esposos se abren a la mayor donación posible como cooperadores de Dios en la transmisión de la vida, a través de los hijos¹⁵⁷. Esta apertura, no acaba en los hijos o los familiares próximos, el amor envolvente de misericordia y benevolencia, lleva a los cónyuges a involucrarse en su entorno social, justamente para servir a la Iglesia en la transmisión de la palabra revelada. De esta forma, se deben convertir en cabeza de matrimonios más jóvenes, como

¹⁵⁷ Cfr. JOANNES PAULUS pp II, Familiaris Consortio la familia, Noviembre 22, 1981, nn. 14

matrimonios formadores, para transmitirles las experiencias que les han hecho posible desarrollar un amor de donación, confiando mutuamente en el conyugue, centrados en la búsqueda permanente del servicio a la pareja y presto a ponerse al servicio de su familia y de la Iglesia. Los grupos de apoyo tendrán como una de sus formas ensañar mediante el ejemplo; siendo así, no solo los matrimonios jóvenes se beneficiarán con el grupo de apoyo, sino que la exigencia de ese ejemplo hará que los cónyuges formadores también vayan mejorando sus matrimonios, elevándolos en un círculo virtuoso de mejorarse para mejorar a los jóvenes matrimonios, es decir descubrir el verdadero amor para desde ese estado manifestarlo.

El grupo de apoyo es una forma de abrir las puertas de la Iglesia para que todos aquellos esposos que empiezan su vida matrimonial, dispongan de un espacio donde el entorno no sea nocivo para ellos y que por el contrario les permita relacionarse con sus pares, otras parejas, en las prácticas del amor verdadero, debido a que el amor no se enseña, se practica para que obre en las personas. Esta práctica socializada hará que se genere un ambiente positivo entre todas las parejas de esposos, desde donde se vaya viviendo el amor de donación y que buscando la perfección del amor se busquen otras virtudes que guíen a todos los miembros del grupo de apoyo hacia esa perfección.

3.3.4. Solidaridad y subsidiariedad con los matrimonios jóvenes.

Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar¹⁵⁸. Esta frase nos lleva directamente al centro de la situación. Por el principio personalista se deduce que

¹⁵⁸ Compendio de la doctrina social de la Iglesia, nn. 18, 1

las estructuras creadas por el ser humano deben estar al servicio de la persona. No se entiende a una sociedad donde los hombres no se ayuden permanentemente en pos de alcanzar la mayor perfección de sus miembros. Siendo el matrimonio una de las instituciones que están en la naturaleza misma del ser humano, que Cristo elevó a Sacramento, que por tanto goza de la Gracia Divina, los cónyuges experimentados deben volverse agentes portadores de la palabra revelada.

Como se ha dicho, cuando se evangeliza se enseña a amar y que mayor ejemplo de amor se podrá tener en familias cuyos padres se han tomado en serio la educación de los hijos, evangelizándolos pacientemente, en un acompañamiento diario, buscando su salvación por el amor de Cristo y que a su vez reciben de ellos el Evangelio profundamente vivido. Son estas familia que se vuelcan a la sociedad para evangelizar a otras familias, los padres a los padres y los hijos a los hijos. Esta es la verdadera Iglesia, la que se presenta solícita a transmitir la fe, a compartir la doctrina vivida con aquellos que recién empiezan. No solo están enseñando una forma de vivir dentro del matrimonio, están incorporándolos al círculo virtuoso del amor dentro de la Iglesia.¹⁵⁹

Se hace una consulta a lo que dice la Iglesia Católica respecto a la solidaridad y subsidiariedad. “La solidaridad confiere particular relieve a la intrínseca sociabilidad de la persona humana, a la igualdad de todos en dignidad y derechos, al camino común de los hombres y de los pueblos hacia una unidad cada vez más

¹⁵⁹ Cfr. PAULO IV, *Humanae Vitae*. Carta Encíclica, 1968, nn. 26

convencida (...).¹⁶⁰ “La solidaridad debe captarse, ante todo, en su valor de principio social ordenador de las instituciones, según el cual las « estructuras de pecado », ⁴¹⁷ que dominan las relaciones entre las personas y los pueblos, deben ser superadas y transformadas en estructuras de solidaridad, (...)”.¹⁶¹

Mientras que su Santidad el Papa Pio XI, hablando del principio de subsidiariedad dice: “una estructura social de orden superior no debe interferir en la vida interna de un grupo social de orden inferior, privándole de sus competencias, sino que más bien debe sostenerle en caso de necesidad y ayudarle a coordinar su acción con la de los demás componentes sociales, con miras al bien común”.¹⁶²

A la actuación del principio de subsidiaridad corresponden: el respeto y la promoción efectiva del primado de la persona y de la familia (...)¹⁶³.

La solidaridad hacia los matrimonios jóvenes, será pues una acción decidida y permanente que los matrimonios más experimentados pondrán al servicio de ellos, a fin de que perciban como los acoge la Iglesia, como les brinda un lugar para que aprendan a vivir el amor de donación, reconociendo que ese otro yo, el tú que tiene al lado, su cónyuge, se merece todo el bien que le puedan hacer, que él o ella le descubre su más íntima y profunda

160 Doctrina social de la Iglesia, 192, 1.

161 Doctrina social de la Iglesia, 193, 2.

162 CEC 1883

163 Doctrina social de la Iglesia, 187, 3.

humanidad y que eso mismo los haga ser cada vez mejores seres humanos.

El aporte que hace la familia a la sociedad exige que ésta la apoye, como una forma de asegurar la gran labor que realizan en los futuros ciudadanos, que bien formados, podrán hacer que su medio social también mejore. Por eso un estado que se precie de velar por la persona humana debe tener planes específicos para la familia y sus miembros desde concebidos hasta ancianos a fin de que éstos encuentre un entorno que ayude a las parejas casadas a buscar la realización más alta de ellas, esto es el amor en sus formas benevolente y matrimonial. Para ello, los gobernantes deben desarrollar políticas y normas claras que definan una posición a favor del ser humano tanto en todos los ámbitos de la sociedad, como en todo su proceso de crecimiento desde su concepción. Una sociedad centrada en la persona será la mejor arma para combatir la corrupción, inicio de toda miseria que después se instalará y desarrollará en el hombre.

Ese es el llamado que hizo el Concilio Vaticano II a los laicos de la Iglesia Católica, que participen en difundir la palabra revelada para la salvación de las almas, entendiendo además que la fe en Cristo lleva a los bautizados a actuar sobre el mundo, por Gracia del Espíritu Santo, a fin de que sea un mejor lugar para vivir entre hermanos. Esta es la verdadera solidaridad de los miembros de la Iglesia con los matrimonios jóvenes, apoyarlos en forma constante formando grupos, que pueden llegar a ser asociaciones o instituciones, que velen por el bienestar de ellos. A sí mismo, la subsidiariedad pone de relieve que los católicos deben reunirse a fin

de buscar solución a situaciones como las tratadas, organizándose independientemente, sin injerencias del orden superior y más bien que deben ser apoyadas por tal instancia, para el logro de sus fines.

3.3.5. Acompañamiento en caridad

La Caridad que es el amor benevolente, que vela por el bienestar de los demás seres, siempre está presente en aquellas personas dispuestas a dar el don de sí. Una vez cumplida la labor con la familia, se reconoce que Jesucristo, también pide mayor perfección a los suyos. Dirá “id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación”¹⁶⁴ y por otro lado se observa la gran tensión en la que se pone a los esposos en la actualidad, quienes requieren de ayudas, para guiarse correctamente en su matrimonio. Es el momento del llamado a que la Iglesia se haga presente a fin de dirigir a esos corazones jóvenes que quieren conocer la perfección del amor conyugal. Las Parroquias son el lugar donde concurren las parejas desde su preparación inmediata, por lo que también debe convertirse en el lugar para seguir acompañándolas. Ellas deben procurar tener parejas de matrimonios preparados para la formación de los matrimonios jóvenes o trabajar en forma conjunta con los movimientos laicos de la Iglesia, que en su mayoría ya tienen parejas preparadas, así como Sacerdotes para apoyar esos matrimonios.

Como dice el Santo Padre Paulo VI: “La familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia. Dentro pues de una familia consciente

164 Mc, 16, 15

de esta misión, todos los miembros de la misma evangelizan y son evangelizados. Los padres no sólo comunican a los hijos el Evangelio, sino que pueden a su vez recibir de ellos este mismo Evangelio profundamente vivido (...). Una familia así se hace evangelizadora de otras muchas familias y del ambiente en que ella vive”¹⁶⁵.

3.3.6. El camino de las virtudes en la búsqueda de la perfección del amor matrimonial

La persona que ama se hace virtuosa como consecuencia de ese amor. Como decía San Agustín “Ama y has lo que quieras”. Como hemos manifestado hay círculos virtuosos que permiten que el ser humano se eleve hasta dar el don de sí y de allí en adelante todo lo que se haga tendrá esa fuerza que permitirá cada vez ser mejor ser humano. El camino de la renuncia por el otro, de la comprensión sin cansancio, de vivir para el bienestar del ser amado, serán alguno de esos caminos que se dirigirán siempre a formar en la persona un hábito, que en la constancia de la práctica se hará belleza en el ser virtuoso, siendo punto de referencia y atracción para los demás seres.

Las virtudes, por las cuales el ser humano se dirige a la perfección, es un conocimiento básico en toda formación humana para que se llegue a la sabiduría, por lo mismo debe ser un tema importante en la formación de los matrimonios jóvenes, mediante prácticas concretas que los abran a la formación como verdaderos varones y mujeres. El pasaje del joven rico nos revela que Cristo gusta de ellas, cuando dice acerca de esa persona. “lo vio y lo

¹⁶⁵ JOANNES PAULUS pp II, Familiaris Consortio la familia, Noviembre 22, 1981, nn. 52.

amó”¹⁶⁶, sin embargo no son suficientes para llegar al amor pleno, como se lee en ese mismo capítulo del evangelio, hacen falta las virtudes teologales, que empiezan en la Fe, Esperanza y Caridad y que enseña Cristo en el sermón de la montaña, donde habla de las Bienaventuranzas¹⁶⁷. Se puede comentar mucho acerca de ellas, en las cuales Cristo expresa con claridad y profundidad la forma en que el ser humano debe vivir para reconocer nuevamente el amor de Dios, negado en el corazón del hombre por el pecado original.

El desarrollo de las virtudes es un camino que nunca acaba, mientras el ser humano viva en este mundo terrenal, siendo causa de una mejora constante que abarca el cuerpo, mente y espíritu de la persona, de tal modo que mientras más se practican más se desarrollan y van elevando a la persona en su camino a la perfección. Por eso, es bueno que las parejas de matrimonios jóvenes se vuelvan virtuosas, para que en su relación con el consorte sean atractivos mutuamente y además sepan valorar las acciones del cónyuge para apoyarlo ya sea secundándolo o corrigiéndolo, teniendo siempre como objetivo la búsqueda del bienestar familiar. Los casados deben buscar ser virtuosos, para llegar a la plenitud de su masculinidad y su femineidad, desarrollados en el amor de Cristo, desde cuyo estado descubren a la humanidad la belleza de la creación.

3.4. Propuesta de formación

Se hace una propuesta de temas para la enseñanza de los conocimientos básicos que deben tener las parejas de matrimonios jóvenes; desarrollándose un conjunto de temas a fin de que les permitan profundizar en el desarrollo de su persona, la responsabilidad tomada con

¹⁶⁶ MATEO 19, 21

¹⁶⁷ MATEO 5, 3-11

el cónyuge y la comprensión de su misión dentro de su familia.

3.4.1. Contenido temático antropológico y ético

La formación de los matrimonios jóvenes, tendrán un fuerte contenido antropológico, apoyado por su formación teológica, haciendo posible con esto el encuentro del mundo racional de los esposos con el conocimiento profundo de Dios, que como ser creador está en permanente llamado para que el ser humano se acerque a su amor, y desde él se realice en plenitud buscando el equilibrio con toda la creación.

A. La perfección del amor matrimonial, en la formación de un corazón infinito en el amor de Cristo.

El amor de esposos se basa en la confianza. Desde que se conocen él quiere serle agradable a ella y lo mismo ella quiere llenar todo el ser de esa persona que se le ha vuelto especial y de quien requiere su presencia y atención, distinguidos ambos de otros seres, es decir siendo singulares mutuamente.

Desde allí nace una historia de dos que empiezan alejados y que se van a ir acercando. La tensión que se producen mutuamente, empieza a caminar en sentido de hacer que esa tensión se vaya desvaneciendo. La tensión genera una atracción muy fuerte, que cuanto más se acercan esos corazones va disminuyendo hasta anularse totalmente cuando se vuelvan una sola carne. La tensión inicial, no sólo tiene efectos para los futuros cónyuges, sino para todo el entorno social, conforme la pareja se acerca para ser una sola carne, la tensión queda solo en ellos y desaparece para el entorno social. Ya no existe la atracción como fuerza, no es que el

amor haya muerto. La unidad, en una sola carne, no requiere de fuerzas externas, no hay motivo para seguir atrayéndose, la atracción y por tanto la unidad ya se dio en esos corazones que están gozando de ser una sola carne. De esta manera, cada cónyuge formara un corazón que se preparará para alojar el infinito amor de Cristo y en él unirse ambos corazones que fueron finitos, pero que han sido transformados. Cristo lo hace posible y nada podrá desatar esta unidad.

Como se ha ido afirmando el amor es lo que justifica toda acción humana, y un corazón reconciliado con Dios producirá actos buenos. También hemos afirmado que el amor matrimonial es especial, porque añade al amor concupiscente y benevolente, el amor de donación, así como la reciprocidad en ellos¹⁶⁸. La Esperanza de los esposos jóvenes debe estar puesta en Cristo, Él hace nueva todas las cosas¹⁶⁹.

B. La oración, inicio y fin de toda actividad familiar.

El cristiano tiene confianza de que Dios lo escucha, sin embargo necesita comunicarse con el creador. Cristo siempre se apartaba a orar, esa era la comunicación con el Padre. Hay que observar aquí, que si bien Cristo es verdadero hombre, también es verdadero Dios y parte de la Santísima Trinidad, por lo que su oración iba dirigida a la unidad de las tres personas divinas.

Cristo se hizo hombre para que comprendiéramos el mensaje, para revelar la palabra del padre a una humanidad que no entiende

¹⁶⁸ Véase apartado 1.2.2.E.

¹⁶⁹ Apocalipsis 21, 5

su misión en la Tierra. Nos ha relacionado con el Padre y nos ha enviado al Espíritu Santo para que nos de la Gracia de la fe, sin embargo la relación requiere que el hombre se acerque a Dios y escuche atentamente. La oración es el momento que se reconoce a Dios como ser absoluto y perfecto, también se reconoce que somos sus hijos amados por su infinita misericordia. De esta manera nos preparamos para escucharlo, para que nos libere, para hacernos unidad en su Espíritu, mediante la postura sincera de un corazón que está dispuesto a seguirlo, que quiere amar sin límite y que no logra por su limitación de criatura.

Vista de esta manera, la oración debe ser el inicio de toda actividad familiar, empezando por las gracias, para entregarle confiadamente nuestros temores, dudas, penas, manifestarle la alegría de ser sus hijos, antes de empezar nuestra actividad diaria. Del mismo modo, al finalizar el día debemos dar gracias de corazón por el amor expresado en nuestras actividades, por la unidad o por la desazón o tristeza que nos ha provocada.

“Familia que reza unida permanece unida y la bendice Dios”. Es Cristo quien nos sostiene, solos no podemos en Cristo nos hacemos fuertes. Contemplando a Jesús cada uno de los miembros de la familia recupera la capacidad de mirarse recíprocamente a los ojos, para comunicarse, solidarizarse, perdonarse, y comenzar de nuevo con un pacto de amor renovado por el Espíritu de Dios.

C. La comunicación familiar.

En la familia se da una forma especial de comunicarse, todo debe estar orientado a realizar el mayor bien, entre esposos, estos

con los hijos, los hijos entre si y entre todos los miembros de la familia. Este tipo de relación es fruto del amor y produce amor. Dentro de la comunicación se tiene el diálogo que es la comunicación para comprenderse entre seres humanos. Se presenta a continuación lo que dice S.S. el Papa Francisco al respecto.

“El diálogo es una forma privilegiada e indispensable de vivir, expresar y madurar el amor en la vida matrimonial y familiar. Pero supone un largo y esforzado aprendizaje. Varones y mujeres, adultos y jóvenes, tienen maneras distintas de comunicarse, usan un lenguaje diferente, se mueven con otros códigos. El modo de preguntar, la forma de responder, el tono utilizado, el momento y muchos factores más, pueden condicionar la comunicación. Además, siempre es necesario desarrollar algunas actitudes que son expresión de amor y hacen posible el diálogo auténtico”¹⁷⁰.

“Darse tiempo, tiempo de calidad, que consiste en escuchar con paciencia y atención, hasta que el otro haya expresado todo lo que necesitaba. Esto requiere la ascesis de no empezar a hablar antes del momento adecuado. En lugar de comenzar a dar opiniones o consejos, hay que asegurarse de haber escuchado todo lo que el otro necesita decir. Esto implica hacer un silencio interior para escuchar sin ruidos en el corazón o en la mente: despojarse de toda prisa, dejar a un lado las propias necesidades y urgencias, hacer espacio. Muchas veces uno de los cónyuges no necesita una solución a sus problemas, sino ser escuchado. Tiene que sentir que se ha percibido su pena, su desilusión, su miedo, su ira, su esperanza, su sueño. Pero son frecuentes lamentos como estos: «No me escucha. Cuando

170 PAPA FRANCISCO, Documento Pontificio Amoris Laetitia, Vaticano, 2016, nn 136.

parece que lo está haciendo, en realidad está pensando en otra cosa». «Hablo y siento que está esperando que termine de una vez». «Cuando hablo intenta cambiar de tema, o me da respuestas rápidas para cerrar la conversación»¹⁷¹.

“Desarrollar el hábito de dar importancia real al otro. Se trata de valorar su persona, de reconocer que tiene derecho a existir, a pensar de manera autónoma y a ser feliz. Nunca hay que restarle importancia a lo que diga o reclame, aunque sea necesario expresar el propio punto de vista. Subyace aquí la convicción de que todos tienen algo que aportar, porque tienen otra experiencia de la vida, porque miran desde otro punto de vista, porque han desarrollado otras preocupaciones y tienen otras habilidades e intuiciones. Es posible reconocer la verdad del otro, el valor de sus preocupaciones más hondas y el trasfondo de lo que dice, incluso detrás de palabras agresivas. Para ello hay que tratar de ponerse en su lugar e interpretar el fondo de su corazón, detectar lo que le apasiona, y tomar esa pasión como punto de partida para profundizar en el diálogo.

Amplitud mental, para no encerrarse con obsesión en unas pocas ideas, y flexibilidad para poder modificar o completar las propias opiniones. Es posible que, de mi pensamiento y del pensamiento del otro pueda surgir una nueva síntesis que nos enriquezca a los dos. La unidad a la que hay que aspirar no es uniformidad, sino una «unidad en la diversidad», o una «diversidad reconciliada». En ese estilo enriquecedor de comunión fraterna, los diferentes se encuentran, se respetan y se valoran, pero

171 *Ibíd.* 137

manteniendo diversos matices y acentos que enriquecen el bien común. Hace falta liberarse de la obligación de ser iguales. También se necesita astucia para advertir a tiempo las «interferencias» que puedan aparecer, de manera que no destruyan un proceso de diálogo. Por ejemplo, reconocer los malos sentimientos que vayan surgiendo y relativizarlos para que no perjudiquen la comunicación. Es importante la capacidad de expresar lo que uno siente sin lastimar; utilizar un lenguaje y un modo de hablar que pueda ser más fácilmente aceptado o tolerado por el otro, aunque el contenido sea exigente; plantear los propios reclamos pero sin descargar la ira como forma de venganza, y evitar un lenguaje moralizante que sólo busque agredir, ironizar, culpar, herir. Muchas discusiones en la pareja no son por cuestiones muy graves. A veces se trata de cosas pequeñas, poco trascendentes, pero lo que altera los ánimos es el modo de decirlas o la actitud que se asume en el diálogo”¹⁷².

“Tener gestos de preocupación por el otro y demostraciones de afecto. El amor supera las peores barreras. Cuando se puede amar a alguien, o cuando nos sentimos amados por él, logramos entender mejor lo que quiere expresar y hacernos entender. Superar la fragilidad que nos lleva a tenerle miedo al otro, como si fuera un «competidor». Es muy importante fundar la propia seguridad en opciones profundas, convicciones o valores, y no en ganar una discusión o en que nos den la razón.

Finalmente, reconozcamos que para que el diálogo valga la pena hay que tener algo que decir, y eso requiere una riqueza

172 *Ibíd.* 138, 139.

interior que se alimenta en la lectura, la reflexión personal, la oración y la apertura a la sociedad. De otro modo, las conversaciones se vuelven aburridas e inconsistentes. Cuando ninguno de los cónyuges se cultiva y no existe una variedad de relaciones con otras personas, la vida familiar se vuelve endogámica y el diálogo se empobrece”¹⁷³.

Lo que nos dice el Santo Padre es que los seres humanos nos reconocemos mutuamente en el diálogo, que debemos dirigirlo para que hagan un bien en nuestra relación.

D. La renovación de la promesa matrimonial.

Es importante ser fiel a la promesa hecha en el juramento frente al altar, con la presencia de Jesucristo que nos compromete como esposos. Junto con ella también es importante la fidelidad a una promesa también íntima, aquella que acuñamos en el corazón cuando decidimos entregarnos por toda la vida, aquella que muy pocos escuchan, la promesa de vivir para hacerle el mejor bien a nuestro cónyuge, hecha a nosotros mismos en tanta intimidad que a veces no nos damos cuenta que es el sello que pusimos en nuestro corazón, la que dijimos en el primer momento: Te reconozco como el tú especialísimo que Dios ha puesto en mi vida, el que hace reconocer mi yo en la mayor grandeza de mi humanidad, que me dirige a ser mejor por el amor que nos tenemos, porque mientras más se acercan nuestros corazones, más humano soy.

No hay que hacer ceremonias para esta renovación, en cada caricia, en cada beso, en cada mirada, en cada problema, en fin en

¹⁷³ *Ibíd.* 140,141.

cada actividad se realiza la renovación. Tal vez por eso, por ser tan sencilla pasa desapercibida. El corazón del hombre es tan duro que necesita la estridencia de un petardo para oír, el deslumbramiento de un relámpago para ver. Sin embargo ni la estridencia ni el deslumbramiento nos harán escuchar u observar, el corazón del ser amado. Éste, requiere delicadeza, sutileza. Dos corazones se encuentran en el deseo de entregarse mutuamente. No hay mayor fuerza que esa, de tal modo que con la Gracia del Señor, avanzará para encontrarse algún día en el servicio pleno y total del Padre.

Es importante que los cónyuges renueven diariamente en forma consciente esa promesa, poniendo como testigo a Cristo, él los llenará de Gracia para seguir adelante. En la oración matinal, “haz que sea un buen esposo”, “haz que sea un buen padre”, son momentos en que renovamos la promesa hecha en el altar y a nosotros mismos. Y en la oración al final del día, “gracias por haberme guiado para ser un buen esposo y un buen padre” y “perdóname por no haber podido llegar a la plenitud de mi amor como esposo y como padre”. En ambas oraciones estamos renovando el amor matrimonial.

3.4.2. Contenidos temáticos doctrinales

A continuación se desarrolla la base de contenidos doctrinales que se abarcarán en los grupos de acompañamiento.

A. La Santísima Trinidad, modelo de armonía matrimonial.

En la Santísima trinidad encontramos una característica, cada persona divina es relacionalidad pura, una relación subsistente en el

único acto infinito de Ser¹⁷⁴. Por ser perfectos Padre, Hijo y Espíritu Santo se relaciona en unidad e igualdad. No hay el más mínimo resquicio en esa unidad. En su perfección absoluta en la relación de Padre a hijo, de hijo a Padre; de Padre e hijo a Espíritu, de Espíritu a Padre e Hijo.

Los esposos que se dirigen a ser una sola carne, no encuentran mejor modelo de unidad que en la Santísima Trinidad, tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Esta unidad, que no es comprensible para la razón humana, es la que ambos esposos están llamados a formar. Se puede inferir que por su propia naturaleza el hombre no puede llegar a esa perfección, para eso Cristo se ha hecho presente en el Matrimonio Sacramental, donde el verdadero esposo es Él y la esposa la Iglesia, esto es los contrayentes y con ellos todos los Matrimonios formados entre varón y mujer. El hará actuar su Gracia y podrá unir en la perfección del amor a los esposos.

El hombre por ser hecho a semejanza de Dios tiene en su interior la vocación a la unidad, sin embargo como no está en la naturaleza del hombre y la mujer llegar a la perfección solos, ambos requieren de su consorte para llegar a ese estado en la vida eterna; por eso el matrimonio y la posterior familia son su verdadero designio.¹⁷⁵

174 Cfr. Pbro. Dr. ROSELL DE ALMEIDA Carlos, Simposio teológico, La familia presente y futuro, Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, Aspectos sobre la espiritualidad de la familia cristiana Noviembre 2015, pp 103

175 Génesis 2, 22

B. La Sagrada familia, modelo a seguir por los matrimonios jóvenes.

La sagrada familia es el ejemplo de trato entre esposos, formado por María¹⁷⁶ mujer virtuosa e inmaculada, concebida sin pecado original y José un hombre justo, elegido con sumo cuidado para que no solamente no manche la pureza de María, sino que la envuelva en un amor totalmente casto, en un hogar donde el hijo sea venerado como Dios que es. Difícil y bella misión la de San José, ser padre del verbo encarnado y a si mismo ser su adorador. En la Sagrada familia está el mismo Dios presente, Cristo pureza absoluta, María Inmaculada y José hombre santo elegido por Dios de la casa de David, desde donde se manifiesta su pureza a todas las familias de la creación.

Este misterio debe ser contemplado y llevado a una meditación profunda por parte de los miembros del grupo, pidiendo la asistencia del Espíritu Santo para que los llene de su santidad y puedan descubrir el ejemplo de amor entre esposos que Dios les propone.

En este apartado se hace presente que los recién casados deben observar que Cristo, pureza absoluta vino a este mundo en el seno de una familia, este es el signo de que Dios ve en ellas la realización del ser humano en su pureza originaria. También se debe observar a María madre en la atención permanente a su familia y la obediencia a José su esposo, quien veló siempre por Jesús y María, aceptando los designios de Dios. Como el Hijo perfecto obedece a la María quien como madre purísima le indicó la hora para revelarse al

¹⁷⁶ Lucas 1, 28

mundo como Dios y Salvador; por lo que este modelo de familia debe ser siempre la referencia a seguir por los cónyuges.

C. La Iglesia como marco para vivir la fe.

Cristo formó su Iglesia con 12 apóstoles, dejando la promesa de que enviaría al Espíritu Santo para que la asista, aseverando que las fuerzas del mal no prevalecerán sobre ella, con lo cual dejó la Esperanza de que todo hombre que cree en Él será salvado.¹⁷⁷ Además designó a Pedro como su cabeza visible. “Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”¹⁷⁸.

Jesús se anuncia también como el verdadero esposo de su Iglesia, a la cual cuidará celosamente y por la cual se ofrecerá como El Cordero, cuya sangre derramada en la Cruz, será la ofrenda perpetua que hará por la humanidad¹⁷⁹.

La Iglesia es una verdadera familia, como decía San Juan Pablo II, “La familia de Dios”. Dios Padre, con vínculos sobrenaturales nos da su filiación¹⁸⁰. Además, en la Iglesia somos hermanos en Cristo¹⁸¹ y mediante el don del Espíritu Santo desarrolla entre los hombres relaciones de caridad. Esto permite decir que La Iglesia es la gran familia de Dios¹⁸². Como se aprecia Cristo forma la Iglesia para que los hombres tengamos un camino seguro de salvación, ya no se

177 Cfr. Véase apartado 1.2.2.G en la presente tesis.

178 Cfr. *Ibíd.*

179 Cfr. *Ibíd.*

180 Cfr. Rm, 8,15-17 y Ga 4, 6-7

181 Cfr. Rm8, 29

182 Cfr. Pbro. Dr. ROSELL DE ALMEIDA Carlos, Simposio teológico, La familia presente y futuro, Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, Aspectos sobre la espiritualidad de la familia cristiana Noviembre 2015, pp 111

buscará más en la oscuridad del conocimiento, el camino esta trazado, el mismo dirá: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí”.¹⁸³

La salvación está ligada a que el ser humano concuerde sus planes humanos a los planes que Dios tiene sobre él. Toda persona ha sido creada con dones que se potencian a través del Espíritu Santo. Los consortes deben saber que siguiendo esos planes vivirán en plenitud su amor matrimonial.

3.4.3. Plan para organizar la formación de los matrimonios jóvenes

Se ha desarrollado un plan para poder organizar los grupos de matrimonios jóvenes, a fin de que el avance de los cónyuges sea eficiente y sostenido, arribando a su formación final con esposos convencidos que el amor formado entre ellos, que los lleva a ser una sola carne es la mayor fuerza que pueden tener, proyectándolos de modo optimista para enfrentar los problemas que se presentarán a lo largo de todo su matrimonio, formando también en ellos la vocación como formadores de otras parejas.

A. Datos informativos

Se tendrán los elementos que se menciona a continuación para organizar a las parejas de matrimonios jóvenes durante los primeros años de casados.

A.1. Parroquia

Es el lugar designado generalmente por una Arquidiócesis donde se reúnen los fieles Católicos, que

¹⁸³ Jn 14, 6

tienen como función principal impartir los Sacramentos, cuya dirección tanto espiritual como administrativa está bajo la dirección de un Sacerdote a quien se lo designa como Párroco. Vela también por la formación doctrinal y espiritual de los feligreses¹⁸⁴, realiza la Santa Misa e imparte Sacramentos.

A.2. Pareja guía

Es la pareja líder que se encarga de organizar a un grupo de matrimonios jóvenes, son quienes dirigen las reuniones y enrumban los temas de discusión, tratando de llevar todas las situaciones planteadas por las parejas a su sociabilización, para analizarlas desde un punto de vista antropológico, teniendo en cuenta la Doctrina de la Iglesia Católica. Es la que motiva las reuniones, lleva el material y planea junto con todas las parejas, las fechas que se reunirán, así como las actividades que se realizarán.

A.3. Asesor espiritual

Se encargará a un Sacerdote que lleve la dirección espiritual de los esposos, así como de plantear el punto de vista teológico de los temas tratados. Se encargará de enrumbar a los esposos para que se dirijan a la búsqueda del verdadero amor de Cristo y de hacer los retiros espirituales.

¹⁸⁴ Personas bautizadas, creyentes, que viven cerca al lugar geográfico de la Parroquia, que participan de la Liturgia y los Sacramentos

A.4. Lugar

El lugar para realizar las reuniones se iniciará en las Parroquias, pero tendrá la flexibilidad para hacerlas en las casas de los matrimonios participantes, en Paseos o visitas a lugares santos. Se tratará en todo momento de que las parejas se sientan cómodas, en un ambiente de amistad y santidad.

A.5. Duración

Su duración será durante los primeros años de casados, luego de lo cual se podrá seguir con el grupo de apoyo, situación que está fuera del alcance de la presente investigación.

A.6. Temas a tratar:

Los temas a tratar se tomarán de los apartados 3.2 al 3.4., apoyados en el apartado 1.2., de Base teórica conceptual.

B. Metodología de las reuniones

La metodología será a través de grupos abiertos de acompañamiento, mediante reuniones periódicas, formados por matrimonios jóvenes, cuya frecuencia será la que acuerde cada grupo.

Los métodos serán diversos y cada grupo de parejas tendrá su propia dinámica, la más apropiada en ese grupo en particular, para ir resolviendo el misterio de cada matrimonio individual,

buscando la forma de convivencia dirigida a mejorar la relación en el orden humano y espiritual.

Se cultivará el “corazón” de los esposos, con prácticas auténticas de donación, dirigidas a descubrir que el amor eterno que nos habla Cristo solo puede ser contenido en un corazón también eterno. De esta manera, ambos cónyuges se dirijan al amor del Padre Creador que se “desvive” por cada una de sus criaturas, así también irán descubriendo que el amor como lo propone La Iglesia no es una carga, siendo por el contrario una necesidad del ser humano para encontrar el verdadero sentido a su vida.

C. Formación humana y espiritual

La formación humana, filosófica antropológica y teológica, será de acuerdo a los temas a tratar, del apartado 3.4.7.A.6., mediante el testimonio de parejas con experiencia matrimonial, dando charlas y talleres donde se abarquen situaciones recurrentes, cursos específicos de doctrina de la Iglesia y ética católica, mientras que la formación espiritual se hará mediante la oración, retiros espirituales, reuniones con el asesor espiritual. La interrelación hará que los matrimonios del grupo apoyen a otros que estén pasando malos momentos, formándose en los primeros la virtud de la solidaridad y en estos últimos la virtud de la gratitud, de esta manera habrán llegado a un círculo virtuoso.

D. Acciones a seguir dentro del grupo de acompañamiento

Las reuniones se harán en forma frecuente y las acciones a seguir en ellas serán propuestas por la pareja guía siendo las

mismas parejas las que seleccionen las más viables para el grupo, buscando las respuestas más profundas que sustenten su matrimonio, para lo cual se tendrá como marco general: la oración de entrada, un espacio de exposición del tema, uno de compartir experiencias respecto al tema, uno de reflexión del tema tratado a la luz de la palabra revelada, la oración final con intenciones para las familias del grupo y un espacio amical para compartir alguna actividad donde las parejas se esparzan expresándose libremente.

Todas las actividades se desarrollarán para que sean viables, proponiendo además una forma de evaluar cualitativamente los avances del grupo.

E. Evaluación y supervisión

En forma periódica se revisará el plan de actividades para supervisar su realización y evaluar cuales llegaron al objetivo de hacer avanzar a las parejas hacia el desarrollo de su amor matrimonial.

La supervisión la hará la pareja guía, a través de indicadores de logros sobre el avance de las parejas en las actividades realizadas.

Una vez desarrollados los temas doctrinales, afectivos y espirituales, así como el de formación de virtudes, se plantea como hacer que esa formación se interiorice en los jóvenes esposos, para lo cual se plantea hacerlo mediante la formación de un grupo de acompañamiento, con otros matrimonios similares, a los que se

llamará matrimonios pares o solo pares, que se ayuden mutuamente, donde el desánimo de unos sirva para que sus pares se solidaricen apoyándolos en la solución de sus problemas, desarrollando la solidaridad y la gratitud en las parejas. Este tipo de relación formará un círculo virtuoso que irá animando a ver al matrimonio como un apostolado, haciéndolos fuertes para enfrentar retos mayores.

En este capítulo se ha respondido a los cuatro objetivos específicos planteados, para llegar con ello a responder el objetivo general, el cual es “Proponer una nueva forma de interrelación de los cónyuges durante sus primeros años de Matrimonio”, siguiendo el siguiente orden.

El primer apartado trató de la “Situación problemática de los matrimonios en sus primeros años de casados”, donde se descubrió la existencia del fenómeno, para lo cual se recurrió como fuente a las estadísticas del INEI de los años 2011 al 2014 referente a divorcios en el Perú, la cual se encuentra detallada en el Anexo N° 1. Después de ello se pasó a identificar los problemas que comúnmente atraviesan los matrimonios durante sus primeros años de casados, para ello se desarrolló expofeso una encuesta como fuente propia, mostrada en el Anexo N° 2. Ambas fuentes han sido analizadas en el apartado 3.1. donde se concluye que hay una falta de formación en un porcentaje alto de parejas que se casan actualmente, que no les permite analizar correctamente las situaciones potencialmente conflictivas que se les presenta, lo cual los puede llevar al divorcio o separación; por lo que se requiere darle solución para evitar llegar a esos extremos y que por el contrario formen una base sólida para desenvolverse correctamente como consortes. Por lo mismo, la solución planteada es trabajar en la formación de los matrimonios desde sus primeros años de casados, tanto en lo doctrinal y afectivo como en lo

espiritual, partiendo del hecho que la solución a esas dificultades solo puede venir desde el interior del ser humano, donde convergen la razón que descansa en la verdad y el mundo espiritual, donde el creyente sabe que tiene la asistencia del Espíritu Santo para llegar a la verdad más profunda, aquella que sustentará a su razón.

En el segundo apartado se desarrollaron los “Fundamentos antropológicos filosóficos y teológicos del matrimonio y del amor matrimonial con incidencia en los primeros años de casados, analizando, en el apartado 3.2, cinco temas que forman los cimientos sobre los cuales se realizará el acompañamiento a los matrimonios durante sus primeros años de casados. En ellos se descubre que el matrimonio es querido por Dios, que el destino del varón y la mujer es uno solo que los lleva a ser una sola carne, para lograr esa unidad deben tener planes para sus vidas a fin de que ambos se dirijan a la ejecución de objetivos comunes. Esto se realiza por medio del amor matrimonial que comprende cuerpo y espíritu, siendo concupiscente, benevolente y de donación, entregado en forma recíproca, en la unidad del servicio mutuo que hace posible la interrelación de los cónyuges hecha desde la donación mutua, dando al otro el primer lugar y compartiendo entre ellos la mejor que puedan ofrecer, dar la vida por el otro, para de esta manera iluminar su matrimonio, su familia y por consecuencia la sociedad.

El tercer apartado trata el “Acompañamiento a matrimonios jóvenes”, donde se expresan los lineamientos a seguir en el acompañamiento, que se harán mediante el desarrollo y práctica de virtudes que le sirvan dentro del entorno familiar, a fin de que los ayude a mejorar como personas, dándoles una mejor disposición para enfrentar las dificultades que se presenten en su matrimonio, los cuales una vez superados los deje fortalecidos, mejorando

aún más su convicción de seguir con las responsabilidades que les plantea su estado conyugal. Como se puede observar, en este apartado, no solo son las enseñanzas que reciben los esposos, sino lo más valioso es que verán plasmadas en las parejas de matrimonios experimentados las virtudes que buscan formar en ellos, motivándolos para que no decaigan en llevar adelante su propio matrimonio. Así mismo, en su relación con los otros matrimonios, el desánimo de unos servirá para que los matrimonios pares se solidaricen apoyándolos en la solución de sus problemas, desarrollando además de esa virtud, la gratitud en las parejas más jóvenes. Este tipo de relación formará un círculo virtuoso que irá animando a ver al matrimonio como un apostolado, haciéndolos fuertes para enfrentar retos mayores. Las virtudes se presentan como el agente interior que motivará el comportamiento personal buscando ser fieles a los principios de vida desarrollados en su persona, por tanto los principales a inculcar en esos corazones esperanzados que desean ser felices y hacer felices a su familia, reconociendo que solo viviendo en la verdad de Dios llegarán a ella. De esta manera, la interrelación de los cónyuges guiada por las virtudes se dirigirá a la perfección.

El cuarto apartado se plantea la “Propuesta de formación” para los esposos de matrimonios en sus primeros años de casados, proponiendo temas con profundo sentido católico, que integran tanto el conocimiento racional, afectivo y teológico, como el de virtudes a inculcar y desarrollar en los esposos de matrimonios jóvenes. Por eso los temas hacen referencia a la Santísima Trinidad, a la Sagrada Familia, a la Iglesia, a Cristo y nuestra relación con él a través de la oración. Un tema de suma importancia es la comunicación familiar, por lo que se abordó en este acápite, con lo que S.S. el Papa Francisco dice acerca del tema. También se trata un tema profundamente afectivo como es la renovación de la promesa

matrimonial, que sin embargo arriba a la verdad más profunda del matrimonio como es el juramento de fidelidad hecho ante Dios. No todo queda en Dios, Él en su profunda misericordia motiva a los matrimonios jóvenes para que sean conscientes de la fidelidad a una promesa profundamente humana, más íntima, aquella que acuñamos en el corazón cuando decidimos entregarnos por toda la vida, aquella que muy pocos escuchan, la promesa de vivir para hacerle el mejor bien a nuestro cónyuge, hecha a nosotros mismos en tanta intimidad que a veces no nos hemos dado cuenta que es el sello que pusimos en nuestro corazón, desde el primer momento, la cual nos hace decir: “Te reconozco como el tú especialísimo que Dios ha puesto en mi vida, el que hace reconocer mi yo en la mayor grandeza de mi humanidad, que me dirige a ser mejor por el amor que nos tenemos, porque mientras más se acercan nuestros corazones, más humano soy”. Dos corazones se encuentran en el deseo de entregarse mutuamente, de relacionarse en la perfección del amor. No hay mayor fuerza que esa, de tal modo que con la Gracia de Dios, avanzarán para encontrarse un día en el servicio pleno y total del Padre. Finalmente se acaba este apartado con el plan para organizar la formación de los matrimonios jóvenes, la cual es un desarrollo práctico para hacer viable la formación de estas parejas, donde se mencionan los detalles de cómo organizarla, indicando responsabilidades, frecuencia, lugar, personas que conforman los grupos de acompañamiento, duración, temas a tratar. Así mismo se planteó hacerlo a través grupos abiertos de acompañamiento, mediante reuniones periódicas, formados por matrimonios jóvenes. La dinámica a seguir será la que se proponga al interior del grupo, a fin de que sea atractiva para todos. También se abarca detalles como la formación humana y espiritual, las acciones a seguir dentro del grupo de acompañamiento y la evaluación y supervisión del cumplimiento de los avances del grupo.

Este capítulo empezó con el análisis de los problemas que se está presentando actualmente en los matrimonios, como el divorcio y la separación; los cuales son el reflejo que los recién casados no han sabido poner bases sólidas a su amor matrimonial, algunas veces por ligereza, algunas por no entender el significado real del matrimonio, por lo que en los siguientes apartados se han tocado temas profundos que serán el sostén de la formación que requieren los esposos sobre todo en el conocimiento del matrimonio desde el punto de vista humano y desde la mirada de Dios, y también lo que significa el verdadero amor matrimonial. Así mismo, se ha desarrollado el tema virtudes como práctica constante, para que sea el interior de la persona que dé la respuesta más sincera y profunda a fin de que vivan de una manera auténtica ese amor especial del matrimonio.

Finalmente se ha hecho una propuesta con los temas concretos que deben conocer esos esposos, desde el punto de vista filosófico antropológico y teológico a fin de que empiecen su vida conyugal poniendo bases sólidas a su amor matrimonial, tratando de develar el misterio de temas como la Santísima Trinidad, la Sagrada Familia, la Iglesia, la perfección del amor matrimonial, la oración y la renovación de la promesa matrimonial

De esta manera, se formará en ellos no solo conocimientos doctrinales y espirituales, sino la práctica de virtudes que toda persona requiere para cumplir con la misión encomendada por Dios, llegar a desarrollar su masculinidad o femineidad a fin de ser esposos centrados en el amor matrimonial. Las virtudes se presentan como el agente interior que motivará el comportamiento personal buscando ser fieles a los principios de vida desarrollados, por tanto los principales a inculcar en esos

corazones esperanzados que desean ser felices y hacer felices a su familia, reconociendo que solo viviendo en la verdad de Dios llegarán a ella.

CONSIDERACIONES FINALES

Para analizar el tema planteado en la Tesis, ¿Cómo mejorar la interrelación de los cónyuges durante sus primeros años de Matrimonio? se plantearon cuatro objetivos específicos, que han sido analizados en el capítulo III.

Con base al análisis de las estadísticas del INEI y de la encuesta a jóvenes esposos, se ha podido demostrar que existen problemas al interior de los matrimonios que hace que las parejas casadas se separen, lo que permitió establecer la situación problemática planteada en ¿Cómo mejorar la interrelación de los cónyuges durante sus primeros años de Matrimonio?

Los esposos de los matrimonios jóvenes aún no entienden el matrimonio desde el punto de vista de la doctrina de la Iglesia, intentándolo de la mejor manera que ellos tiene para hacerlo, por lo que tienen gran posibilidad de fracasar en su relación conyugal. Necesitan construir bases sólidas que los sostengan durante toda su vida conyugal.

Podemos decir que después de haber desarrollado estos cuatro objetivos específicos en el capítulo de análisis y discusión, se concluye que el objetivo general “Proponer una nueva forma de interrelación de los cónyuges durante sus primeros años de Matrimonio” se ha cumplido satisfactoriamente con el desarrollo del presente trabajo, aportando en la formación de los matrimonios jóvenes los “grupos de acompañamiento”, con lo cual se beneficiará toda la sociedad, ya que el resultado de tener Matrimonios centrados fuertemente en Cristo, se observará en la formación de hijos equilibrados, abiertos a la verdad y dispuestos a servir, como hombres y mujeres de bien, a la sociedad en el ámbito a la que su vocación los llame.

Durante la investigación se ha podido apreciar que no todos los jóvenes que llegan al matrimonio están lo suficientemente preparados para enfrentar los retos que presenta la vida matrimonial. Hay una falta de vivencia de valores éticos, a veces por desconocimiento, otras por comodidad; pero que están dejando su huella en las nuevas generaciones, que al parecer aceptan cada vez con más facilidad vivir sin ideales nobles, sujetos a lo que los momentos de diversión les depare, resignados a una existencia del menor esfuerzo posible; no reconociéndose a sí mismos como personas que valen muchísimo y que son capaces de llegar a alturas inimaginables. No llegan a comprender que Cristo pago con su sangre el precio por liberarlos de la esclavitud del pecado. Tampoco observan la gran misericordia de Dios, que viene actuado en sus vidas desde su concepción; porque la vida del ser humano es obra del amor purísimo del creador.

Los jóvenes hacen uso de su libertad en forma errada actualmente, atándose cada vez más a vivir de espaldas a su naturaleza, encerrándose en una “cárcel” donde se cobijan y no quieren dejar. Están instalados en su cómoda

realidad, que les presenta diversión, placer, poder y tantas otras tentaciones. De esta manera, cuando lleguen a hacer pareja matrimonial, estarán vencidos por la tentación si no se hace algo por reponer esos corazones a su verdadera naturaleza, mediante la enseñanza de la doctrina con base a su acompañamiento.

Las Parroquias como lugares que congregan a los fieles son los sitios más adecuados para reunir a los cónyuges. Por lo mismo, es allí donde se debe hacer la aplicación del presente trabajo, invitando a los matrimonios jóvenes a formar grupos donde compartan sus experiencias tanto exitosas como frustrantes, unidos en confianza y amistad, a fin de acompañarlos en su formación como esposos a la luz de su conocimiento doctrinal que les dará un mejor entendimiento de la palabra revelada.

Finalmente, observamos que el presente estudio termina con el desarrollo de una “Propuesta de Formación a Matrimonios Jóvenes”, como un documento guía, donde también se menciona que es a través de grupos de acompañamiento, especificando la forma en que se realizarán, así como los temas que se tratarán en cada reunión.

RECOMENDACIONES

El presente estudio abarca a los matrimonio durante sus primeros años de casados, por lo que puede servir de base para continuar con el apoyo a matrimonios más experimentados, de tal forma que estos puedan ser el apoyo de los matrimonios con menos años de casados, formándose una cadena de solidaridad entre matrimonios que conforman una sola Iglesia, que mientras más ramas tenga, más fuerte se hará en su interioridad, influyendo positivamente en el entorno social, motivando la Esperanza de que la Salvación está al alcance de todos las personas que ven en el matrimonio su realización personal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros:

- BURGOS, Juan Manuel. Diagnóstico sobre la familia, Madrid, España, Ediciones Palabra 2004
- Fray FOSBERY, Anibal O.P.. La Familia y la mujer hoy, Buenos Aires, Argentina, Aquinas 2012
- Papa Francisco BERGOGLIO Jorge Mario. Documento Pontificio Amoris Laetitia, Vaticano, Paulinas 2016
- PAULO VI, Humane Vitae, Carta Encíclica, Vaticano, 1968
- SAN JUAN PABLO II. Familiaris Consortium, Exhortación Apostólica, Vaticano, 1981
- SAN JUAN PABLO II. Carta a las familias, Vaticano 1994
- CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA. Carta de los derechos de la Familia, Santa Sede, 1983
- CONEN, Cristian. Claves para saber amar, Buenos Aires, Argentina, Editorial Dunken, 2007
- FUENTES, Miguel Ángel. Las tres tensiones del amor, Matrimonio cristiano, natalidad y anticoncepción

- SAN JUAN PABLO II. Teología del cuerpo, Santa Sede Vaticano 1984
- Fray PETIT DE MURAT, Mario José O.P, El buen amor, Tucumán, Argentina, 1986
- P. BOJORGE, Horacio. La casa sobre la roca, Buenos Aires, Argentina, Editorial Lumen
- HERVADA, Javier. diálogos sobre el amor y el matrimonio, Navarra, España, Ediciones Univesidad de Navarra, 2007
- P. URTEAGA Jesús. Dios y la familia, Madrid, España, Ediciones Palabra 2004
- SARMIENTO, Augusto. Matrimonio Cristiano, EUNSA, 2009
- Mons. MELGAR, Gerardo. Los grupos parroquiales de matrimonios jóvenes, Obispado de Osma Soria, 2010
- INEI. Nacimientos, defunciones, matrimonios y divorcios, 2011 a 2014 INEI.
- CRUZ Miguel. Palabras para un hijo, Buenos Aires, Argentina, Editorial Vértice, 2012
- Mons. MELINA, Livio. El legado de Juan Pablo II sobre matrimonio y familia, Pontificio Instituto Juan Pablo II, Vaticano, 2007
- P. REINARES, Ignacio. Matrimonios felices, Agustinos Recoletos, 2009
- A.M. BERNARDO VANEGAS, Araujo / OCHOA, Sylvia. La felicidad conyugal: un proyecto de vida, Tomo 6 de la serie La Aventura de educar.
- FLORES, Gonzalo. Matrimonio y Familia, Serie de manuales de teología, Madrid, España, Biblioteca de Autores Cristianos, 1995.
- PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA, Preparación al sacramento del Matrimonio, LÓPEZ TRUJILLO, Alfonso Card., 1996
- P. ESPINOZA, Ángel. El anillo es para siempre, 2012
- BUTTIGLIONE, Rocco. La persona y la familia, Madrid, España, Ediciones Palabra 1999
- BENEDICTO XVI. Deus Caritas est, Encíclica, Santa Sede, Vaticano, 2006
- PIO XI. Casti Connubii, Vaticano, 1930

- Cardenal WOJTYLA Karol – San Juan Pablo II. Amor y Responsabilidad, Madrid, España, Editorial Razón y Fe 1978
- MELENDO Tomás. Asegurar el amor antes y durante todo el matrimonio, Madrid, RIALP 2002
- HERVADA Javier. Diálogos sobre el amor y el matrimonio, Navarra, España, EUNSA 2007
- BURGOS Juan Manuel. Introducción al Personalismo, Serie Pensamiento, Biblioteca Palabra, Madrid, España, Ediciones Palabra 2012
- Papa San Juan Pablo II WOJTYLA Karol. La Unidad originaria del hombre, audiencia general, Santa Sede Vaticano 1979.
- Mons. Aldo DI CILLO PAGOTTO, SSS Mons. Robert F. VASA, Mons. Althanasius SCHNEIDER. Sínodo Opción preferencial por la familia, Edizioni Supplica Filiale 2015
- GRANADOS José. Una sola carne en un solo espíritu Teología del matrimonio, Colección Pelicano, Ediciones Palabra, Madrid, España 2014

ANEXO N° 1

ANÁLISIS DE LAS ESTADÍSTICAS DEL INEI

En el capítulo V, sobre divorcios inscritos en el año 2012, se observa el listado detallado por departamentos en el Perú, con 13,126 divorcios en todo el País, los cuales se presenta en el cuadro 1.1.

CUADRO N° 1.1

CUADRO N° 5.1
PERÚ: DIVORCIOS INSCRITOS SEGÚN DEPARTAMENTO DE
INSCRIPCIÓN DEL MATRIMONIO, 2012

Departamento de inscripción del matrimonio	Total	
	Absoluto	%
Total	13 126	100,0
Amazonas	34	0,3
Áncash	361	2,8
Apurímac	21	0,2
Arequipe	375	2,9
Ayacucho	87	0,7
Cajamarca	153	1,2
Prov. Cons. del Calleo	1 033	7,9
Cusco	245	1,9
Huancavelica	46	0,4
Huánuco	65	0,5
Ica	379	2,9
Junín	288	2,2
La Libertad	402	3,1
Lambayeque	143	1,1
Lima	8 353	63,6
Loreto	206	1,6
Madre De Dios	32	0,2
Moquegua	62	0,5
Pasco	26	0,2
Piura	265	2,0
Puno	126	1,0
San Martín	171	1,3
Tarma	148	1,1
Tumbes	24	0,2
Ucayali	81	0,6
Lima Metropolitana 1/	9 073	69,1
Lima Provincia 2/	313	2,4

1/ Comprende la provincia de Lima y la Provincia Constitucional del Calleo.

2/ Comprende el departamento de Lima, excepto la provincia de Lima.

Fuente: Registro Nacional de Identificación y Estado Civil.

Elaboración: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Fuente: Registro Nacional de Identificación y estado Civil

Elaboración: Instituto Nacional de Estadística e Informática, año 2013

En ese mismo el capítulo se observa el listado de divorcios, detallado por regiones del País, con 10,809 divorcios en la Costa, 1,793 en la Sierra y 524 en la Selva, que se presenta en el cuadro 1.2.

CUADRO N° 1.2

CUADRO N° 5.2

**PERÚ: DIVORCIOS INSCRITOS SEGÚN
REGIÓN NATURAL, 2012**

Región Natural	Total	%
Total	13 126	100,0
Costa	10 809	82,3
Sierra	1 793	13,7
Selva	524	4,0

Fuente: Registro Nacional de Identificación y Estado Civil.

Elaboración: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Para relacionar en forma porcentual estos datos estadísticos, con el número de matrimonios en el año 2012, se presentan los cuadros estadísticos de esta misma publicación, ubicados en el capítulo IV MATRIMONIOS, 2012. En el cuadro N° 1.3 se observa el número de Matrimonios por Departamentos, que ese año fueron de 107,380.

CUADRO N° 1.3

CUADRO N° 4.1

PERÚ: MATRIMONIOS INSCRITOS SEGÚN DEPARTAMENTO, 2006-2012

Departamento de inscripción	Año de Inscripción							Variación porcentual (%) 2012/2011
	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	
Total	89 162	90 883	94 971	87 561	82 043	97 693	107 380	9,9
Amazonas	757	836	801	861	594	787	807	2,5
Áncash	3 614	3 443	3 332	2 689	2 166	3 792	3 550	-6,4
Apurímac	1 120	1 168	1 141	1 182	794	1 402	1 441	2,8
Arequipa	4 580	5 151	5 083	4 474	4 432	5 648	5 664	0,3
Ayacucho	1 992	1 851	2 183	1 363	1 538	1 801	2 061	14,4
Cajamarca	2 973	2 922	3 153	3 388	2 988	3 959	3 774	-4,7
Prov. Const. del Callao	3 414	3 874	4 354	4 143	765 ^{1/}	3 576 ^{2/}	4 539	26,9
Cusco	3 707	3 594	3 987	3 406	3 405	4 178	4 799	14,9
Huancavelica	1 715	1 801	1 445	1 354	1 222	1 687	1 373	-18,6
Huánuco	1 738	2 018	2 046	2 111	1 552	2 035	2 075	2,0
Ica	2 991	3 024	3 122	2 924	2 412	3 310	3 625	9,5
Junín	4 597	4 586	4 599	4 141	3 343	5 181	5 167	-0,3
La Libertad	5 033	5 393	5 567	5 307	4 138	6 331	6 010	-5,1
Lambayeque	3 990	4 608	3 791	4 333	3 203	5 244	5 245	0,0
Lima	29 257	31 163	30 097	30 708	34 156	30 993	37 011	19,4
Loreto	1 214	1 358	1 880	1 628	1 349	1 631	1 589	-2,6
Madre de Dios	232	168	226	267	117	326	360	10,4
Moquegua	558	585	544	465	563	555	599	7,9
Pasco	783	985	925	896	871	1 024	1 028	0,4
Piura	5 478	5 972	6 023	5 538	4 031	6 744	6 146	-8,9
Puno	5 674	2 429	6 274	2 330	4 853	2 778	5 200	87,2
San Martín	1 700	1 764	1 913	2 084	1 829	2 374	2 317	-2,4
Tacna	961	901	1 036	567	611	728	1 237	69,9
Tumbes	613	665	643	562	570	723	688	-4,8
Ucayali	471	624	806	840	541	886	1 075	21,3
Lima Metropolitana ^{3/}	33 633	33 259	32 939	36 950	38 869	30 262	38 048	25,7
Lima Provincias ^{4/}	3 437	3 466	3 557	3 352	3 524	4 307	3 502	-18,7

^{1/} Información de matrimonios inscritos en Oficina de Registro del Estado Civil.

^{2/} Información referida a matrimonios celebrados.

^{3/} Comprende la provincia de Lima y la Provincia Constitucional del Callao.

^{4/} Comprende el departamento de Lima, excepto la provincia de Lima.

Fuente: Registro Nacional de Identificación y Estado Civil.

Elaboración: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

En el cuadro N° 1.4 se observa el número de Matrimonios por Región, con 65,100 para la Costa; 36,132 para la Sierra y 6,148, para la Selva.

CUADRO N° 1.4

Región	Matrimonios	Porcentaje de Matrimonios por región
Costa	65,100	60.6%
Sierra	36,132	33.7%
Selva	6,148	5.7%

Fuente: Registro Nacional de Identificación y estado Civil

Elaboración: Propia

Combinando los cuadros 1.1 y 1.3, en el cuadro N° 1.5 se observa el porcentaje de divorcios versus el de matrimonios para el mismo año 2012, teniéndose 12.22% de divorcios respecto al de matrimonios.

CUADRO N° 1.5

Matrimonios	Divorcios	Porcentaje de Divorcios vs Matrimonios
107,380	13,126	12.22%

Fuente: Registro Nacional de Identificación y estado Civil

Elaboración: Propia

Con los datos de los cuadros 1.2 y 1.4, se obtienen el cuadro N° 1.6, que muestra el porcentaje de divorcios en las tres regiones del País.

CUADRON° 1.6

Región	Matrimonios	Divorcios	Porcentaje de Divorcios vs. Matrimonios
Costa	65,100	10,809	16.6%
Sierra	36,132	1,793	5.0%
Selva	6,148	524	8.5%

Fuente: Registro Nacional de Identificación y estado Civil

Elaboración: Propia

En el cuadro N° 1.6, se observa que el porcentaje de divorcios es más alto en la Costa, con 16.6%; seguido por la Selva con 8.5% aproximadamente, casi la mitad porcentual respecto a la Costa y en la Sierra con el 5%, la tercera parte respecto a la Costa.

De aquí se puede concluir que las personas que viven en ciudades grandes, como existen en la Costa, tienen mayor riesgo de divorcio. Esto se puede explicar debido al tipo de actividades que desarrollan, tanto el hombre como la mujer de la ciudad y a las comunicaciones que traen formas distintas de realización cultural; ejerciendo una gran presión en la búsqueda de unidad de los conyugues.

En la Sierra, donde la forma de vida es casi rural, sin comunicaciones que lleguen a todos sus habitantes, las personas no tienen ese tipo de presión, viviendo su cultura casi sin interferencias; aunque se debe manifestar que actualmente ha entrado una fuerte secularización.

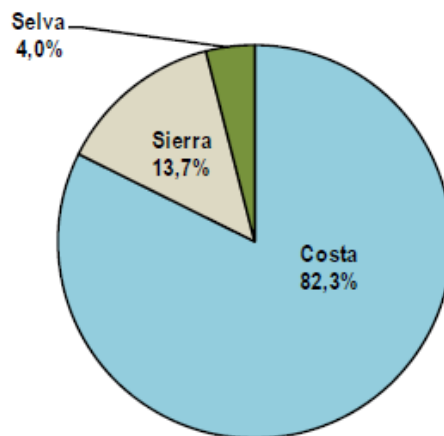
En la Selva se debe observar que si bien el porcentaje es alto en su zona geográfica, no lo es respecto al total del País, incidiendo en este nivel con solo 4%.

El cuadro N° 1.1, muestra que el año 2012 hubo un total de 13,126, de divorcios en el Perú, observándose que en el Departamento de Lima se produjeron 8,353 casos, que representan el 63.6% del total y que en la Provincia de El Callao hubieron 1,033 casos de divorcio, 7.9% del total.

Observando las estadísticas por región geográfica, se tiene que del total de divorcios inscritos en el país, 10 mil 809 corresponden a la región Costa, el 82,3%; 1 mil 793 a la región Sierra, 13,7% y 524 a la región Selva, 4,0%, como se observa en el grafico N° 1.1.

Gráfico N° 1.1

**GRÁFICO N° 5.3
PERÚ: DIVORCIOS INSCRITOS SEGÚN REGIÓN NATURAL, 2012**



Fuente: Registro Nacional de Identificación y Estado Civil.
Elaboración: Instituto Nacional de Estadística e Informática

En el gráfico N° 1.1, también se aprecia que en la Costa, donde se tiene el mayor índice económico, educacional y social, de las tres regiones del Perú, se tiene también el mayor porcentaje de divorcios, siendo 6 veces más que en la Sierra y 20 veces más que en la Selva.

Sin dejar de tener importancia las otras dos regiones, la Costa es la zona geográfica con mayor porcentaje de divorcios y dentro de ésta, Lima es la principal ciudad en cuanto a ellos, por lo que vendría a ser el lugar geográfico donde empezar la aplicación de los resultados de la presente tesis.

En el cuadro N° 1.7, se observa que seis de cada diez matrimonios inscritos en el país corresponden a la región Costa. En la Sierra y Selva, los porcentajes representan el 33,6% y 5,7%, respectivamente.

CUADRO N° 1.7

CUADRO N° 4.3

PERÚ: MATRIMONIOS INSCRITOS SEGÚN REGIÓN NATURAL, 2010-2012

Región natural	2010		2011		2012	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Total	82 043	100,0	97 693	100,0	107 380	100,0
Costa	50 449	61,5	58 204	59,6	65 100	60,6
Sierra	27 164	33,1	33 485	34,3	36 132	33,6
Selva	4 430	5,4	6 004	6,1	6 148	5,7

Fuente: Registro Nacional de Identificación y Estado Civil.

Elaboración: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Estas estadísticas muestran la realidad social sobre el número de matrimonios que terminan en divorcio, en el Perú.

Si se tiene en cuenta que no hay registro de separaciones, se puede inferir que el caso de “fracaso” matrimonial, reflejado en porcentaje de divorcios y separaciones, sería superior al 12.22%.

Gráfico N° 1.8



Fuente: Registro Nacional de Identificación y Estado Civil.
Elaboración: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Gráfico N° 1.9

CUADRO N° 5.1
PERÚ: DIVORCIOS INSCRITOS, SEGÚN DEPARTAMENTO DE CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO, 2011 - 2014

Departamento	Año de inscripción				Variación porcentual (%) 2014/2013
	2011	2012	2013	2014	
Total	5 625	13 126	14 103	13 598	-3,6
Amazonas	22	34	40	53	32,5
Áncash	430	361	137	132	-3,6
Apurímac	12	21	12	18	50,0
Arequipa	428	375	295	229	-22,4
Ayacucho	87	87	94	98	4,3
Cajamarca	138	153	159	127	-20,1
Prov. Cons. del Callao	114	1 033	1 099	1 257	14,4
Cusco	186	245	164	225	37,2
Huancavelica	23	46	52	45	-13,5
Huánuco	127	65	31	32	3,2
Ica	371	379	389	337	-13,4
Junín	304	288	229	163	-28,8
La Libertad	440	402	691	718	3,9
Lambayeque	145	143	149	103	-30,9
Lima	1 781	8 353	9 613	9 177	-4,5
Loreto	155	206	230	262	13,9
Madre de Dios	34	32	2	4	100,0
Moquegua	40	62	38	30	-21,1
Pasco	38	26	34	30	-11,8
Piura	195	265	268	226	-15,7
Puno	127	126	96	104	8,3
San Martín	162	171	134	127	-5,2
Tacna	146	148	85	68	-20,0
Tumbes	21	24	5	-	-
Ucayali	99	81	57	33	-42,1
Lima Metropolitana 1/	1 505	9 073	10 489	10 274	-2,0
Lima Provincia 2/	380	313	223	160	-28,3

1/ Comprende la provincia de Lima y la Provincia Constitucional del Callao.

2/ Comprende las provincias de Barranca, Cajatambo, Canta, Cañete, Huaral, Huarochiri, Huesca, Oyón y Yauyos.

Fuente: Registro Nacional de Identificación y Estado Civil.

Elaboración: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

ANEXO N° 2

ENCUESTAS REALIZADAS A MATRIMONIOS DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DE CASADOS

De acuerdo a la encuesta realizada a Matrimonios con no más de 5 años de casados, descubrimos algunos puntos que justifican el presente trabajo, los cuales se analizan en las tablas del N° 2.1 a N° 2.3, que se muestran a continuación.

En la tabla N° 2.1 se observa que las posibles amenazas o dificultades se ubican en una posibilidad que varía entre 4.76% a 28.57%. El porcentaje más alto corresponde a la falta de planes comunes respecto a su formación Católica y a la de sus hijos, lo cual puede dividirlos cuando los hijos deban tomar los Sacramentos, situación en deberá encontrarlos preparados doctrinalmente para cuando se presente.

En la tabla N° 2.2 se observa que las posibles amenazas o dificultades se ubican en una posibilidad que varía entre 4.76% a 28.57%, igual que en el caso anterior. El mayor porcentaje es el que indica que los esposos no dan tiempo a las actividades comunes con el conyugue, lo cual puede llevar a acumular una situación de dominio de algunos de los conyugues sobre el otro, que con el tiempo se tornará insoportable y se pasaría a una separación.

En la tabla N° 2.3 se observa que las posibles amenazas o dificultades se ubican en una probabilidad que varía entre 4.76% a 47.62%, siendo el problema con mayor porcentaje, el que responde a la pregunta: ¿Consideras que los temas que son importantes para ti, también lo son para tu cónyuge?

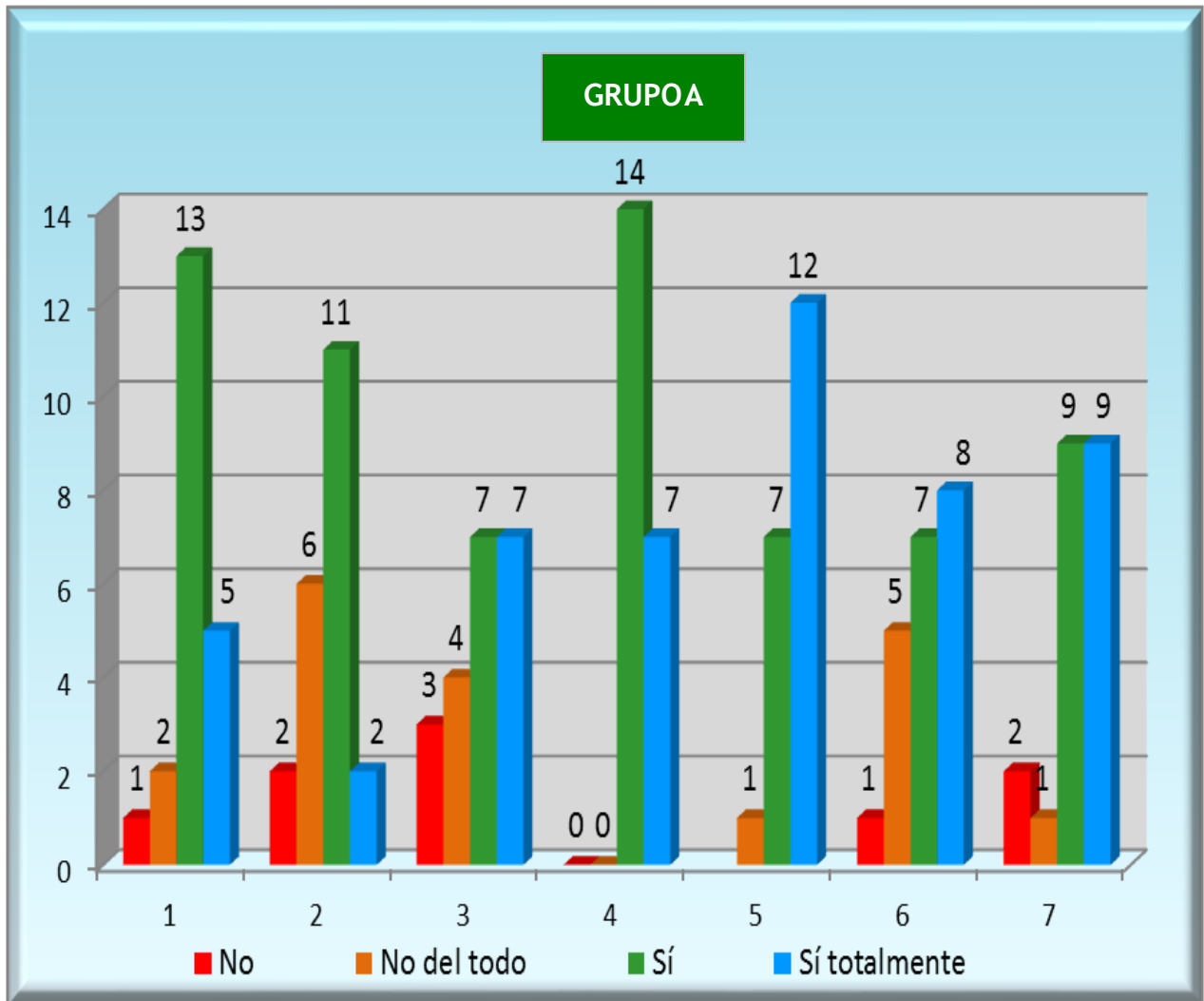
Este problema puede indicar falta de comunicación entre conyugues, que será el camino a la separación.

La encuesta ha sido aplicada sobre un universo de 21 conyuges (no necesariamente parejas), con los siguientes resultados:

1. GRUPO A:

Pos	Pregunta	No totalmente	No del todo	Sí	Sí totalmente	No totalmente	No del todo	Sí a veces	Sí totalmente
1	¿Tu cónyuge entiende los objetivos personales que has trazado en tu vida?	1	2	13	5	4.76%	9.52%	61.90%	23.81%
2	¿Cambias tus planes con facilidad para entenderte mejor con tu consorte y con tus hijos, si los tuvieras?	2	6	11	2	9.52%	28.57%	52.38%	9.52%
3	¿Tienen planes conjuntos para su formación católica y la de sus hijos?	3	4	7	7	14.29%	19.05%	33.33%	33.33%
4	¿Consideras que el amor con tu cónyuge te lleva a un camino de salvación?	0	0	14	7	0.00%	0.00%	66.67%	33.33%
5	¿Compartes tus vivencias personales diarias con tu consorte		1	7	12	0.00%	5.00%	35.00%	60.00%
6	Al compartir tus experiencias, ¿encuentras que tu conversación es de interés para tu cónyuge?	1	5	7	8	4.76%	23.81%	33.33%	38.10%
7	¿Su comunicación es diaria? Entendiéndose por comunicación algo más que el saludo o el trato rutinario.	2	1	9	9	9.52%	4.76%	42.86%	42.86%

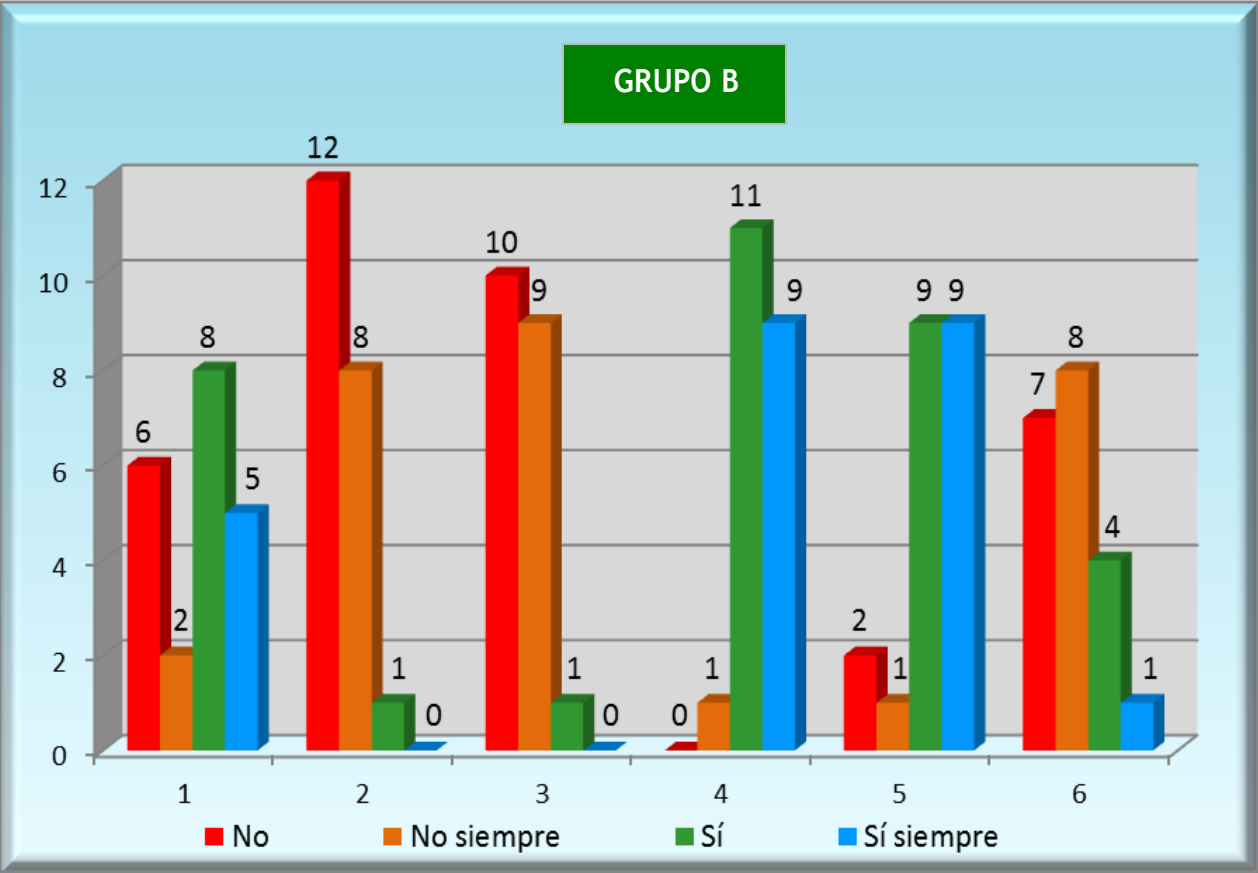
GRÁFICA DE BARRAS DE LAS 7 PREGUNTAS DEL GRUPO A



2. GRUPO B:

Pos	Pregunta	No	No siempre	Sí	Sí siempre	No	No siempre	Sí a veces	Sí siempre
1	¿Das mayor tiempo a las actividades sociales que realizas en común con tu consorte?	6	2	8	5	28.57%	9.52%	38.10%	23.81%
2	¿Te sientes mejor realizando tus actividades en forma individual antes de buscar hacerlas en común con tu cónyuge?	12	8	1	0	57.14%	38.10%	4.76%	0.00%
3	¿Consideras que la forma de afrontar las cosas por tu consorte te restan eficiencia, a si las hicieras solo?	10	9	1	0	50.00%	45.00%	5.00%	0.00%
4	¿Tu cónyuge conoce tus ingresos mensuales?	0	1	11	9	0.00%	4.76%	52.38%	42.86%
5	¿Han establecidos juntos un presupuesto mensual?	2	1	9	9	9.52%	4.76%	42.86%	42.86%
6	Si lo han hecho, ¿tienes dificultad en cumplir con ese presupuesto?	7	8	4	1	35.00%	40.00%	20.00%	5.00%

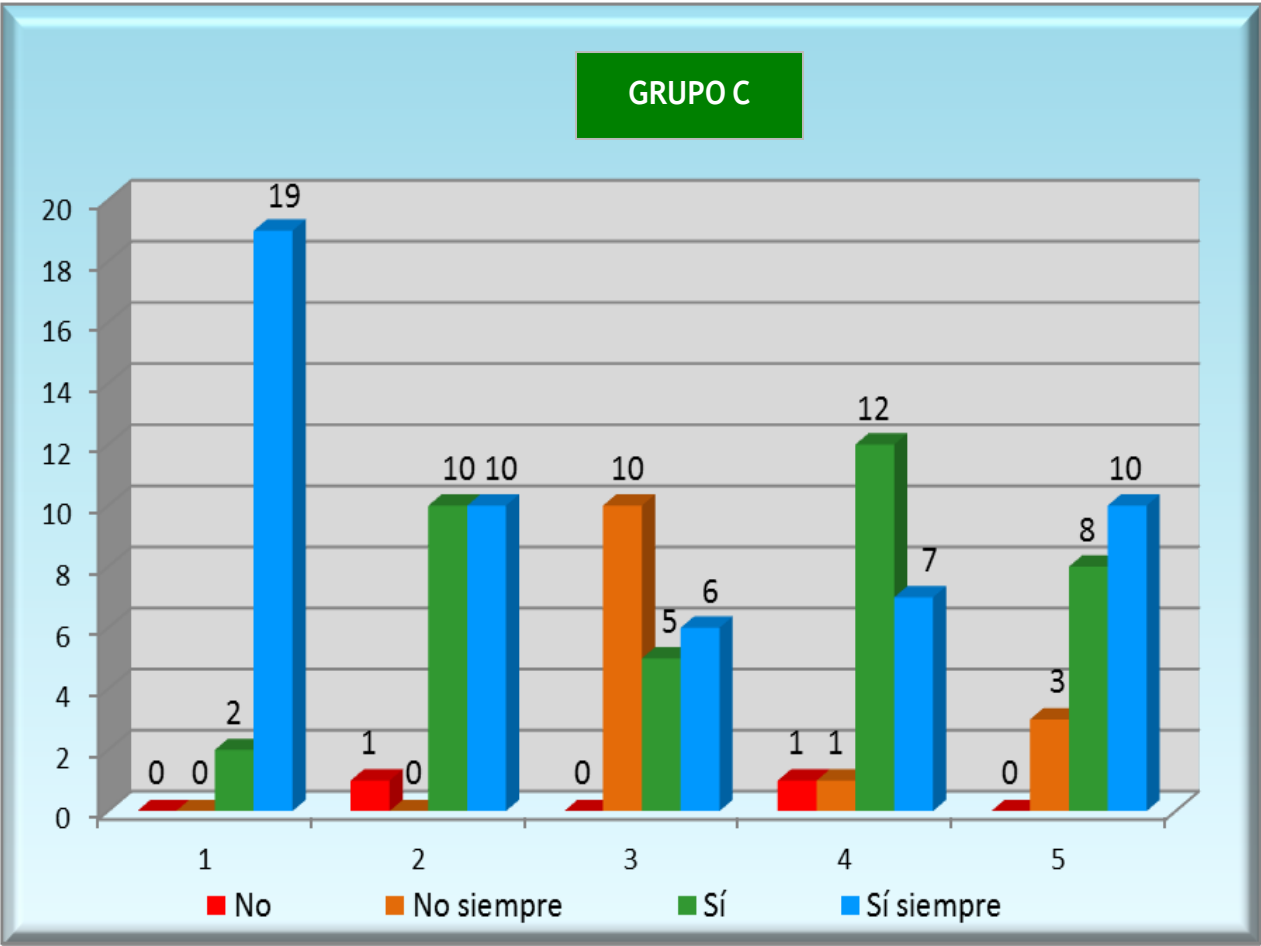
GRÁFICA DE BARRAS DE LAS 6 PREGUNTAS DEL GRUPO B



3. GRUPO C:

Pos	Pregunta	No totalmente	No siempre	Sí a veces	Sí siempre	No totalmente	No siempre	Sí a veces	Sí siempre
1	¿Te alegras con los éxitos de tu cónyuge?	0	0	2	19	0.00%	0.00%	9.52%	90.48%
2	¿Cuándo las cosas no salen bien apoyas a tu consorte?	1	0	10	10	4.76%	0.00%	47.62%	47.62%
3	¿Consideras que los temas que son importantes para ti, también lo son para tu cónyuge?	0	10	5	6	0.00%	47.62%	23.81%	28.57%
4	¿Tu consorte conoce tus planes de vida?	1	1	12	7	4.76%	4.76%	57.14%	33.33%
5	¿Te sientes apoyado o apoyada por tu consorte?	0	3	8	10	0.00%	14.29%	38.10%	47.62%

GRÁFICA DE BARRAS DE LAS 5 PREGUNTAS DEL GRUPO C



ANEXO N° 3

Modelo de ficha bibliográfica empleada en la presente investigación.

Autor: Título: Año	Editorial: Ciudad, país:
Tema: p. “...” (<i>sic</i>) Nota:	
Edición:	Ficha: